

**ESTUDIO HERMENÉUTICO TEOLÓGICO DE UNA HISTORIA DE VIDA EN EL
CONTEXTO DEL SEMINARIO MAYOR DE GIRARDOT SOBRE LA
EXPERIENCIA RELIGIOSA EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL**

EDISON GALINDO PEDREROS

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN CIENCIAS RELIGIOSAS VIRTUAL
BOGOTÁ, D.C.
2010**

**ESTUDIO HERMENÉUTICO TEOLÓGICO DE UNA HISTORIA DE VIDA EN EL
CONTEXTO DEL SEMINARIO MAYOR DE GIRARDOT SOBRE LA
EXPERIENCIA RELIGIOSA EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL**

EDISON GALINDO PEDREROS

**Trabajo de Grado presentado como
Requisito para optar por el
Título de Licenciado en Ciencias Religiosas
Asesor: Darío García**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN CIENCIAS RELIGIOSAS VIRTUAL
BOGOTÁ, D.C.
2010**

PÁGINA DE DEDICATORIA

Dedico este trabajo a mis padres, a mis hermanos, y a todos los que han ayudado a configurar mi experiencia religiosa y ministerial.

PÁGINA DE AGRADECIMIENTO

Con sincero agradecimiento:

A Dios en su comunidad de Personas y a la mediación de la Siempre Virgen María

A mis Padres, a mis hermanos, familiares, amigos y benefactores que han puesto su esfuerzo para construir con su hijo, hermano, amigo, una historia de vida.

A Monseñor Héctor Julio López, por su reiterativo voto de confianza, así como a los formadores, y en general al clero diocesano.

Al Seminario Mayor de Girardot y a la Pontificia Universidad Javeriana, las dos fuentes propiciatorias del presente trabajo.

A todos los formadores y profesores, en especial al Padre Víctor Hugo Sanabria, rector del Seminario de Girardot y a los profesores Darío García y Leonardo Bermúdez, por su contribución a esta propuesta, que es el resultado de una continua búsqueda que configura la existencia de cara a categorías trascendentales.

INDICE

	INTRODUCCIÓN	8
1.	MARCO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN	10
1.1.	TEMA.....	10
1.2.	TÍTULO.....	10
1.3.	DESCRIPCION y FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.....	10
1.4.	JUSTIFICACIÓN E IMPACTO.....	11
1.5.	OBJETIVOS.....	12
1.5.1.	Objetivo general.....	12
1.5.2.	Objetivos específicos.....	12
2.	MARCO TEÓRICO	13
2.1.	ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN.....	13
2.2.	FUNDAMENTACIÓN CONCEPTUAL.....	15
2.2.1.	Experiencia religiosa: Revelación.....	16
2.2.2.	Proceso formativo: Educabilidad.....	27
2.2.3.	Sacerdocio: Formación sacerdotal.....	36
3.	DISEÑO METODOLÓGICO, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS	42
3.1.	CATEGORÍAS DE ANÁLISIS.....	42
3.2.	TIPO DE INVESTIGACIÓN.....	43
3.3.	MORFOLOGÍA DE LA UNIDAD DE ANÁLISIS.....	46
3.4.	TÉCNICAS E INSTRUMENTACIÓN PARA LA RECOLECCIÓN Y EL TRATAMIENTO DE LOS DATOS.....	47
3.5.	ANALISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS RECOLECTADOS.....	48

3.5.1.	A modo de introducción.....	49
3.5.2.	Experiencia religiosa y experiencia humana.....	50
3.5.3.	Las rupturas en el acontecer de la experiencia religiosa.....	51
3.5.4.	El temor al naufragio.....	53
3.5.5.	Otro concepto clave: la autoformación.....	55
3.5.6.	Educación: de minorías satisfechas a mayorías promovidas.....	58
3.5.7.	Discernir es decidir.....	62
3.5.8.	Sacramento de vida.....	64
3.5.9.	El rostro de Dios y la experiencia humana.....	66
3.5.10.	La persona, una palabra pronunciada por Dios.....	69
4.	FORMULACIÓN DE LINEAMIENTOS PEDAGÓGICOS PARA LA FORMACIÓN DE PASTORES EN LA DIÓCESIS DE GIRARDOT.....	71
4.1.	KARL RAHNER Y LA TEOLOGÍA TRASCENDENTAL COMO SOPORTE DE LA FORMACIÓN.....	71
4.1.1.	Perspectiva misionera y formación para la misión.....	73
4.1.2.	Mediación tecnológica de educación en red.....	74
4.1.3.	Nuevas estrategias vocacionales.....	74
4.2.	EL MAGISTERIO LATINOAMERICANO Y EL MÉTODO HERMENÉUTICO-TEOLÓGICO COMO MEDIACIÓN.....	75
4.2.1.	Las conferencias generales del episcopado latinoamericano.....	76
4.2.2.	La teología latinoamericana.....	77
4.3.	UNA REVISIÓN A LA PEDAGOGÍA.....	80
4.4.	EL PAPEL DE LA INVESTIGACIÓN EN EL SEMINARIO.....	81
4.5.	REPERCUSIONES EN LA TEOLOGÍA PASTORAL.....	84
	CONCLUSIONES.....	86
	BIBLIOGRAFÍA.....	89
	ANEXOS.....	95

SIGLAS Y ABREVIATURAS

DA	Documento de Aparecida
DV	Constitución Dei Verbum. Concilio Vaticano II
ERFOS	Experiencia Religiosa en la Formación Sacerdotal
GS	Constitución Gaudium et Spes. Concilio Vaticano II
Jn	Evangelio de Juan
1Jn	Primera epístola de Juan
LG	Constitución Lumen Gentium. Concilio Vaticano II
Mt	Evangelio de Mateo
NA	Declaración Nostra Aetate. Concilio Vaticano II
NBFC	Normas Básicas para la Formación inicial presbiteral en los seminarios de Colombia
OGPF	Orientaciones Generales para el Proceso Formativo. Seminario Mayor de Girardot
OT	Decreto Optatam Totius. Concilio Vaticano II
PDRE	Proyecto Diocesano de Renovación y Evangelización
PDV	Exhortación apostólica Pastores Dabo Vobis
Pr	Proverbios
PUJ	Pontificia Universidad Javeriana
Rm	Epístola a los Romanos
SC	Constitución Sacrosanctum Concilium. Concilio Vaticano II
VS	Encíclica Veritatis Splendor

INTRODUCCIÓN

El dominio particular de las ciencias religiosas es propiamente la experiencia de Dios en la existencia humana. Así, esta experiencia se convierte en una cuestión fundamental y decisiva que busco analizar, interpretar y argumentar desde las mediaciones que nos ofrecen las ciencias sociales y humanas. Este sustento para alcanzar una realidad objetiva aún desde lo subjetivo de la técnica usada, requiere de un plus de radicalidad científica como antídoto a los sesgos naturales a que está expuesto todo estudio de caso.

Desde esa panorámica encontramos que el contexto de los procedimientos metodológicos del presente trabajo de grado, se plantea desde el macro-proyecto ERFOS para un estudio hermenéutico teológico en una historia de vida en el contexto del Seminario mayor de Girardot sobre la experiencia religiosa en la formación Sacerdotal. Este mecanismo permite realizar un proceso de conciencia de la propia subjetividad y a la vez posibilitará la formación integral de otros estudiantes por su aporte al quehacer teológico y metodológico aplicado al caso concreto de Girardot.

Este trabajo es principalmente un pretexto para el desarrollo de competencias investigativas y metodológicas sobre un problema concreto aplicable al campo de la experiencia religiosa en la formación sacerdotal. Es importante acotar que este proyecto es una estrategia para configurar un conjunto de aprendizajes en torno a la investigación y al mismo tiempo es un espacio destinado para la formación integral y la prospectiva profesional en la condición de Sacerdote comprometido con la transformación del entorno personal, social y eclesial, y principalmente, con la capacidad de interpretar el acontecer de Dios en los devenires existenciales.

El cuerpo del trabajo comprende en su primera parte un marco general con las grandes líneas de la propuesta metodológica que direccionan la investigación; la segunda parte corresponde al marco teórico de ella, y refiere los antecedentes de la investigación

acompañados de tres categorías conceptuales que sirven posteriormente al análisis y a la interpretación de los datos recolectados mediante la técnica de relato autobiográfico; esta temática ocupa el tercer capítulo en el producto final. El cuarto capítulo formula algunos lineamientos para la formación de pastores en el Seminario de Girardot, de acuerdo al presupuesto de los capítulos anteriores y a los requerimientos actuales de la Iglesia.

Este trabajo pretende ser un aporte a la formación integral a que aspira el Seminario, para que ella, además de permitirle al candidato la identificación con su campo específico, configure su desempeño vocacional y profesional en el futuro próximo; eso solo se logra con estructuras eclesiales de formación -donde encontramos los Seminarios particularmente-, que correspondan con ese ideal, desde la realidad y libertad de sus miembros.

1. MARCO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 TEMA

La experiencia religiosa en la formación sacerdotal

1.2 TITULO

Estudio hermenéutico teológico de una historia de vida en el contexto del Seminario Mayor de Girardot sobre la experiencia religiosa en la formación sacerdotal

1.3 DESCRIPCION y FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

La experiencia religiosa es una dimensión compleja de la existencia humana que por su misma amplitud resulta difícil de abarcar en todo su sentido. Parte de la naturaleza específica del hombre orientada a la Trascendencia, y afecta a las estructuras de su conciencia al punto de resultar proyectivamente decisiva en la definición ontológica de su subjetividad en el decurso de la historia.

Pues bien, esa misma complejidad como acicate, reclama de viva voz un camino laborioso orientado no solo desde una experiencia en particular o del conjunto de ellas, sino ante todo de un esfuerzo hermenéutico serio y sistemático, a fin de desenmarañar lo que a simple vista podría ser un misterio indescifrable –y con seguridad es un misterio–, que se hace historia narrada e interpretada a la luz de ciertas categorías de análisis autorizadas.

Conectar la experiencia religiosa con la formación sacerdotal es tomar conciencia de que la deseada renovación de la Iglesia depende en gran parte del ministerio sacerdotal¹ y que desde esta certeza es necesario partir de algunos principios que nos presentan los

¹ OT, Proemio

documentos hermenéuticos, conciliares y formativos, alrededor de la dimensión religiosa y la dimensión sacramental². Es preciso poner sobre la palestra la experiencia religiosa, para que al desvelarla sirva a la formación sacerdotal y se puedan señalar los sesgos entre una y otra para promover así las mejoras necesarias en el caso concreto del Seminario de Girardot, tanto a nivel subjetivo como a nivel institucional, sin olvidar que “el ambiente de formación es una comunidad formativa en camino en la que se hace presente la experiencia de Jesús con los apóstoles”³.

A partir de la descripción anterior, el problema se formula por medio de la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo es el acontecer de la experiencia religiosa en la formación sacerdotal a partir de una historia de vida en el contexto del Seminario Mayor de Girardot?

1.4 JUSTIFICACION E IMPACTO

Esta investigación pretende dar a conocer los componentes de una experiencia religiosa y su incidencia en la formación sacerdotal a partir de mecanismos como la intravista y el relato autobiográfico que buscan ser medios de interpretación de la propia experiencia de vida. En este sentido, adquiere relevancia el recuerdo de los hechos pasados, no solo como eventos inertes, sino como puntos de reflexión efectivos a la hora de llevar a cabo una mirada circunspectiva en clave de la fe encarnada y madurada a lo largo de cada una de las fases de la vida.

La reflexión creyente que desarrollo en el presente trabajo no se desentiende de las narrativas circundantes, pues ellas hacen parte del compromiso cristiano, que no es

² Para eso nos serviremos de varios tipos de textos que nos sirven de soporte a la reflexión acerca de la experiencia religiosa en la formación sacerdotal: Documentos conciliares tales como DV, GS y OT; del DA; de la teoría hermenéutica rahneriana; de las orientaciones generales para la formación en el Seminario de Girardot; además de los textos pedagógicos de escritores autorizados.

³ OGPF, 12.

indiferente a lo humano. En este orden, permite el afianzar convicciones que no se desprenden de la experiencia religiosa.

1.5 OBJETIVOS

1.5.1 Objetivo general

Identificar el acontecer de una experiencia religiosa en la formación sacerdotal a partir de una historia de vida en el contexto del Seminario Mayor de Girardot con el fin de plantear lineamientos pedagógicos para la formación de pastores en la Diócesis.

1.5.2 Objetivos específicos

- Examinar el contexto socio-cultural del Seminario Mayor de Girardot.
- Determinar las dimensiones fundamentales en la formación sacerdotal en el Seminario Mayor de Girardot.
- Caracterizar desde la hermenéutica teológica el acontecer de la experiencia religiosa en la formación sacerdotal en el caso de una historia de vida.
- Establecer convergencias y divergencias desde la hermenéutica teológica en el acontecer de la experiencia religiosa a partir de una historia de vida.
- Formular lineamientos pedagógicos para la formación de pastores en la diócesis de Girardot.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

Entre los principales antecedentes se pueden mencionar los siguientes:

En las dos últimas décadas se ha ido experimentando una progresiva recuperación de la técnica de investigación “relato biográfico y autobiográfico”, tanto en sociología, como en antropología y en psicología social⁴. Esto no quiere decir, que sea dominio exclusivo de estas ciencias en particular, dado que es una técnica polifacética y como tal susceptible de ser utilizada en todas las demás disciplinas del saber, incluida la teología.

Existen todo tipo de publicaciones en torno a la técnica propia del presente trabajo, pero vale la pena mencionar entre otros, a algunos autores:

Allport Gordon W: Entre sus obras encontramos, *The use of personal Documents in Psychological Science* (1942), una revisión exhaustiva sobre el origen y desarrollo del método biográfico en psicología y psiquiatría, que toma así mismo en cuenta las aportaciones de la sociología y la antropología social; *The general and the unique in psychological science* (1962), en que critica la falta de adecuación de los métodos dimensionales de base estadística, para la predicción del comportamiento individual; y *Letters from Jenny* (1965), que es un estudio de caso biográfico, basado en la correspondencia remitida por la anciana Jenny Masterson durante una década a dos amigos de su hijo. Es el mejor ejemplo del uso del método ideográfico en psicología⁵.

Balan Jorge: Elabora una compilación titulada *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica* (1974), que es una de las mas completas para la discusión sobre el papel de

⁴ Pujadas, *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, 7.

⁵ *Ibid*, 91.

la técnica biográfica en las ciencias sociales, tanto en lo metodológico como en lo teórico; y, *el uso de las historias de vida en encuestas y sus análisis mediante computadoras* (1974), que es una presentación de datos de su investigación sobre movilidad social y ocupacional en la ciudad de Monterrey, usando como base empírica relatos de vida focalizados y restringidos⁶.

Ferraroti Franco: Escribe el artículo *On the Autonomy of the biographical method* (1981), sobre las implicaciones epistemológicas del método biográfico en torno a la intronización de la razón dialéctica, que se ha de sustentar en modelos antropológicos; *Storia e store di vita, Bari Laterza* (1981), cuya obra sienta las bases epistemológicas y metodológicas del uso de historias de vida en la investigación social; y *breve nota sobre historia biografía, privacy* (1989), que es una defensa de la propuesta metodológica del autor de liberar al método biográfico de sus vertientes más subjetivas y paraliterarias a través de ensanchar el objeto de estudio desde el individuo al grupo primario⁷.

Marsal, Juan F.: su obra *historias de vida y ciencias sociales* (1969) es un apéndice metodológico a la autobiografía de un emigrante español a la argentina, en que insiste en el tema de los controles de los datos autobiográficos, como medio para garantizar su veracidad y la fiabilidad del procedimiento; *Las historias de vida como sociología y como vida* (1973), cuya obra es una autocrítica hacia la ideología explícita de su trabajo tanto referido al apéndice mismo como a la forma de proceder en la elaboración de su autobiografía⁸.

También encontramos a autores que incursionan en el tema con una sola obra: Fraser, R. y su obra *Hablan los trabajadores* (1970), una recopilación de breves narrativas autobiográficas sobre sus experiencias laborales; Langness, L. con *The life History in antropological science* (1965), libro en que analiza la técnica biográfica y su uso en el trabajo de campo; Mercade, Francesc con el artículo *metodología cualitativa e historias de*

⁶ Ibid, 92.

⁷ Ibid, 95.

⁸ Ibid, 97.

vida (1986), en el que se discute el papel de las metodologías cualitativas en las ciencias sociales, y un largo etcétera de autores que en las últimas décadas han enriquecido el índice de obras sobre las metodologías que hoy sirven como mediación al investigar en teología⁹.

A partir de estos aportes, las ciencias humanas y sociales se vuelven en este sentido, subsidiarias de la teología por lo menos a nivel metodológico, excluida toda función ancilar para la ciencia de la revelación. Esta versión, que pudo estar vigente en el pasado por la presunta servidumbre de la filosofía a la teología, no puede ser válida hoy, dado el lugar propio que ocupan las disciplinas teológicas en medio de la pluralidad de sus expresiones.

En cuanto al pluralismo teológico, encontramos que los relatos biográficos, hallan asidero en la teología narrativa que contemplamos en el mismo Texto Sagrado. La literatura veterotestamentaria en especial, tiene su origen en la lectura interpretativa de una historia con muchos acontecimientos que el pueblo de Israel iba preservando en su memoria, preocupado de manera ancestral por transmitirlos a las generaciones posteriores¹⁰. A partir de aquí podemos hablar de tradiciones o narraciones orales en un primer momento y luego de palabras escritas en una subsiguiente época precristiana. No es sólo una historia contada, sino ante todo una narrativa vivida y encarnada en la más profunda conciencia del pueblo elegido por Dios¹¹.

Esta hermenéutica histórica, se instaura en la vocación especial del ser humano de ir escribiendo una historia particular en el trasfondo de la historia general que constituye el cristianismo, donde aquella encuentra su plenitud.

2.2 FUNDAMENTACIÓN CONCEPTUAL

Si bien a nivel metodológico, nos podemos valer de un cierto modo de estructura convencional de articulación temática, reafirmamos la unidad de esta exposición por estar

⁹ Ibid, 91-100.

¹⁰ DV, n. 14

¹¹ Parra, *textos, contextos y pretextos*, 52.

referida a una experiencia religiosa y a su contenido hermenéutico existencial que no admite escisiones.

2.2.1 Experiencia Religiosa: Revelación

Para esta categoría conceptual representan un subsidio, en primer lugar, dos constituciones conciliares, la *Dei Verbum*, sobre la Divina Revelación y la *Gaudium et Spes* sobre La iglesia y el mundo de hoy. Estos documentos que buscaban responder a los cuestionamientos de la Iglesia en la época del concilio, siguen reclamando hoy el desarrollo de un proyecto eclesiológico que en la actualidad y después de más de 40 años de su publicación, representa aún un singular desafío para las nuevas generaciones de la Iglesia.

Todo texto posee una matriz contextual o referente histórico que mediatiza su composición, pero pocos logran trascender esa matriz para ser aplicables a nuevos contextos y tener así continuidad en el tiempo. Esa capacidad es propia de los textos bíblicos y magisteriales, pues lectura tras lectura nos revelan algo nuevo y nos dan la posibilidad de entrar en diálogo con ellos, de formularles preguntas, hacer analogías, actualizarlos, etc. Esta dialéctica permite –y más aún exige a la Iglesia–, la adecuación del discurso a la cultura, para facilitar la acción comunicativa entre las diversas formas de la Tradición y las nuevas racionalidades manifiestas en la cotidianidad de hombres y mujeres de nuestra época.

El problema consiste en que los acelerados cambios de paradigma apoyados en esas mismas racionalidades, apresuran una resistencia a la tradición no solo religiosa sino cultural, ética, política y de pensamiento, manifiesta en una mentalidad crítica y hasta reaccionaria y de descontento –cuando no de indiferencia– frente a lo tradicionalmente aceptado y establecido¹². Ante esta ruptura, el Concilio insiste en la adecuada interpretación y actualización que ha de acompañar al acontecimiento revelador, en su aproximación a las circunstancias históricas y culturales que exigen de él una respuesta. Esta herencia cultural y religiosa que es la tradición, invoca así nuevas estrategias de

¹² DA, n. 39.

transmisión y reclama un mejor comercio entre generaciones, por la cuestión de ser junto a la Escritura “el depósito sagrado de la palabra de Dios, confiado a la Iglesia”¹³.

En palabras más frescas para nosotros, esta es la misma tesis de la nueva evangelización propuesta por el papa Juan Pablo II ante la urgencia de la evangelización de las culturas¹⁴. Este postulado descansa en la adecuación antropológica previa con que cuenta el acontecimiento revelador dado en la hipóstasis del Verbo, en quien se manifiesta la plenitud del hombre en el Cristo Total. El hombre es capaz de Dios y solo por ese camino de trascendencia puede entablar un diálogo que empieza con una invitación a escuchar una Palabra cercana, susceptible de ser interpretada y continúa con la puesta en escena de un nuevo modo de vida y de pensamiento.

➤ **Constitución Dei Verbum, sobre la Divina Revelación:** Con su énfasis bíblico-teológico, esta constitución aborda la manifestación histórica de Dios (diacronía), primero de manera general en la revelación natural –o creación- mediada por la *Dabar* o Palabra veterotestamentaria, y luego en la revelación del Verbo, cuya personalidad asumen los Evangelios, y amplían al máximo los demás libros del Nuevo Testamento como continuidad soteriológica que al presente nos alcanza a nosotros¹⁵. Así, “el plan de la revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas; las obras que Dios realiza en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan”¹⁶.

La *Dei Verbum* aboga por la integridad del canon de las Escrituras establecido desde el pasado, al considerar la unidad interna entre ambos Testamentos y al acoger el esquema de

¹³ DV, n. 10.

¹⁴ Este neologismo pareciera mitigar la concepción tradicional, en que la evangelización se dirige estrictamente a las personas, invitando a cada una de ellas a responder al anuncio de la buena nueva de Cristo. Propiamente hablando, sólo las personas son capaces de convertirse, de recibir el bautismo, de hacer un acto de fe y de adherirse a la Iglesia. Pero, aun reconociendo que los primeros destinatarios de la evangelización son ante todo las personas; la Iglesia habla hoy de evangelizar las culturas, para referirse a las mentalidades, las actitudes colectivas, los modos de vida, sin renunciar a la faceta personalizada de la evangelización. Ver *Discurso de Juan Pablo II a la Unesco*, en 1982; y Carrier H., *La evangelización de las culturas*.

¹⁵ DV, n. 2-6 y 20.

¹⁶ *Ibid*, n. 2.

promesa-cumplimiento, como algo dispuesto por Dios, inspirador y autor de aquellos¹⁷. Las tendencias dualistas no son exclusivas del pasado; el marcionismo de ayer adquiere nuevos matices y nuevos adeptos hoy, bien sea como dualismo teológico –el dios legalista del Antiguo Testamento vs el Dios amor del Nuevo- bien como exclusión total o parcial de los libros canónicos por parte de grupos religiosos y espiritualidades de diversos matices.

La variedad de tradiciones, géneros literarios y la complejidad histórica interna del texto bíblico, no son más la que expresión del largo y valioso camino de elaboración que ha recorrido para llegar a nosotros; de lo primero que tenemos noticia es de su prehistoria, es decir, de las tradiciones orales surgidas en las comunidades tanto previas como contemporáneas y posteriores a Cristo, que dieron origen a los primeros textos escritos. Luego, como unidad literaria de carácter Inspirado solo se consolida con la promulgación del canon por parte de la Iglesia al final del siglo I e inicios del II.

Con la asunción del latín como idioma oficial de la Iglesia, los textos bíblicos adquieren nueva lengua, y muchos lustros después –con la reforma protestante del siglo XVI y con el concilio Vaticano II-, se generaliza su traducción a los demás idiomas vernáculos. Esto muestra que la revelación bíblica esta por naturaleza asociada a la interpretación y a la transmisión y que no conoce límites a la hora de llegar a las culturas y ser asumida por ellas.

“En efecto, quien accede hoy a los textos testimoniales, fundantes y fundamentales de la revelación y de la fe no encuentra esos materiales en estado puro, sino mediados por el largo juego de las comprensiones y de las interpretaciones de generaciones pasadas que, en sentido amplio pero verdadero, conforman también de alguna manera la tradición”¹⁸.

¹⁷ Ibid, n. 16.

¹⁸ Parra, *Textos, contextos y pretextos*, 42.

La traducción supone la interpretación, ya que traducir es interpretar. Para esta tarea, contamos con los métodos hermenéuticos que las ciencias humanas ofrecen a la teología, útiles a la reflexión desde los lugares teológicos. Ellos, más que una traducción según la definición anotada, nos ayudan a interpretar el texto desde los nuevos contextos y subjetividades actuales, en fidelidad al magisterio eclesial.

Con la apertura a estos métodos, la *Dei Verbum* legitima una nueva racionalidad para abordar el acontecimiento revelador cristiano e identificar su altura frente a las cosmovisiones pseudoreligiosas que abundan. Aunque de manera sucinta, la constitución nos indica las formas de transmisión y las nuevas maneras de desvelar este misterio y de hacerlo accesible a todos¹⁹, ya que “La Iglesia, esposa de la Palabra hecha carne, guiada por el Espíritu Santo, procura comprender cada vez más profundamente la Escritura para alimentar constantemente a sus hijos con la Palabra de Dios”²⁰

Bajo la certeza de que “la revelación que la Sagrada Escritura contiene y ofrece ha sido puesta por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo”²¹, podemos afirmar dos principios: El de inspiración Divina y el de Inerrancia. El primero referido a que Dios sirviéndose de hombres capacitados e inspirados por Él ha auto-manifestado una Verdad Sagrada que quiere comunicar a toda la humanidad para que sea aceptada, interpretada y vivida por ella; y el segundo referido a la ausencia de error en el Texto Sagrado, por encima de las aparentes contradicciones que podamos encontrar en los ropajes literarios, dada la infalibilidad Divina que se extiende tanto a la revelación como a la Iglesia, su interprete autorizada²².

➤ **Constitución pastoral *Gaudium Et Spes* sobre la Iglesia y el mundo de hoy:**
Este segundo documento iluminador, es de cuño antro-po-teológico, y nos permite interpretar el acontecer de la experiencia religiosa del hombre contemporáneo, en medio de

¹⁹ DV, n. 12

²⁰ Ibid, n. 23

²¹ Ibid, n. 11

²² LG, n. 26

sus esperanzas y temores en el devenir de las nuevas situaciones históricas. Se estructura en dos partes, la primera es teológico-doctrinal y la segunda pastoral por su postura frente a problemas concretos. Una lectura deconstructiva del documento nos permite analizar a través de su óptica, los nuevos contextos dados a partir de fenómenos como la globalización, la violencia en sus variadas formas y la revolución capitalista.

Desvelar su retórica, ir más allá de ella, significa asumir el compromiso eclesial por una antropología cristiana capaz de integrar todas las dimensiones del hombre, en especial las que configuran su experiencia religiosa²³. Esta praxis profética incluyente que muestra el texto, es cercana al sentir común de la reflexión latinoamericana, que reclama el contrato con los que no tienen voz, los necesitados de redención y los esclavizados por sistemas sociales, económicos y políticos injustos. El texto, partiendo de la bondad radical del mundo y del hombre, expone su vocación integral a la fraternidad universal bajo el impulso del amor y del esfuerzo generoso hacia las más urgentes exigencias de nuestro tiempo, “ya que no podemos invocar a Dios como Padre de todos si no queremos conducirnos como hermanos con algunos hombres, creados a su imagen”²⁴.

Bajo la certidumbre de que los desequilibrios que afectan al hombre de hoy se deben en gran medida –como bien lo afirma el documento- a su limitación, debilidad, susceptibilidad al pecado y a la infidelidad, Dios no se desentiende de la situación humana, y la Iglesia que es prolongación de la misión Mesiánica, reafirma su compromiso de brindar al hombre y a la mujer de hoy, orientación y apoyo conforme a su dignidad criatural, orientada a la Trascendencia,

En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, es la figura del que había de venir (cf. Rom 5, 4), es decir, Cristo nuestro Señor, nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre, de su amor, manifiesta plenamente el

²³ GS, n. 40

²⁴ NA, n. 5

hombre al propio hombre y le descubre su altísimo vocación. Por lo tanto no es extraño que todas las verdades expresadas encuentran en Cristo su fuente y lleguen en él a su culmen”²⁵

El documento se ocupa de estudiar las relaciones humanas y alimentar la esperanza de reconstrucción social y hermandad ante la amenaza de una humanidad dividida. Esta empresa, que ha ido generando toda una cultura creadora de nuevas formas globales de injusticia, se manifiesta en estilos de vida que representan los síntomas de una sociedad sin Dios: Adelantos en la ciencia y la cultura que menguan el valor de la persona; sistemas económicos que vulneran la dignidad del individuo; el matrimonio y la familia amenazados por vicios contrarios a sus fines; la vida y la paz seriamente perturbadas; y la explotación ilimitada de los recursos naturales, entre otras manifestaciones comunes del extrañamiento de Dios que analiza el documento²⁶.

En torno a esta problemática, “la Iglesia avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios”²⁷. Entre las estrategias de solución que propone la constitución, encontramos que el medio mas efectivo para afrontar esta problemática es el compromiso personal y eclesial por asumir la revelación desde valores como el respeto a la persona humana, la lucha por la igualdad esencial entre los hombres, la promoción de la justicia social, la superación de la ética individualista y la aplicación de los principios universales de responsabilidad, participación y solidaridad humana.

El medio más esclarecido para derribar las barreras existentes en los temas antedichos ha de ser el diálogo, ya que invita a no excluir de la perspectiva salvífica “ni siquiera a los que cultivan los bienes esclarecidos por el espíritu humano, pero no reconocen todavía al autor de todos ellos. Ni tampoco excluye a aquellos que se oponen a la Iglesia y la persiguen de

²⁵ Ibid, n. 22

²⁶ GS, n. 8

²⁷ GS, n. 40

varias maneras”²⁸. Así, a la vez que se muestra la Iglesia dispuesta a escuchar la voz de la humanidad, también invita a superar los conflictos existentes en el mundo a través del diálogo.

Desde la base de lo personal, señala como imprescindible la formación de la conciencia, ya que ella “es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla. Es la conciencia la que de modo admirable da a conocer esa ley cuyo cumplimiento consiste en el amor de Dios y del prójimo”²⁹. Sin este presupuesto no tienen sentido las reformas estructurales, menos aún la conversión del hombre a Cristo.

➤ **La teoría Rahneriana:** Al lado de los documentos conciliares y para comprender la estructura antropológica de la Palabra, resulta útil la reflexión teológica que Rahner nos ofrece. La base de su teoría hermenéutica, es que Dios en su auto-donación, deposita en el hombre la capacidad de acoger las categorías trascendentales de la revelación no en un contexto de desentrañamiento de la naturaleza humana, sino a partir de su misma naturaleza, enaltecida por la Gracia deificante. “En efecto, sólo si tal modo de prestar oído a un mandato de Dios forma parte de la estructura del hombre, puede la obediencia a un mandato dado efectivamente representar para el hombre una posibilidad y deber concretos”³⁰

En su libro *El oyente de la Palabra*, Karl Rahner considera al hombre como un ser que históricamente alcanza su realización a condición de vivir en el mundo de modo trascendental, es decir, pisando el suelo pero escuchando la voz del Otro como la “palabra” emotiva que ilumina su existencia, orienta sus esfuerzos y responde a sus interrogantes más profundos. Desde esta óptica, la existencia creyente se transforma en una palabra de Dios

²⁸ Ibid, n. 92

²⁹ Ibid, n. 16

³⁰ Rahner, *Oyente de la Palabra*, 35.

pronunciada históricamente, no como algo arbitrario y discrecional, sino como algo que responde a lo más profundo de esta existencia³¹.

Rahner muestra su interés por la ilustración racional de la fe, lo cual resulta hoy día urgente en cuanto que la relación fundamental del hombre con la Trascendencia pasa cada vez más a un segundo plano, debido al predominio de un ideal de conocimiento de índole científica y técnica, que despierta finalmente el escepticismo y la incompreensión generalizada ante el fallido intento de entender y explicar su propia existencia a partir de la historia.

La teología como estudio de la revelación abre otro camino que arranca de una base metafísica, y asegura así la existencia del ser de Dios increado, de las criaturas y de su consistencia ontológica³². La revelación acorta la distancia entre lo que concebimos como Trinidad inmanente –la Trinidad en sí misma- y la Trinidad económica –su manifestación histórica-, para mostrarnos un Dios mucho mas cercano a los hombres. Una conciencia antimetafísica como la planteada por la posmodernidad, anula todo tipo de relación, por ser negación del ser que la posibilita.

La salida ante el nihilismo, como afirma Rahner, es la autoafirmación del hombre a partir de una antropología metafísica, que mediatice el conocimiento humano no solo a través de categorías históricas sino también por categorías trascendentales. El historicismo fracasa cuando pregunta por la causalidad última de los hechos y no encuentra una respuesta convincente; lo mismo pasa con la filosofía si pretende ser la última motivación de la existencia humana, pues se agota al no poder sustentar la de quien pregunta por ella³³. La teología por el contrario, abre a la plenitud de la existencia, pues enseña a escuchar una Palabra Reveladora que sustenta el Ser. “Podemos trazar las líneas fundamentales de un análisis metafísico del hombre a la vista de su capacidad de percibir la Palabra de Dios que

³¹ Ibid, 10.

³² Ibid, 219-221.

³³ Ibid, 40.

se produce como revelación del Dios desconocido al poner en marcha la historia del hombre”³⁴.

La esencia del ser es conocer y ser conocido como unidad, es un estar consigo mismo, es un estado de luminosidad³⁵. La luminosidad, como centro de la subjetividad, es la toma de conciencia permitida por una especie de luz que abre nuevos horizontes de comprensión del yo como sujeto criatural, que por su misma condición teologiza su historia, en el gran escenario del mundo. A este modo de entender el ser, subyace la condición corporal que conecta al sujeto con los fenómenos y le permite el encuentro con el exterior a partir de los sentidos.

En nuestra composición corpóreo-espiritual no caben escisiones ni dualismos como los presentes en algunas tradiciones de pensamiento que prolongan el platonismo. Todas las ciencias desde su dominio propio se enfrentan a los fenómenos desde formas hermenéuticas que pretenden desvelar el lenguaje de su manifestación, su origen y su sentido, convirtiéndolos así en medios de reflexión a partir del grado de incidencia que ejerzan en el sujeto o sujetos que se ven afectados por ellos.

En el mismo Texto Sagrado, los fenómenos se hacen palabra descriptiva e interpretativa manifiesta en la historia, pero que trasciende la misma historia en cuanto que ella como simple mostración es incomprensible por si misma. “El hombre es en –y por razón de- su apertura trascendente al ser en general, apertura orientada hacia Dios y así hacia una posible revelación. El hombre, para situarse ante el ser en general, debe tornarse hacia el fenómeno”³⁶. Esta intuición nos permite afirmar con Rahner que la revelación, como acción de Dios en la historia, es posible –y a la vez necesaria-, desde todo punto de vista.

El gran aporte de Rahner a la hermenéutica de lo revelado, ha sido tanto la reivindicación de la metafísica en contra de las pretensiones antimetafísicas posmodernas, como la afirmación del ser creado, a condición de la existencia del Ser que le hace posible.

³⁴ Ibid, 49.

³⁵ Ibid, 56.

³⁶ Ibid, 211-212.

➤ **Documento de Aparecida:** La quinta conferencia general del episcopado latinoamericano y del Caribe, realizada en Aparecida Brasil, nos ofrece el discernimiento sobre la realidad del mundo y de la Iglesia de hoy, desde las luces de la revelación, con el fin de brindar propuestas pastorales ante los nuevos desafíos de la misión continental. El documento concibe la revelación y las prácticas eclesiales desde el centro del mensaje de Jesús, el Reino de los Cielos.

El documento es cristocéntrico y usa el tradicional método ver, juzgar y actuar, propio de la teología Latinoamericana y que da cuerpo al texto conclusivo³⁷. “Este método nos permite articular, de modo sistemático, la perspectiva creyente de ver la realidad; la asunción de criterios que provienen de la fe y de la razón para su discernimiento y valoración con sentido crítico; y en consecuencia, la proyección del actuar como misioneros de Jesucristo”³⁸. Esto representa no solo la recuperación de un método, que se había dejado de lado en la conferencia de Santo Domingo en 1992 –la única conferencia que no lo implementó–, sino ante todo la insistencia de los obispos por recuperar la identidad latinoamericana³⁹.

La primera parte, propone una visión sobre la realidad de los pueblos de América Latina y del Caribe, y analiza fenómenos como la globalización, la compleja situación sociocultural, la desigualdad económica y el panorama general de la Iglesia. La segunda parte del documento juzga a la luz de la revelación estos acontecimientos, invitando a creer y anunciar la buena noticia de Jesús, al estilo de los hijos obedientes al Padre, que escuchando a Jesús, como discípulos suyos, proclamen el Evangelio de Jesucristo y, en él, la Buena Nueva de la dignidad humana, de la vida, de la familia, del trabajo, de la ciencia y de la solidaridad con la creación.

³⁷ DA, n. 19.

³⁸ Ibid.

³⁹ <http://alainet.org/active/18148&lang=es> (consultado el 8 de junio de 2009).

La tercera parte del documento enfatiza en el surgimiento de discípulos misioneros comprometidos con la identidad cristiana, dispuestos a vivir la comunión con la Iglesia y a servirle en los distintos lugares, de acuerdo a un itinerario formativo que posibilita y dinamiza la misión, como método de anuncio del reinado de Dios y promoción de la dignidad humana a favor de la persona, la familia, y la vida de nuestros pueblos y nuestra cultura.

Aparecida nos brinda la posibilidad de confrontar la realidad continental con el ideal de la revelación⁴⁰, a partir de cuatro claves de lectura: el cambio de época, la globalización sin solidaridad, el papel discipular de la Iglesia y las doctrinas de la nueva era. La conferencia pone en la palestra la nueva subjetividad surgida a partir de la revolución de la técnica y las comunicaciones, que afecta tanto a los individuos como a las comunidades existentes en el continente. Esta novedad alimenta toda una cultura global y a la vez una nueva episteme o manera de pensar, que comprende e invita a presentar la revelación desde las nuevas formas de interpretación adecuadas al momento. “En la evangelización, en la catequesis y, en general en la pastoral persisten también lenguajes poco significativos para la cultura actual. (...). Los cambios culturales dificultan la transmisión de la fe por parte de la familia y de la sociedad”⁴¹.

El anterior es un llamado a la conversión que atañe a las maneras de actualizar lo revelado desde métodos hermenéuticos, para poder así acortar la distancia entre las categorías históricas y las categorías escatológicas en torno a la implantación del Reino de Dios en la historia. El Reino es la utopía realizable, la historia es su escenario y la salvación el objetivo del drama cotidiano. La salvación es una moneda de doble cara, personal por un lado -en cuanto ejercicio de la libertad- y comunitaria por otro, siempre que acarrea responsabilidad compartida por el conjunto de libertades.

⁴⁰ DA, n. 31.

⁴¹ Ibid, n. 100d.

Aparecida conjuga esta doble perspectiva pues sabe que la conversión de las instituciones, en particular la Iglesia, depende del grado de conversión alcanzado por las personas que las integran. No hay conversión de la Iglesia a su misión, sin la conversión de los bautizados - no solo de las jerarquías-, y no habrá cambios en el continente sin la conversión de la Iglesia⁴².

La globalización es uno de los temas dominantes en la reflexión, por ser un fenómeno complejo que desde diversas dimensiones (económicas, políticas, culturales, comunicacionales, etc.) amenaza la identidad cultural de los pueblos –en especial de las minorías raciales- y afecta por su énfasis capitalista en la economía y el mercado, “lo más importante de la vida humana: La verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos aún de aquellos que viven al margen del propio mercado”⁴³. A pesar de ser una reflexión particular, el documento adquiere validez universal, en cuanto alcanza a todos los núcleos sociales; a la familia como fuente de sentido e identidad humana y solidaria, a la Iglesia desde su dimensión misionera incluyente y a la sociedad como estadio para el desarrollo de su tarea.

2.2.2 Proceso formativo: Educabilidad.

Para esta categoría conceptual contaremos con cuatro textos de autoridades en el tema de la pedagogía, que exponemos a continuación:

➤ **Formación integral: Modalidad de educación posibilitadora de lo humano:** Este texto de Rafael Campo y Mariluz Restrepo⁴⁴, plantea la formación integral como la modalidad de educación posibilitadora de lo humano, cuyo principal reto es el saberse gestora de un proyecto humanizante⁴⁵. El ideario de este programa es el desarrollo

⁴² Ibid, n. 99.

⁴³ DA, n. 61.

⁴⁴ Ver Campo Rafael y Restrepo Mariluz. *Formación integral: modalidad de educación posibilitadora de lo humano*.

⁴⁵. Kant refiere en sus “escritos sobre pedagogía”, a la educación como camino que lleva de la minoría de edad a la madurez manifiesta en la autonomía moral y conforme al dictamen de la razón. Este será el objeto

permanente y equilibrado de la personalidad y la construcción de un proyecto basado en la autonomía, pero en todo caso abierto a los demás. “En la actuación y el decir el hombre revela lo que es. Haciendo mundo se hace a si mismo, y en ese hacerse configura el mundo. Ahí radica la fuerza de la cultura. Y esta acción siempre es con el otro, es actividad social”⁴⁶. Desde esta perspectiva social, la constitución humana ejerce la capacidad de actuar e intervenir en el mundo, creando andamiajes culturales que transforman la naturaleza humana⁴⁷ en paradigmas elaborados por ella misma, para hacerlo habitable y habituable. Es así como la formación humana se vuelve una permanente construcción de la persona y de su ser en el mundo.

La garantía de la formación integral como modalidad de educación, y como educación para la formación, es la competencia responsable del sujeto y la de quienes le rodean en su comunidad ambiental. El texto enfatiza en la formación integral en cuanto está implicada la persona en un todo donde “integra” todas las dimensiones⁴⁸. “Esto es lo que hace a cada ser único, lo que lo distingue de cualquier otro; es la cualidad en virtud de la cual no es solo un extraño en el mundo, sino alguien que nunca antes había existido y que al existir está en capacidad de construirlo de nuevo”⁴⁹

En las prácticas docentes como acciones propiciatorias de la formación integral, es el maestro quien inicia los procesos y facilita el encuentro, la confrontación y la reflexión del educando consigo mismo y con el universo constitutivo y constituyente, proponiéndole formas de autoafirmación a través de las estrategias que pueden ser generadas y

de la educación, que se concreta en la capacidad de asumir un proyecto de vida de manera responsable y autónoma, sin cuyo presupuesto se desdibuja todo empeño. No se concibe una educación que deshumanice y ese es el riesgo de las tecnocracias actuales. Ver Kant, *Escritos sobre pedagogía*.

⁴⁶ Campo y Restrepo. *Formación integral: modalidad de educación posibilitadora de lo humano*, 7.

⁴⁷ . En Freud, Cultura y naturaleza, son términos casi que antagónicos, antagonismo que se manifiesta en la necesidad urgente de transición entre un estado de primigenia naturaleza simple y un estado de ilustración y cultura, que solo se posibilita mediante la educación.

⁴⁸ Por eso se habla hoy de interdisciplinariedad en las ciencias y de integralidad en la formación. Estos dos conceptos son básicos para el logro de la misión educativa que vamos desentrañando.

⁴⁹ Ibid, 11.

posibilitadas por el aprendizaje significativo, siendo que “a él -al maestro- le compete mostrar el camino para que el otro lo camine”⁵⁰.

Es valiosa la definición de “currículo” que nos ofrece, en cuanto proceso formativo dado a partir de posibilidades ciertas de realización consciente del sujeto mediante el uso de la razón que organiza la acción pedagógica en el quehacer de la institución educativa, ya que “curricularizar es dar sentido, dar valor formativo a cualquier actividad que se realice”⁵¹. En torno a esta definición se va gestando una cultura propia, la del ser educativos, que busca contribuir al desarrollo integral de quienes en ella participamos⁵².

Entrar en esa cultura, es decir, curricularizar las instituciones, es el camino propio de la formación integral y procesual, porque devuelve el verdadero sentido a su misión educativa, superada la concepción tradicional de currículo –recetario, plan de estudios, organización de conocimientos- que opaca su verdadero valor. Este es el reto para las instituciones educativas⁵³. Para posibilitar un medio ambiente que sirva a este tipo de formación son claves las interrelaciones o redes de acompañamiento, que intentan ser el crisol donde se opera lentamente la transmisión y a su vez la mutación de la cultura mediante el diálogo, el encuentro y la exigencia que suscita el maestro con su tarea testimonial, portadora de libertad y de sentido para el otro.

➤ **La valentía de educar:** Este texto de Remolina⁵⁴ enfatiza en la “valentía” como requisito para una auténtica acción educativa de cara al ambiente falsamente “libertario” en que vivimos. “Por su mismo origen, la palabra educar significa criar, alimentar, sacar, hacer crecer”⁵⁵, pero es a la vez un proceso que implica dos movimientos, *el desarrollo y la*

⁵⁰ Ibid, 15.

⁵¹ Ibid, 24.

⁵² Ibid, 26-27.

⁵³ Ibid, 24-26.

⁵⁴ Este artículo cita de primera mano el libro “el valor de educar” de Fernando Savater, que representa una primera intuición para abrir el tema desarrollado a lo largo del mismo. Ver Remolina, *La valentía de educar*.

⁵⁵ Ibid, 1.

formación referidos a la personalidad y vinculados a un mismo objetivo, el *ser* de la persona en cuanto estructura humana dueña de una realidad profunda⁵⁶.

La educación se pone al servicio de la personalidad del sujeto educable, no tanto a través de palabras como de acciones y procesos propiciatorios de un clima adecuado al pleno desarrollo de sus capacidades. Se asume el desarrollo del sujeto educable con sus capacidades y situado en un contexto, al estilo de la semilla que crece teniendo dentro de sí lo necesario para el crecimiento, pero que a la vez necesita un ambiente adecuado para hacerlo.

El otro movimiento, la formación de la personalidad, reclama una orientación de acuerdo a determinados ideales y valores dentro de un marco de referencia pedagógico personalista. La mejor herramienta para educar ha sido y seguirá siendo el ejemplo capaz de comunicar vida y valores acordes al modelo de humanidad que reclama cada momento histórico.

Este proyecto educativo implica una ruptura con la pedagogía tradicional centrada en la transmisión de conocimientos, y reclama un modelo interpretativo y constructivo de saberes y prácticas significativas que exigen al educador una identidad vocacional capaz de comunicar el ser, la vida y los valores previamente encarnados por él ya que “el verdadero maestro es quien comunica y transmite con su ejemplo, una vida, un modo de ser, una actitud y un estilo de asumir y afrontar la realidad”⁵⁷.

La tarea de la institución educativa es formular con claridad y precisión un “Proyecto Educativo”⁵⁸ que sea participativo en su elaboración, claro a la hora de ser promulgado y asimilado y estricto en su cumplimiento por parte de los miembros de la institución. Este proyecto está orientado a alimentar una cultura institucional capaz de promover en ellos un mismo sentir que cohesione todas sus acciones.

⁵⁶ Ibid, 1.

⁵⁷ Ibid, 2.

⁵⁸ Ibid, 3.

Finalmente, el objetivo de toda educación ha de ser la autonomía del estudiante y su libertad para realizar un proyecto de vida acorde a los principios universales de la moralidad y la razón. “La autonomía es, en general, la condición de un ser para gobernarse por su propia ley”⁵⁹, y la libertad como capacidad de obrar el bien objetivo de acuerdo a la razón. Aquí representan un apoyo los principios kantianos de la autonomía, que por si mismos –como lo deja ver Remolina-, nos invitan a pensar en los fines de la formación y en la humanización que ella hace posible⁶⁰.

➤ **La mirada del sujeto educable: la pedagogía y la cuestión del otro:** En este texto de Zambrano⁶¹ se plantean aspectos fundamentales de la pedagogía a partir de la alteridad⁶² y su función en la labor educativa y formativa. El lenguaje apropiado a esta pedagogía es aquella sutil expresión cercana, que por mínima que sea, brinda la posibilidad de reconocer al otro⁶³. De este modo, en la práctica pedagógica, el mínimo gesto utilizado se hace un elocuente portador de vida, libertad y alegría, a la vez que nos preserva del anonimato y la soledad. “El mínimo gesto salva al pedagogo cuando éste libera y retiene”⁶⁴.

El libro reúne una serie de conferencias en las que se exponen ampliamente las ideas del autor sobre pedagogía, enseñanza y didáctica a partir de los distintos roles de los agentes de la educación y el significado de las experiencias tanto estimulantes como paralizantes para su presente y su futuro. El estudiante es un ser en continuo movimiento que articula su singularidad personal con el proyecto de vida propio y el de los demás. Así mismo enfatiza principalmente en tres conceptos y sus referentes, a saber: sujeto y subjetividad, educabilidad y lenguaje, otro y reciprocidad.

⁵⁹ Ibid, 4.

⁶⁰ Ver Kant, *Escritos sobre pedagogía*.

⁶¹ Ver Zambrano, *La mirada del sujeto educable: la pedagogía y la cuestión del otro*.

⁶² Es clásico también el planteamiento de Freire y Lévinas sobre este tipo de formación en la alteridad, el primero desde la pedagogía del oprimido (el pueblo latinoamericano necesitado de liberación) y el segundo desde la denuncia de la injusticia y el sufrimiento que confluyeron en Auschwitz.

⁶³ Ibid, 10.

⁶⁴ Ibid, 15.

En un primer aspecto, la pedagogía es un camino con una buena dosis de aventura, una vía provista de muchas rutas cuya meta es desvelar la identidad del estudiante⁶⁵. En el campo de las interrelaciones, su función dialógica permite entender las diferencias personales y valorarlas de manera constructiva. Si vamos a su definición primera, el pedagogo es quien acompaña sin amedrentar, quien piensa sin prevenir, quien establece éticas de alteridad, ya que “el otro aprende cuando sabe que lo que aprende le servirá de manera decidida en su futuro como sujeto social”⁶⁶.

Zambrano analiza mediante historias de vida, el fracaso escolar y tipifica ciertos elementos que están al origen del mismo, tales como la incapacidad de los profesores para transformar los imaginarios de los alumnos, la negligencia de los padres a la hora de animar y acompañar a sus hijos y la misma resistencia de los estudiantes para emprender un camino de formación.

El texto atribuye el éxito o fracaso de la educación en su causalidad a las estrategias pedagógicas y didácticas inconvenientes y no a la institución educativa en general⁶⁷. El sujeto es quien fracasa en un momento, pero lo hace a consecuencia de una cadena de experiencias y eventos previos que le llevaron a abortar un proyecto de vida que en otras circunstancias o afrontado desde otra óptica hubiese sido realizable. Toda pedagogía ejercida al margen de la subjetividad va rumbo al fracaso pues “la relación pedagógica es distinta según sea la forma como los sujetos la establezcan”⁶⁸. Una pedagogía se legitima por la flexibilidad en sus componentes y por la capacidad de ofrecer al sujeto discente, nuevas oportunidades de retomar el camino de la formación mediante un clima de encuentro y aceptación para la “oveja perdida”.

La relación pedagógica se basa en el deseo que alguien tiene de enseñar –el maestro- y la resistencia frecuente de otro –su discípulo- a aprender, aunque “el docente sabe que las

⁶⁵ Ibid, 18-19.

⁶⁶ Ibid, 101.

⁶⁷ Ibid, 34-37.

⁶⁸ Ibid, 57.

resistencias propias del alumno no pueden ser mas que signos que advierten un universo infinito”⁶⁹. Pero en este comercio es donde adquiere sentido la formación como comercio entre dos o más sujetos radicalmente distintos y entre los cuales se establece un intercambio recíproco de saberes a todo nivel.

La dimensión social del sujeto adquiere aquí una relevancia sin precedentes pues “la socialización en el espacio escolar está atravesada por la incorporación de saberes y conocimientos y no es posible comprender dicho proceso de otro modo”⁷⁰. A partir de aquí, el reto que se presenta es superar la lógica individualista para desarrollar el colectivo de intereses donde “en la medida en que el uno se fortalece, la otredad (...) se hace posible, es decir, deviene alternativa de lugar y posibilidad del nosotros”⁷¹.

➤ **Pedagogía, educabilidad y formación de docentes:** Este segundo texto de Zambrano⁷² se dedica antes que nada a precisar algunos conceptos relacionados con pedagogía y educación. El documento recoge las diferentes definiciones de educación proferidas por autores como Meirieu Philippe, Durkheim, Kant, Gaston Mialaret, Oliver Reboul, Edgar Morin, entre otros. Y más que una simple reiteración conceptual, elabora una reinterpretación de dichos conceptos desde un modelo prospectivo e idealista.

Este marco referencial abarca términos análogos como pedagogía, didáctica, educabilidad, enseñabilidad en relación a su complejidad y riqueza epistemológica. Este apartado es teórico-práctico ya que abre un horizonte de aplicación desde los nuevos alcances de los conceptos antedichos y permite la interdisciplinariedad como soporte de su objeto de estudio. Así, las ciencias de la educación se nutren de la psicología, la antropología, la sociología, y la historia en sus diferentes aproximaciones al quehacer educativo.

⁶⁹ Ibid, 61.

⁷⁰ Ibid, 73.

⁷¹ Ibid, 109.

⁷² Ver Idem, *Pedagogía, educabilidad y formación de docentes*.

Para definir en breves líneas, la educación se convierte en una acción cultural humanizante y liberadora, procesual y constante, encargada de conducir al ser humano a la madurez y autonomía como sujeto social⁷³. Hemos de aclarar que el punto de partida de Zambrano es su contacto con la cultura francesa y que sus coordenadas apuntan a una nueva cultura educativa en Latinoamérica desde las ciencias de la educación nacidas como disciplina científica en Francia.

En seguida, se analiza la situación de la pedagogía en la modernidad y las características del sujeto educable a partir de dos arquetipos surgidos de la literatura infantil como lo son Pinocho⁷⁴ y Frankenstein⁷⁵. “De esta forma se busca interpretar, a la luz de estos protagonistas de la literatura clásica, el proceso pedagógico en la modernidad”⁷⁶. Ellos representan por contraposición y a partir del estudio de Meirieu Philippe⁷⁷, las posibilidades de la educación del hombre desde las particularidades de su historia personal y de acuerdo a su capacidad subjetiva para asimilar la oferta pedagógica, por eso, “para la pedagogía, el concepto de sujeto es fundamentalmente relevante, en la medida que permite pensar el otro como sujeto y actor”⁷⁸.

La acción ha de ser sustituida por la relación pedagógica, que invoca el ideal del constructivismo mediante pedagogías activas. Todas las prácticas escolares han de estar sujetas a un modelo que armonice coherentemente todos sus dispositivos hacia un objetivo claro y definido. El primero en conocer este modelo ha de ser el profesor, quien se ha de convertir en un “maestro de la sospecha”, que identifique tanto en su discurso como en sus interacciones, las trampas que desdibujan su proyecto y que impiden la construcción del de

⁷³ Ibid, 38-54.

⁷⁴ Ibid, 78-80.

⁷⁵ Ibid, 80-82.

⁷⁶ Ibid, 78. Estos personajes son asimétricos, cada uno representa las posibilidades de la educación, en tanto ésta puede trabajar sobre el otro fabricando, o bien una marioneta que actúa por fuera de toda crítica y capacidad de reconocerse en el complejo mundo de la historia humana, o un ser desposeído de paternidad. Ver Ibid, 82.

⁷⁷ Este autor francés representa para Zambrano la superación de una pedagogía totalizante que sacrifica el valor de la diferencia como ingrediente del proceso formativo. La subjetividad debe triunfar sobre las acciones educativas.

⁷⁸ Ibid, 86.

sus discípulos, pues “el trabajo docente en el espacio escolar debe corresponder a una interrogación valorativa por parte del docente, sabiendo que es responsable de la formación del alumno”⁷⁹.

Otro aporte de la pedagogía francesa es el de la pedagogía diferenciada que “constituye un modelo posible en sociedades donde el tejido social ha negado la diferencia y homogeniza los particularismos identitarios”⁸⁰. Representa una formación personalizada que respeta y valora las capacidades y competencias del individuo aplicadas al aprendizaje, conforme a que cada uno aprende de distinta manera y a su propio ritmo. Esta diferenciación es un reto para la pedagogía actual.

Pasamos con Zambrano a analizar la escuela y sus lenguajes. A esta institución social le corresponde brindar una preparación exploratoria y estimulante a partir de las potencialidades del sujeto educable⁸¹. Para lograr este objetivo, se vale de la multitud de lenguajes humanos posibles a partir de las mediaciones que ofrece el desarrollo de las nuevas tecnologías. Ellas se han convertido en los nuevos pedagogos o compañeros de camino de los sujetos, aún desde su edad más tierna, llegando a configurar una nueva subjetividad.

Esta subjetividad exige a la pedagogía introducir al joven en el mundo real a partir del esfuerzo sistemático y estructurado, que desplaza el pensamiento utópico permitido en su entorno familiar, pues “la escuela deconstruye sobre el supuesto de la modificabilidad de la a la escuela como forjadora de un lenguaje significativo, que es el arma del estudiante cual es objeto el individuo”⁸². A la base de esto se encuentran los encargos sociales que le competen: la expresión oral, la lectura, la escritura, el juego como zona de lo lúdico y en general la comunicación en todas sus formas como medio de socialización.

⁷⁹ Ibid, 115.

⁸⁰ Ibid, 110.

⁸¹ Ibid, 118-164. Así mismo, la Constitución colombiana de 1991, así como la ley 115 o ley general de educación señala como principales responsables de la educación al estado, la sociedad y la familia.

⁸² Ibid, 124.

Aunque muchas de las estrategias escolares para realizar esa tarea pueden parecer arbitrarias por su grado de imperatividad y por estar sometidas a la vigilancia del profesor, han de ser presentadas como prolongación de las posibilidades de autoafirmación del sujeto docente en su apertura al exterior -al otro-, en el contexto del aula como lugar propiciatorio y configurador de nuevos espacios de expresión.

Aquí se pone en juego la relación profesor-estudiante, a partir de los signos cotidianos expresados en su encuentro, ya que estos signos bien interpretados por el docente, se convierten en oportunidades para el aprendizaje, en experiencias movilizantes que suscitan en el otro polo de la relación, la voluntad y el deseo de aprender.

En su parte conclusiva, el texto analiza la lógica educativa desde tres estructuras conceptuales de realización de lo pedagógico tales como la formación, el papel del docente en ella y la pedagogía⁸³. Es una visión crítica de la deformación sufrida en el seno del proceso enseñanza-aprendizaje, a la vez que un aporte para la superación de dichos condicionamientos por parte del docente.

2.2.3 Sacerdocio: formación sacerdotal

➤ **Decreto Optatum Totius:** Desde su proemio, este decreto conciliar⁸⁴, dedicado a la formación sacerdotal, ofrece elementos fundamentales para nuestra investigación, y con ello reitera la dignidad del sacerdocio. Presenta de modo programático las leyes generales para la formación, siguiendo el mismo espíritu de Trento, pero procurando abrir nuevos cauces acordes a la época del Vaticano II.

⁸³ Ibid, 149-165.

⁸⁴ Este decreto conciliar promueve la renovación de toda la Iglesia a partir de la esmerada formación de sus ministros, de quienes ella depende en gran medida. Estimula la pastoral vocacional, la organización de seminarios mayores, la formación espiritual, académica y pastoral de los candidatos al sacerdocio, así como la formación permanente según los subsidios que la misma Iglesia nacional otorgue a los sacerdotes. Ver OT.

La renovación teológica y pastoral que supone el concilio, alimenta la idea de la unidad en medio de la diversidad cultural de la Iglesia. El soporte de la unidad son las normas generales, y el de la diversidad son las normas proferidas por las Iglesias nacionales o conferencias de obispos de cada país, de acuerdo a su situación cultural y religiosa propia, siempre que “las normas particulares han de acomodar las generales a las circunstancias de lugar y tiempo”⁸⁵. Este equilibrio necesario representa la oportunidad de formación para los candidatos a la vida sacerdotal y religiosa acorde a los contextos particulares⁸⁶.

El segundo aspecto del decreto atañe al futuro de las vocaciones sacerdotales y la consolidación de las comunidades cristianas. La familia es el primer seminario, de cuya base emergen las asociaciones católicas de jóvenes, las parroquias y los seminarios menores. La tarea de la Iglesia es consolidar desde la familia, una comunidad de fieles promotora de la pastoral vocacional mediante la oración constante y la cooperación mutua, siempre que “el deber de fomentar las vocaciones afecta a toda la comunidad cristiana, la cual ha de procurarlo ante todo con una vida plenamente cristiana”⁸⁷. La descomposición familiar, esta en directa relación con el descenso tanto cualitativo como cuantitativo de las vocaciones.

Signo manifiesto de la madurez de una diócesis es que cuente con su propio seminario. Esta idea general es la que ha llevado a muchas Iglesias particulares a crear seminarios para capacitar a los candidatos, desde un contexto adecuado, para la triple misión encomendada a los ministros la Iglesia, el ministerio de la palabra, la celebración de los sacramentos y el servicio de la caridad. Aneja a esa inquietud se encuentra la de la idoneidad de los formadores, respaldada esta por su experiencia pastoral y su formación espiritual, intelectual y psicológica⁸⁸.

⁸⁵ OT, n. 1.

⁸⁶ Ibid, n. 1.

⁸⁷ Ibid, n. 2.

⁸⁸ Ibid, n. 4-7.

Un ambiente adecuado de formación garantiza el discernimiento de los candidatos al sacerdocio y les suscitará una personalidad madura y equilibrada en todas sus dimensiones de acuerdo a que se requieren “ministros equilibrados, sólidos y libres, honestos, responsables fieles a la palabra dada, leales y justos”⁸⁹. Los formandos se evalúan mediante estrategias comunitarias y criterios de autoformación en torno a la asimilación del proceso, y de acuerdo a sus avances personales en lo referido a la formación de la conciencia, la voluntad libre capaz de compromiso, su idoneidad espiritual, moral e intelectual, el estado de salud física y psíquica acorde, entre otros factores.

El texto recomienda la intensificación de la formación espiritual en torno a la Eucaristía, el Oficio Divino, la meditación de los Textos Sagrados, la piedad Mariana, la dirección espiritual, la práctica de los ejercicios de piedad, entre otros aspectos. Insiste en la necesidad de una conciencia eclesiológica, asumida con fidelidad para vivir con alegría y madurez el celibato, la disciplina de vida y la acción pastoral⁹⁰. En conclusión, “La formación espiritual constituye el centro vital que unifica y vivifica el ser y actuar del sacerdote”⁹¹

El decreto invita a la revisión de los estudios eclesiásticos, para adecuarlos a una formación en humanidades y en el conocimiento de la lengua litúrgica, motivando también a una revisión y coordinación de las disciplinas filosóficas y teológicas. Invita a una actualización de la filosofía propiciatoria de un conocimiento sólido y coherente del hombre, del mundo y de Dios, en el aprecio a la investigación y la sed de la verdad.

Otorga importancia a las disciplinas teológicas surgidas del dinamismo de la fe y guiadas por el magisterio de la Iglesia. Si bien la teología es un todo orgánico, se han de tener en cuenta las disciplinas que se derivan de ella en torno a la Sagrada Escritura, la dogmática, la moral, el derecho canónico, la historia eclesiástica, la Liturgia, para darlas a conocer a los alumnos de acuerdo a la unidad y la claridad de pensamiento como tendencia de toda

⁸⁹ NBFC, n. 137.

⁹⁰ OT, n. 8-12.

⁹¹ PDV, n. 45; NBFC, n. 195.

formación. Anejo a los contenidos, el decreto recomienda “revisar los métodos didácticos, tanto por lo que hace a las clases, coloquios y ejercitaciones, como en lo referido al fomento del estudio de los alumnos en privado o en pequeños grupos”⁹².

Se muestra una especial preocupación por el fomento de la formación estrictamente pastoral la cual debe ser adecuada para el sagrado ministerio, donde los alumnos tengan un entrenamiento adecuado en las diversas formas y técnicas de apostolado y de las prácticas pastorales. Por último, el texto invita al perfeccionamiento de la formación después de los estudios, animando a los sacerdotes a una formación permanente.

➤ **Documento de Aparecida:** La quinta conferencia del episcopado latinoamericano y del caribe, en el capítulo seis, el itinerario formativo de los discípulos misioneros, promueve una espiritualidad que como “una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor”⁹³, ya que el Dios Uno y Trino es la fuente del amor, la unidad y la comunión de los discípulos entre si, de los discípulos con Jesucristo y de ellos con Dios. Este fundamento es a manera doctrinal, el inicio de todo auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad.

Aparecida es la conferencia del encuentro con Jesús a través de los “lugares” más palpables de su manifestación “gracias a la acción invisible del Espíritu Santo”⁹⁴. La Iglesia Católica como casa común de la humanidad; la Sagrada Escritura leída, meditada, celebrada y vivida; los sacramentos, en particular la Eucaristía y la reconciliación; los pobres, afligidos y enfermos que padecen todo tipo de sufrimiento; y la piedad popular como mediación legítima de fe nacida de la cultura de los pueblos⁹⁵.

El proceso de formación del discípulo misionero comprende para Aparecida cinco aspectos fundamentales, el encuentro con Jesucristo, la conversión, El discipulado, la comunión y la

⁹² Ibid, n. 18.

⁹³ DA, n. 240.

⁹⁴ Ibid, n. 246.

⁹⁵ Ibid, 246-265.

misión⁹⁶. El documento señala igual número de criterios aplicables a la formación. Ésta ha de ser integral, kerigmática y permanente; ha de tener en cuenta las dimensiones de la persona; ser procesual en sus métodos e interacciones; brindar acompañamiento a los discípulos; e impulsar la espiritualidad y la acción misioneras.

Aparecida comprende que “la formación abarca diversas dimensiones que deberán ser integradas armónicamente a lo largo de todo el proceso formativo. Se trata de la dimensión humana comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral-misionera”⁹⁷. En este sentido, se ocupa de confirmar la tradicional estructura de formación integral dada en los Seminarios en la actualidad, según los criterios de adecuación antropológica que deben ofrecer a los candidatos al sacerdocio.

En relación al entorno continental y ante la enorme masa de católicos sin conciencia de su misión, el texto propone una catequesis kerigmática y mistagógica para la iniciación cristiana, seguida de la catequesis permanente –no solo presacramental- que ha de acompañar todas las etapas del crecimiento espiritual, físico y psicológico de las subjetividades frente a los desafíos que plantea la actualidad de la fe.

Aparecida pone en consideración un conjunto de redes o lugares privilegiados para la formación de los discípulos misioneros. Entre ellos la familia como “escuela de comunión, fuente de valores humanos y cívicos”⁹⁸ en sus diversas maneras de catequesis, las parroquias como células vivas de la iglesia, las pequeñas comunidades y movimientos eclesiales, los seminarios y casas de formación religiosa, y finalmente, la educación católica ejercida tanto en las instituciones de la Iglesia como fuera de ellas.

➤ **Orientaciones generales para el proceso formativo en el Seminario Mayor de la Inmaculada Concepción de Girardot**⁹⁹: Porque “sin sacerdotes (...), la Iglesia no podría

⁹⁶ Ibid, n. 278.

⁹⁷ Ibid, n. 280.

⁹⁸ Ibid, n. 302.

⁹⁹ Ver OGPf.

vivir aquella obediencia fundamental al mandato misionero de Jesús, id pues y haced discípulos míos a todos los pueblos (Mt 28, 19)”¹⁰⁰, este documento institucional muestra los derroteros que han de guiar el proceso formativo vocacional y sacerdotal y los puntos de apoyo a través de los cuales el candidato al sacerdocio va creciendo en su formación integral hacia ese ideal.

Estas orientaciones tienen como base la realidad de la diócesis de Girardot que “consciente de su identidad evangelizadora, asume su tarea con grandes esperanzas y con no pocas ilusiones”¹⁰¹ ha emprendido un camino de transformación de acuerdo a los signos de los tiempos interpretados a la luz del Evangelio¹⁰². Nos propone asumir desde la óptica esperanzadora de la paz y la justicia la compleja realidad en que vivimos y el gran desafío que representa la formación sacerdotal en medio de las situaciones que nos tocan cada vez más de cerca: la violencia, la pobreza, la crisis familiar, la educación deficiente, la desorientación de la juventud, el avance de las sectas, las transformaciones culturales -el cambio de una cultura agraria a una cultura semiurbana-, entre otros fenómenos.

Ante estos problemas las orientaciones elaboran el prospecto de sacerdote que requiere la diócesis en respuesta a los desafíos de la nueva evangelización¹⁰³. Debe ser un hombre integral, fiel discípulo de Jesucristo, un pastor según el corazón de Dios, un servidor solícito de la comunidad, un buen obrero de la iglesia diocesana, un hombre encarnado en la historia de su pueblo, un defensor de la vida y un innato promotor de la paz en la iglesia misionera. “El Seminario quiere poner todos los medios de formación intelectual, espiritual, humanos y pastorales, para contar con un sacerdote integral”¹⁰⁴.

Las orientaciones estructuran las etapas de la formación sacerdotal determinadas por unos rasgos específicos con base en el método pedagógico con el cual Jesús formó a sus

¹⁰⁰ Ibid, 7.

¹⁰¹ Ibid, 7.

¹⁰² Ibid, 9-10.

¹⁰³ Ibid, 11-12.

¹⁰⁴ Ibid, 12.

discípulos desde un plano evangélico, apostólico, participativo, personalizado y en comunión eclesial. Así pues, las etapas que se mencionan en las orientaciones son: un período de encuentros vocacionales, el año de propedéutico, tres años del ciclo filosófico, el año de formación pastoral, y cuatro años del ciclo teológico.

Los responsables del proceso de formación son el Obispo, el Presbiterio, la comunidad formativa del seminario, el equipo de formadores compuesto por el Rector, el coordinador de la vida espiritual y litúrgica, el coordinador de la vida comunitaria, el coordinador académico, el coordinador de la pastoral, el coordinador de propedéutico, un secretario del consejo y un director de cada curso. Es relevante en este proceso, además del papel facilitador del candidato, la intervención de los profesores del Seminario, la familia y el personal auxiliar y de servicio.

Las orientaciones plantean cuatro dimensiones esenciales para la formación integral - humano-comunitaria, espiritual, Intelectual, y pastoral-, articuladas por los marcos doctrinales correspondientes, los objetivos concretos, los principios y las normas básicas para el funcionamiento de la misma¹⁰⁵.

Así mismo, nos presenta las normas para la convivencia en el proceso formativo que supone la adecuada utilización del tiempo de trabajo, de estudio, de integración, de descanso, y de todas las demás acciones formativas. Plantea también los criterios de selección de los candidatos a ingresar al Seminario, los criterios para el discernimiento vocacional en las diferentes etapas de la formación, las orientaciones para el periodo de propedéutico y las disposiciones para el año de pastoral.

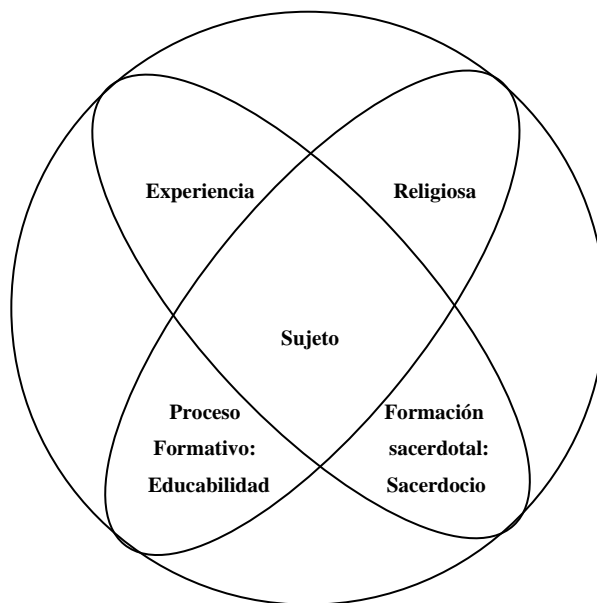
¹⁰⁵ Ibid, 19-43.

3. DISEÑO METODOLÓGICO, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS

3.1 CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Las categorías de análisis para el desarrollo de esta investigación corresponden a las que se plantean por medio de la siguiente ilustración:

Ilustración 1. Categorías de análisis



3.2 TIPO DE INVESTIGACIÓN

El tipo de investigación es de carácter exploratorio-descriptivo, de enfoque cualitativo-hermenéutico, alusivo a un estudio documental-autobiográfico. Por medio de la aplicación de un método hermenéutico con el fin de analizar desde una perspectiva teológica la interpretación del acontecer de la experiencia religiosa en la formación sacerdotal, para la formulación de lineamientos pedagógicos para la formación de pastores en la Diócesis de Girardot.

Cabe anotar que el método hermenéutico es propio de la teología, pero al momento de recolectar los datos este se apoyó en las técnicas: documental y autobiográfica estructurada y no estructurada, las cuales son utilizadas en las ciencias humanas y sociales. Se emplean en este trabajo desde el criterio de la interdisciplinariedad en las mediaciones sociales-analíticas.

El método hermenéutico está constituido por tres componentes interdependientes: contexto, texto y pretexto. Constitutivos transversales de las siguientes etapas a través de las cuales se realizó la investigación:

- Descripción del contexto en que se vive la experiencia religiosa, configurado este como el lugar teológico de interpretación.
- Determinación del texto de algunas teorías de la teología contemporánea constituidas en las fuentes teológicas de interpretación.
- Establecimiento del contraste interpretativo entre el lugar teológico y las fuentes teológicas identificadas.
- Elaboración en calidad de pretexto el diseño de una propuesta educativa para la formulación de lineamientos pedagógicos para la formación de pastores en la Diócesis de Girardot.

La hermenéutica es el medio más expedito para interpretar y comprender el papel de la experiencia religiosa como el rose existencial entre dos entes, Dios y hombre, hombre y Dios. Desde su horizonte salvífico, se puede ver que ella es tan antigua como la misma intuición religiosa del pueblo escogido por Dios y “por lo que a la Biblia se refiere, la hermenéutica textual le fue aplicada en el mismo Israel”¹⁰⁶. Así, desde este punto de arranque, nos permite ver a lo largo de la Escritura una hermenéutica interna acerca de los eventos salvadores que atañen a la experiencia religiosa.

¹⁰⁶ Parra, *Textos, contextos y pretextos*, 7.

La hermenéutica llega a nosotros también a través del filtro de la filosofía, primero bajo el amparo de la filosofía griega en que se dio una actividad interpretativa semiológica y literaria interesante y luego en su conexión con las ciencias subsidiarias –las sociales y humanas- que sirven al método. Hoy, habiendo sido superada la antigua hermenéutica de los siglos XVIII, XIX y parte del XX, basada en el historicismo dogmático, la nueva hermenéutica presenta una particular forma de asumir la realidad desde la superación de la metafísica tradicional.

A este proyecto contribuyen especialmente autores como Heidegger y Gadamer, que plantean una tarea interpretativa desde la existencia, es decir, desde la mundanidad, que adecuada a nuestro contexto se hace praxis y comprende la circularidad hermenéutica, que en otras palabras, “la lectura del texto de tradición, desde los contextos históricos de situación, con el pretexto ético de nuestra liberación en Cristo”¹⁰⁷. Aquí están incluidos los tres movimientos del método -arriba señalados- que nos sirve de camino en pos de los objetivos de la presente investigación.

“Círculo o, mejor, circularidad significa el movimiento de interacción de los elementos en juego, es decir, la interacción del movimiento de la tradición y del movimiento del interprete”¹⁰⁸. Integrar los tres constitutivos del método exige una razón relacional dispuesta a interpretar una experiencia ubicada en un contexto particular, a la luz de un texto general de “otro u otros intérpretes” que proporciona una manera de medir la realidad vivida. Las tres categorías conceptuales que recorren este trabajo –Revelación, educabilidad y formación sacerdotal-, puestas en el marco teórico, constituyen el texto; el lugar teológico o historia de vida es el contexto; y el pretexto es en concreto lo que según las inferencias previas, se propone como lineamientos para la formación en el futuro del Seminario de Girardot.

¹⁰⁷ Ibid, 19.

¹⁰⁸ Ibid. 20.

3.3 MORFOLOGIA DE LA UNIDAD DE ANÁLISIS

La unidad poblacional o la unidad de análisis, son otras maneras de enunciar la muestra poblacional, pero dado el tipo de investigación planteada, corresponde al caso de una historia de vida en el contexto del Seminario Mayor de Girardot. El Seminario Mayor de Girardot en su breve historia, ha ido consolidando su identidad de casa de formación al servicio de la Iglesia, ante “el desafío claro de la formación de pastores que han de entregar las primicias de la Nueva Evangelización, y abrir con su identidad de consagrados, la puerta del Evangelio al tercer milenio”¹⁰⁹.

Esta perspectiva conjuga Experiencia religiosa y formación sacerdotal a partir de los contextos que se ponen en juego. El primero de ellos es el histórico personal presentado como relato de vida; el segundo, el eclesial en torno a las estructuras en que se lleva a cabo el proceso formativo sacerdotal, tales como el Seminario, la misma diócesis y el entorno universal de la Iglesia; y un tercer contexto, referido a lo educativo en cuanto configurador de la personalidad vocacional y profesional.

A partir de aquí, la estrategia ha sido construir un relato autobiográfico para confrontarlo con el marco teórico y poder así responder a la pregunta que articula el problema fundamental. Una autobiografía –que como técnica investigativa corresponde a relato autobiográfico –, es “una narración de la propia vida, contada por su propio protagonista”¹¹⁰, mientras que la biografía es “una narración externa al protagonista, normalmente narrada en tercera persona”¹¹¹, construida sobre una base documental y/o a partir de entrevistas. Junto a estos dos conceptos, aparece un tercero, el de biograma, que tiene que ver con la compilación de registros biográficos para efectos comparativos que lleven a conclusiones sobre un determinado tema de investigación¹¹².

¹⁰⁹ OGPF, 7.

¹¹⁰ Pujadas, *El método biográfico*, 13.

¹¹¹ Ibid

¹¹² Ibid, 14.

Estas técnicas han sido comúnmente utilizadas desde la antigüedad por varios estudiosos, pero ahora, y luego de un receso en el que habían sido postergadas por el impacto del positivismo¹¹³, las ciencias sociales y humanas –la sociología, antropología, psicología- las vuelven a retomar de un esmerado modo. El objetivo principal es “establecer generalizaciones, imponer racionalidad, orden y pautas sistemáticas al mundo de la experiencia sensible, a la realidad con la que se enfrenta el individuo”¹¹⁴

Por encima de las ventajas o desventajas que pueden señalar el camino de cualquier estudio de esta tipo, la técnica biográfica nos ofrece un sinnúmero de posibilidades necesarias en el quehacer científico: mediatiza la formulación de hipótesis pues su materia de estudio esta vinculada a un caso concreto; otorga respuesta a las preguntas formuladas bien sea a través de entrevista, encuesta, intravista u otro medio; nos permite la interdisciplinariedad, expresada en la metodología compartida que se permite en las diferentes ciencias que intervienen en la interpretación de datos; y finalmente, lleva a que tras la publicación de resultados, el lector pueda penetrar empáticamente en las características del universo estudiado¹¹⁵.

3.4 TÉCNICAS E INSTRUMENTACIÓN PARA LA RECOLECCIÓN Y EL TRATAMIENTO DE LOS DATOS

Cabe anotar la distinción entre los datos conceptuales y los datos biográficos. Por una parte los datos conceptuales corresponden a las fuentes bibliográficas o fuentes teológicas, y por otra, los datos biográficos se refieren al trabajo sobre la propia subjetividad o lugar teológico. De este modo, el método hermenéutico empleado para esta investigación se apoya en varias técnicas e instrumentación:

¹¹³ Ibid, 15.

¹¹⁴ Ibid, 41.

¹¹⁵ Ibid, 44.

En la recolección de los datos conceptuales se emplea una técnica documental estructurada. Según las fuentes bibliográficas y categorías planteadas se utilizan como instrumentación dos formatos de fichas de registro conceptual: una para citas directas/textuales (Tabla 1) y otra para citas indirectas/contextuales (Tabla 2), las cuales, se elaboran para cada una de las categorías de análisis propuestas.

En la recolección de los datos biográficos se emplea una técnica estructurada y no estructurada. Se utiliza como instrumentación un formato de la ficha de registro de observación para la construcción del relato autobiográfico (Tabla 3) a partir de los eventos más significativos que de algún modo han configurado la experiencia religiosa personal.

El tratamiento de los datos, referido al análisis e interpretación, se realizó por medio de dos matrices. Por una parte, una matriz de la recolección y codificación de los datos biográficos, con su respectiva convención por colores según las categorías de análisis y su combinación (Tabla 4). Y por otra parte, una matriz de la clasificación e interpretación de los datos (Tabla 5).

A partir de los datos obtenidos mediante relato autobiográfico y las matrices utilizadas para su interpretación¹¹⁶ y de acuerdo a las categorías conceptuales del marco teórico, en este capítulo central intentaré responder a la pregunta planteada en el problema fundamental para dar paso a la propuesta de formación adecuada a las subjetividades que de algún modo comparten en el Seminario de Girardot, la misma experiencia por mi vivida en el pasado.

3.5 ANALISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS RECOLECTADOS

A partir de los datos recolectados y sistematizados se infieren los siguientes análisis e interpretaciones, los cuales, posibilitan analizar desde una perspectiva teológica la interpretación del acontecer de una historia de vida en el contexto del Seminario Mayor de

¹¹⁶ Estas matrices aparecen al final del trabajo como anexos

Girardot, para la formulación de lineamientos útiles a la formación de pastores en la Diócesis de Girardot.

3.5.1. A modo de introducción (Revelación, sacerdocio)

En los seminarios se busca proyectar el paradigma eclesial del concilio y por eso se toma como criterio el espíritu de sus documentos¹¹⁷. Ellos se corresponden con el ideal teológico y antropológico que se quiere plasmar en el formando para el futuro de la Iglesia latinoamericana y universal conforme al ideal de la nueva Evangelización¹¹⁸. Esta distinción cobra validez debido a las diferencias palpables entre nuestra Iglesia continental y la Iglesia europea por ejemplo, perceptibles desde el mismo momento de encuentro dado entre las dos culturas.

Estas son diferencias marcadas hoy por el papel que desempeña cada una en el trasfondo cristiano, la primera de carácter misionero y carismático, la segunda de carácter institucional y jerárquico. Lo particular del discurso latinoamericano está en que invoca la liberación de las esclavitudes existentes en el continente por su condición “tercermundista”, y a consecuencia de esto, declara su virtud esperanzadora para la Iglesia universal. “Esta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana”¹¹⁹.

Desde esta manera particular de entender la Revelación plasmada en la Escritura (texto), nuestra realidad eclesial (contexto) nos lleva a comprender la propia subjetividad, los diversos matices de la experiencia religiosa y a formular propuestas útiles a su configuración desde el ambiente formativo (pretexto), a partir de una nueva inteligencia de la fe, muy horizontal por cierto, por su énfasis en la realidad de la persona que afronta el sufrimiento.

¹¹⁷ OT, proemio

¹¹⁸ OGPF, 7.

¹¹⁹ DA, n. 146.

Asociar fe y vida es asumir una racionalidad capaz de interpretar la historia personal desde la misma narrativa bíblica y desde ahí hacer hermenéutica teológica. Cuando eso sucede, la Palabra deja de ser un conjunto de páginas escritas sobre Dios y se convierte en Palabra que interpela y que nutre la existencia, que cobra vida e ilumina, que comprende el hecho de “hallarse ante alguien que obra históricamente, ante el Dios de la Revelación”¹²⁰.

De este modo, ante un mundo que va perdiendo su color, la única forma de recuperar el sentido nos la brinda la Palabra sustentadora de la acción profética¹²¹. Una comprensión equivocada de la Palabra, nos lleva a pensar que lo más importante está en la predicación, pero con el tiempo, su lógica nos autoriza a decir con Rahner, que lo esencial es saberla escuchar y que de ahí se desprende la interpretación¹²².

Siendo oyentes de la Palabra, la experiencia religiosa nos permite explorar a fondo la propia subjetividad mediante el análisis de los hechos más significativos que han marcado la vida de algún modo y que han generado rupturas pequeñas y grandes en ella. Esto no supone de ninguna manera, la simple referencia a un conjunto de eventos separados, sino la dimensión que hace al ser humano ontológicamente distinto, pues solo él es capaz de interpretarla.

3.5.2. Experiencia religiosa y experiencia humana (Revelación)

Como ocurre con otros dominios, la experiencia religiosa resulta ser en la actualidad una puerta de difícil acceso por la creciente distancia que va adquiriendo ésta con la experiencia humana basada en la autoafirmación de una libertad subjetiva al margen de lo tradicionalmente concebido como sagrado¹²³. La posmodernidad busca despojar al mundo de ese carácter para someterlo al dominio del sentir sin raciocinio a través de redes ideológicas creadoras de nuevas culturas y subculturas. Entonces, esta experiencia “puede

¹²⁰ Rahner, *Oyente de la Palabra*, 124.

¹²¹ DV, n. 14.

¹²² Esta es la idea dominante de la teoría Rahneriana

¹²³ GS, n. 7.

presentarse en forma distorsionada, por ejemplo en las ideologías modernas o en manifestaciones psicopatológicas”¹²⁴ que son correlato del malestar de nuestra cultura.

Esta estrategia quiere reemplazar la experiencia religiosa por otro tipo de experiencia. Ella busca sacar a Dios de sus postulados o construir uno a su medida, y conlleva la reducción del hombre a la inmanencia. Cuando se hace comunitaria se convierte en religión de la prosperidad, hostil a todo sufrimiento y por tanto negadora de la teología de la cruz del cristianismo. Muchos quizá nos hemos dedicado a venderla como mercaderes en las plazas y hasta la hemos mezclado con doctrinas heréticas venidas de oriente que por cierto nos llegan muy amañadas y en versiones demasiado sincréticas.

En respuesta, la experiencia religiosa se presenta como uno de los cuatro ejes –al lado de la vivencia comunitaria, la formación bíblico-doctrinal y el compromiso misionero de toda la comunidad-, que hemos de reforzar en la Iglesia¹²⁵, para superar las consecuencias del secularismo, el progreso de las ciencias y sus derivados, que nos llevan a vivir en el siglo sin una referencia supratemporal¹²⁶.

De lo anterior se desprende un primer impulso para decir que la experiencia religiosa pese a todos los vientos contrarios, es movida por una inquietud de desvelar un misterio que a veces, y con todas las resistencias, puede parecer indescifrable. Este misterio actúa como articulador de las preguntas existenciales, que nos impulsan para algunas cosas y nos paraliza frente a otras. La vida presente es la sumatoria del pasado con la pesada o ligera carga del porvenir particular, en medio de lo que “Agustín llegó a determinar como la aporía de la conciencia del tiempo, según la cual el ahora en realidad no "es", pues en el momento de ser identificado queda suspendido ya como pasado”¹²⁷. En esta fugacidad del presente, la experiencia religiosa asume cada uno de esos momentos que interconectados son, por así decirlo, el combustible de la formación sacerdotal.

¹²⁴ Kasper, *El Dios de Jesucristo*, 110.

¹²⁵ DA, n. 226.

¹²⁶ GS, n. 56.

¹²⁷ Gadamer, *Subjetividad e intersubjetividad, sujeto y persona*, 17.

3.5.3. Las rupturas en el acontecer de la experiencia religiosa (Revelación)

Lo primero que se comprende en el Seminario es que la propia historia se hace historia salvífica, en la que los hechos van marcando el camino hacia un fin no del todo descubierto ni entendido. El pasado en sus muchas páginas se empieza a hilvanar desde esa misma óptica, de modo similar a como ocurre la composición del texto bíblico. Ella es siempre posterior a los hechos, como una interpretación teológica de los mismos y vale en cuanto tiende a un mismo objetivo, pese a sus muchas variables.

La identidad personal es modelada por todas las circunstancias que concurren en el presente. En todo caso, en la experiencia religiosa del vocacionado ocurren varias rupturas por las nuevas asimilaciones requeridas, pero quizá la más notoria –para mí por lo menos lo fue–, ha sido el inicio de la formación sacerdotal, por varias razones que no sobra enunciar. La primera de ellas fue el cambio de contexto, debido a que el entorno familiar con todo el apoyo que pudo dar en el pasado, se ve en su momento superado por las inseguridades y presiones, provenientes del contexto formativo, de los compañeros, de los formadores, de las jerarquías e incluso de la familia biológica¹²⁸ que ahora sigue y acompaña el proceso formativo, aunque de lejos.

Otra ruptura se da con relación a los vínculos afectivos, llámense de amistad o de noviazgo, no tanto por una prohibición expedita, sino por la cuestión de que la estructura del claustro crea una nueva ciudadanía circunscrita por roles de diferenciación comunitaria en torno a una personalidad institucional. Ello se percibe en el cambio de formas de vida, de formas de actuar, de pensar y hasta en la nueva etiqueta del vestir.

Lo demás atañe a los hábitos, que están ahora regulados por las normas y horarios institucionales y por la tutela de los formadores. Siendo la intencionalidad preparar a la vida discipular y a la obediencia para afrontar las exigencias que comporta la vida

¹²⁸ OGPF, 24.

sacerdotal¹²⁹, esto se puede convertir en un condicionamiento negativo que invita a mantener apariencias por la cuestión de la imagen que hay que proyectar ante los superiores.

Adicionalmente se da el hecho relacionado con la asimilación de los conocimientos a un ritmo distinto del que se daba en la secundaria. Ahora la educación se transforma en algo de primera importancia que trasciende el simple cumplimiento de indicadores de logro. Si en el colegio se manejaba el concepto de desarrollo de tareas, en el Seminario se aspira al de autonomía en el aprendizaje no solo intelectual, sino en todas las dimensiones de la persona¹³⁰. El saber, no es un saber por si mismo, es un saber que tiene por efecto y por función modificar el ser del sujeto¹³¹, ayudarle a conocer su propia verdad y sus posibilidades.

3.5.4. El temor al naufragio (educabilidad, sacerdocio)

El fracaso escolar lo viví en carne propia, y provocó la deserción del colegio a mi llegada a Fusagasuga, no por una simple aversión al estudio, sino por la lucha que significaba entrar en relación con personas que eran para mí tan extrañas e incompatibles, los jóvenes de la ciudad y sus profesores, cargados de estilos de vida complejos, disímiles a los imaginarios del campo. Cinco años después estaba intentando de nuevo asimilar esa circunstancia, y un par de años más adelante, enfrentaba otra más radical en el Seminario. Se me impuso entonces, la tarea de la socialización mediante la formación, ya que “siempre se ha considerado que la enseñanza es el lugar común de la socialización”¹³²

Abundan los fracasos escolares en las dos instituciones, pero quiero destacar el caso de Arnoldo¹³³, un compañero seminarista. Desgarbado y con una introversión aparente que

¹²⁹ Ibid, 21.

¹³⁰ Ibid, 19.

¹³¹ Foucault, Lección 5.

¹³² Zambrano, *La mirada del sujeto educable*, 71.

¹³³ Para salvaguardar la identidad de quienes vivieron este y los demás casos aquí relatados, modifiqué el nombre real de las personas, aunque los casos sean verídicos.

engalanaba su frecuente estado de ánimo, poco dispuesto a la acción, provenía de una familia campesina tolimense y había crecido entre cultivos de maíz y arroz, pero tenía una actitud hostil ante la crítica que cualquier persona, pudiera dirigir ante su ser o actuar. Sus producciones para el área de literatura, eran según él, incuestionables, así como sus exposiciones de filosofía o Sagrada Escritura. La primera actitud que adoptaba frente a la crítica, era huir a refugiarse en su habitación, donde podía pasar horas sin salir, comer, ni atender a cualquier llamado.

Por ser un caso tan atípico, en sus primeras actuaciones nos vimos todos extrañados, pero después se volvió algo común hasta para los profesores. El caso es que uno de esos días, en plena rebelión, decidió irse a su casa apenas iniciando el segundo semestre de Seminario. Fue tal el impacto de este hecho –y no era para menos-, que Arnoldo, según me dijo dos años después, no se sentía seguro aún de retomar ninguna clase de estudio ni en el Seminario, ni en ninguna otra parte, pues el suyo como cualquier otro fracaso “genera dolores y resentimientos, crea violencias que se permutan en el diario vivir, en las angustias sociales de un no-reconocimiento”¹³⁴.

En este y otros casos similares, confluyen muchas causas, siempre difíciles de identificar, pero es necesario llegar a ellas, si se quiere enfrentar el problema. Concurren las circunstancias familiares –las experiencias antecedentes en torno a este núcleo cercano y su influencia actual-, los fracasos escolares previos no asimilados, la capacidad o incapacidad de superación por parte del sujeto, y obviamente, la comunidad en que se daba el fracaso, quizá no lo suficientemente preparada para acompañar este tipo de casos¹³⁵.

Arnoldo experimentó la solidaridad de algunos compañeros e incluso de los mismos formadores, preocupados por ayudarlo a superar sus resistencias, pero pudo más su temor a

¹³⁴ Ibid, 34.

¹³⁵ En Arnoldo se dan quizá las condiciones del fracaso escolar que nos señala Zambrano y que destacamos en el marco teórico. Algo de incapacidad institucional y docente para transformar los imaginarios del estudiante; la negligencia de los compañeros para animar y acompañarlo; y la misma resistencia de Joaquín a dejarse formar. Ver Zambrano, *La mirada del sujeto educable*, 47-52.

la opinión ajena que su proyecto de vida, tal vez no muy clarificado. Su aspiración a la excelencia que siempre manifestaba, se convirtió en un muro de contención, hostil a la opinión ajena y a la corrección siempre necesaria para la formación.

El candidato al sacerdocio se enfrenta a estas presiones naturales que siempre buscarán desequilibrarlo, y de su grado de asimilación, depende la continuidad en el proceso y la calidad de formación que se vaya forjando. El éxito del proceso está en la sinceridad y honradez con que se afronte, buscando vencer los temores existentes frente a cualquier decisión grande o pequeña que se tome, ya que la asunción del proceso formativo no se limita a cumplir escrupulosamente un horario que la campana o el timbre indica según una voluntad suprema. Esta es solo una consecuencia, pues la cotidianidad, más que de acciones, se nutre de actitudes acordes a cada momento.

Decidir no es la simple voluntad de empacar maletas para empezar algo o dimitir, decidir es alimentar cada día un gran proyecto con pequeñas decisiones que van nutriendo el sentir, el pensar y el proceder de quien proyecta. Cuando hay decisiones que atacan la decisión inicial, necesariamente algo empieza a funcionar mal y se desata una división interna, la lucha entre lo que se quiere hacer y lo que se hace¹³⁶, que es finalmente la lucha por la subsistencia. Decidir supone la dimensión ética y a la vez la política, armonizadas con la serie de conversiones asimilables por parte del ser en tanto subjetividad y en tanto comunidad respectivamente.

3.5.5. Otro concepto clave: la autoformación¹³⁷ (educabilidad, sacerdocio)

Para afrontar con autonomía el proceso, existe en los seminarios un concepto de gran importancia y es el referido a la autoformación. Debido a su pluralidad de sentidos atribuibles, se puede llegar, como ocurre en muchos casos, a entenderlo como actuación deliberada, aún irritante a los patrones de comportamiento establecidos. Suelen ser

¹³⁶ Esta es la antítesis moral paulina “Hago el mal que no quiero y dejo de hacer el bien que quiero” (Rom 7,19)

¹³⁷ Ver OGPF.

comunes las apologías en torno a esta concepción dado que estamos en la sociedad de los derechos que no es ajena a nosotros y a nuestros contemporáneos.

Partiendo de este concepto, quien se forma es el principal responsable de su propia formación¹³⁸, apoyado en algunos colaboradores como son sus tutores y compañeros. En consecuencia, el candidato “a través de las etapas que le presenta el Seminario y de las cuales él es el protagonista con la ayuda de la comunidad formativa”¹³⁹, ha de entender que no puede existir formación sin autoformación. A este concepto se asocia el de autonomía en el proceso formativo que “es, en general, la condición de un ser para gobernarse por su propia ley”¹⁴⁰, no menos importante que el primero.

Los tiempos van cambiando a un ritmo inédito, a una velocidad que supera nuestro “60 por hora”, y que es perceptible de manera clara en el acelerado desarrollo físico, psicológico y cognitivo de las nuevas generaciones, un avance que crea distancias en lo práctico de las relaciones, pero que a la vez suscita complementariedad cuando existen objetivos comunes.

De estas situaciones posibles se dan en el Seminario. Se ingresa en el juego de las empatías y las afinidades para construir amistades en torno a experiencias comunes, y como apoyo ante las adversidades, “pues el otro es indispensable en la práctica de uno mismo para que la forma que define esta práctica alcance efectivamente su objeto, es decir, el yo”¹⁴¹. Cuando estas amistades se vuelven grupos cerrados atentan contra el ideal de la comunidad, pues por lo general empiezan a plantear objetivos distintos a los colectivos y a excluir a algún tipo de personas. Pese a los pocos casos, en el Seminario suele darse exclusión por cuestión de raza, condición socioeconómica, nivel académico, edad o simplemente por rasgos de personalidad incompatibles.

¹³⁸ Ibid, 13.

¹³⁹ Ibid, 12.

¹⁴⁰ Remolina, *La valentía de educar*, 4.

¹⁴¹ Foucault, Tercera lección, del 27 de enero de 1982, 55.

El Seminario brinda la posibilidad de mirar la realidad tal como es, y de saber que el ideal de comunidad humana es solo eso, un ideal por el que se debe luchar a diario -así se perciba muy lejano-, aún por encima de las resistencias y de las limitaciones humanas. Sin embargo, en medio de las diferencias y gracias a ellas, se puede ver la acción de Dios que nos permite la unidad. Estar en comunión no significa pensar igual, sentir las mismas cosas, tener los mismos gustos, (...) sino ante todo, estar de acuerdo en lo esencial.

Entre los formandos también se pueden encontrar muchas incertidumbres, situaciones en que la inseguridad personal opaca la esperanza cristiana. El eclipse de Dios podríamos llamarlo; se camina sin fe en la Providencia, pero en un momento dado reaparece la luz y se vuelve a creer en el futuro. No he sido ajeno a las incertidumbres, aún en el ministerio sacerdotal -y creo que nadie lo es-, a las faltas de fe en algunos periodos de la vida, quizá semanas enteras como las que los grandes místicos llamaban “la noche oscura del alma”¹⁴².

Frente a esto, no sabemos a veces cuál será el mejor camino. La fe es un cuadro de varios colores en el que se alternan luces y sombras; ellas antes que oposición representan contraste y por lo mismo, complementariedad, armonía en sus formas. Casualmente, en la crisis de fe se reconoce la grandeza Divina frente a la debilidad humana y la necesidad de Dios, siempre dispuesto a soportar la urgencia del hombre gracias a su bondad radical para con las criaturas.

Fuera de las crisis de fe se dan otro tipo de crisis, que repercuten de igual modo en la experiencia religiosa, las crisis existenciales por ejemplo, que nos interrogan acerca del futuro y de las intenciones con que se vive el proceso, que nos obligan a pensar en posibilidades distintas, vistas en su mayoría como utopías, como proyectos del pasado que

¹⁴² Esta vivencia significa para nosotros la virtud heroica de los santos, ya que en ella fue donde triunfó la fuerza de Dios sobre toda resistencia humana. Entre ellos encontramos a hombres y mujeres de la talla de San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Ávila y más recientemente, de Sor Teresa de Calcuta. Algunos enfrentaron años de arideces espirituales, que luego se convirtieron en fuente de inspiración para grandes obras literarias y poéticas dedicadas a un tema tan familiar para ellos.

hoy aunque estén desconectados de la realidad mantienen nuestra expectativa en un punto alto.

3.5.6. Educación: de minorías satisfechas a mayorías promovidas (revelación, educabilidad, sacerdocio)

Pienso que muchas cosas del pasado se encargan de indicar el camino hacia donde se debe llegar, pero el principal canal para orientar los esfuerzos presentes -por lo menos desde mi perspectiva personal-, es la educación, siguiendo lo que escuché en mi familia acerca de su vital importancia pues “sin duda, la familia es el primer espacio donde tienen lugar los encuentros humanos”¹⁴³. A partir del Seminario, he reconocido el valor de la educación, no solo como mecanismo de poder –como efectivamente lo es-, sino como instrumento de liberación de las opresiones y esclavitudes que limitan el ser y actuar humanos. Pero se requiere una educación bien estructurada que cumpla el objetivo dinamizador que le corresponde. El sacerdote ha sido por tradición un hombre de considerable educación y una rica cultura, pero ese carácter tiende hoy a nivelarse frente a otros estilos de vida, debido a la escasa incursión en los nuevos liderazgos que se exigen.

➤ **Formarse y dejarse formar es tarea permanente:** Con la ordenación sacerdotal no termina el proceso formativo, antes bien se invita a hacer de él una actitud permanente, a estar en constante formación¹⁴⁴. El Concilio atribuye a las conferencias episcopales esta tarea¹⁴⁵, pero quiero agregar que es responsabilidad de cada sacerdote servirse de las nuevas modalidades de estudio que la facilitan, así como facilitan a muchas otras personas el acceso a la educación y actualización de los conocimientos. Aquí entran a formar parte las universidades que ofrecen carreras semi-presenciales y a distancia, pero al igual las que ofertan modalidades de aprendizaje virtual mediado por las técnicas de información y comunicación (TIC) existentes.

¹⁴³ Zambrano, *La mirada del sujeto educable*, 41.

¹⁴⁴ DA, n. 326.

¹⁴⁵ OT, n. 22.

Esto representa un avance significativo frente a la hegemonía de los saberes, ya que abre la puerta a la democratización del conocimiento, disponible ahora a un grupo más amplio de destinatarios, lo que representa para la Iglesia una gran ventaja tanto para la formación de los ministros como para la de los laicos. Conservar el interés por la formación permanente significa estar abiertos a nuevas posibilidades de aprendizaje, pero sobretodo de conversión, en especial porque se hace urgente responder a las exigencias de cada época y a su acelerado devenir histórico actual¹⁴⁶.

➤ **Educación, guerra contra las miserias:** Todos los sábados al llegar a la parroquia la Anunciación, la primera diligencia de la jornada pastoral de cada fin de semana, era visitar a los Cáceres –una familia que vive a orillas del río Magdalena constantemente amenazada por el río-, compuesta por una anciana octogenaria, sus tres hijos, uno de ellos empleado de construcción, otro paralítico y una que sufre de ataques epilépticos, y un par de nietos adolescentes que “ya no paraban en la casa” pues las malas artes de la calle los estaban perdiendo.

Llegábamos a socorrer a la anciana con el viático, y en la cara de sus hijos enfermos y sus menudos nietos, se adivinaba que aún siendo la media mañana, no habían comido nada. La señora Blanca, de la legión de María, compraba pan, leche y huevos, mientras yo, junto con los demás, trataba de calentar la leña para encender el fogón que me recordaba la infancia en la finca, cuando con mi madre hacíamos el mismo trabajo. Entre una y otra charla, iba estando listo el desayuno, que ansiosos y con aire de gratitud, recibían la pobre vieja y su descendencia.

Era una cruda realidad, que se enfrentaba al discurso teológico “liberador” e idealista que lejano a la realidad, había ido construyendo y asimilando durante años, y que frente a casos como este solía resultar vacío por considerarlo utópico y elevado. Sin embargo, y ahora de modo inductivo, descubrí que los Cáceres y sus vecinos debían ser el tema de mi reflexión teológica, construida desde y para ellos, a partir de la pedagogía incluyente de Jesús, que

¹⁴⁶ GS, n. 56.

infortunadamente nos cuesta asimilar e historizar a veces, pero que gracias a experiencias pastorales como estas nos proporcionan nuevos horizontes de comprensión¹⁴⁷.

Como respuesta y dentro de las grandes líneas de la teología continental se ubica la aspiración a “una teleología (...) que lleve a reunir a los distintos actores en el mundo común de la vida para poner en él progreso, paz, derecho y justicia”¹⁴⁸. Nos corresponde ser aquellos actores. Estos grandes problemas requieren grandes soluciones, intervenciones de fondo, propuestas sociales claras y no solo maquillajes coyunturales. A las dos horas de su escaso desayuno, los Cáceres volvían a sentir hambre, más aún, si quedaba en vilo el desayuno y la posibilidad de supervivencia de los otros días, cómo podrían aspirar a una vida digna algún día.

La indigencia es una amalgama de las diversas clases de pobreza, mas allá de la que siempre se ataca –y tal vez la que quise limitarme a enfrentar con los Cáceres–, la pobreza económica, que persistirá mientras no se ataquen las otras miserias, dadas en el campo espiritual, moral, cultural y educativo. La solución de fondo comprende estrategias de promoción humana -no solo asistencialismo-, que hagan ver a estas personas la posibilidad real que tienen de transformar su medio ambiente para su bienestar y el de sus familias¹⁴⁹. La Iglesia no adolece de estas estrategias y programas institucionales, el problema es la indiferencia e insensibilidad de sus miembros, frente a tareas urgentes.

➤ **Una respuesta conveniente:** La reflexión teológica latinoamericana nos invita a socorrer la indigencia de nuestros pueblos. Infortunadamente, existen recelos frente a este tipo de pensamiento, por las versiones que en los años 70 o antes se tornaron en corrientes ideológicas asociadas al marxismo y a las revoluciones socialistas incluso pasadas por el

¹⁴⁷ DA, n. 322.

¹⁴⁸ Parra, *Textos, contextos y pretextos*, 175.

¹⁴⁹ En este tema, aunque es abundante la bibliografía dedicada a la cuestión social de la Iglesia, se requiere de mayores esfuerzos para hacer presente el Reino de Dios como testimonio de una justicia que sobrepase con creces el asistencialismo que ha ido creando una cultura de dependencia frente a las instituciones y que limita la tarea formativa, la creatividad y el emprendimiento que se necesitan para superar las miserias existentes en todas sus formas.

uso de las armas. Esta imagen por ser a veces la más difundida tiende a crear resistencias frente a autores latinoamericanos y trae a la memoria los famosos “índices” de libros prohibidos que por su contenido herético fueron en otrora, sinónimo de prohibición para cualquier cristiano.

Lejos de este concepto, y en contraprestación por los eventos del pasado, hoy se reconoce que su mayor aporte ha sido la virtud de un método propio y adecuado al contexto latinoamericano, aquel método tripartito –ver, juzgar, actuar-, que retoma la conferencia de Aparecida¹⁵⁰ y que supera la accidentada historia de nuestra teología latinoamericana. Desde esta perspectiva “comprendemos que no se trata tanto de revisar y de ampliar los clásicos lugares teológicos, sino de cambiar nuestra propia manera de teologizar”¹⁵¹

La formación del Seminario requiere de un acercamiento a la Revelación desde esta óptica, en aras de que las disciplinas teológicas, establezcan un nexo más firme con la realidad e impacten de manera más palpable en ella. La teología bíblica es por su énfasis, el campo privilegiado para afrontar las problemáticas diversas de nuestras gentes y de su adecuación antropológica depende el futuro de las comunidades cristianas. No en vano, la Sagrada Escritura es el alma de la teología¹⁵²

Hay cosas circunstanciales en el Seminario, un poco desfavorables a la teología latinoamericana, entre ellas el que los formadores habiendo estudiado en universidades pontificias de Italia y España, transmiten el discurso teológico europeo y con él una pedagogía susceptible de cuestionamientos por su dificultad metodológica para llevar a cabo la transmisión de los conocimientos, mediante clases magistrales.

De esto se deriva el formato de la interpretación que origina primero una imagen del mundo de la vida y luego se disemina mediante un discurso acorde a los interlocutores. Ambas cosas son esenciales a la fe y necesarias para todo creyente, más aún para todo sacerdote;

¹⁵⁰ DA, n. 19.

¹⁵¹ Parra, *textos, contextos y pretextos*, 14.

¹⁵² DV, n. 24.

en esto radica la formación integral a que aspira el Seminario, en propiciar una concepción objetiva de Dios, del mundo, del hombre y de la propia subjetividad¹⁵³.

Esta primera estrategia se da a la par con la segunda que es la estructuración de un discurso teológico claro y coherente, cada vez más reclamado y apetecido por los demás intérpretes, los que están del otro lado¹⁵⁴. Se requiere de una claridad conceptual que no deseche la fluidez en la presentación del tema; se trata del vínculo necesario entre pedagogía y hermenéutica dentro de la teología, asimilada aquella como mistagogia o inserción progresiva en el misterio Revelado. Por lo demás, “la teología fundamental debe proporcionar información sobre el modo como la reflexión teórica de la teología enlaza metodológicamente con las acciones comunicativas básicas de los sujetos. Tampoco esto debe resultar ajeno a la teología, dado que su materia está referida a las realizaciones más elementales de la existencia humana”¹⁵⁵.

3.5.7. Discernir es decidir (sacerdocio)

La autocomprensión de la existencia nos permite estructurar un proyecto de vida conforme a la propia identidad aún por encima de las coacciones externas. No fue mi caso, pero algunos compañeros se fueron al Seminario aún en contra de sus familias. Quien afronta el proceso de este modo, basa su decisión en una autonomía liberada de la posible influencia familiar, pero por otro lado, se ve desprovisto del apoyo de las personas que mejor pudieran acompañar su proceso, los más cercanos.

En muchos casos, la familia va cediendo con el tiempo y aceptando la decisión de su hijo o familiar cercano; ella se convierte entonces en una gran ayuda que de algún modo representa parte de la seguridad afectiva que se desea tener¹⁵⁶. Me fue muy valioso durante

¹⁵³ OGPF, 14.

¹⁵⁴ DA, n. 100.

¹⁵⁵ Peukert, *Teoría de la ciencia y teología fundamental*, 331.

¹⁵⁶ OGPF, 18.

el Seminario, el apoyo familiar y la cercanía que supimos armonizar con la independencia para mis decisiones.

Las coacciones encubren las intenciones reales del candidato al sacerdocio, y se mueven por objetivos diversos, tales como la búsqueda de un mejor estatus social, el sueño de una mejor calidad de vida, la oportunidad de estudiar, la realización de un ideal familiar o simplemente el alcance de caprichos personales. Cuando el ideal sacerdotal por si mismo supera todas las demás motivaciones, señalamos haber encontrado la voluntad para proyectarlo.

Todos los subsidios de la formación están encaminados hacia este descubrimiento, la academia, la vida de oración y la dirección espiritual, la pastoral, la vida comunitaria, entre otras¹⁵⁷. Así mismo, el proceso formativo va adecuándose a las nuevas circunstancias y exigencias, que para el caso de Girardot ha comprendido en los últimos ocho años, la prolongación del tiempo de formación de manera gradual, en dos años, inicialmente con la adición del año de formación pastoral¹⁵⁸ y más recientemente del curso propedéutico¹⁵⁹.

El tiempo de formación previa al sacerdocio es solo algo convencional, ya que cada proceso con sus particularidades nos recuerda que si bien su duración mínima es de nueve años, puede empeñar más tiempo según la asimilación, la decisión y la madurez psicológica y espiritual del candidato. Esto se comprende en la medida que cada persona que se forma, asimila la oferta institucional de un modo diverso y particular, y según sus propias circunstancias de vida¹⁶⁰. Por eso se dan tanto deserciones como reintegros, por causas personales o motivadas por decisiones del consejo de formadores.

En el fondo, la lógica común se relativiza, pues el sacerdocio no es asimilable a una profesión, es ante todo una forma de vida que imprime un carácter sacramental en quien lo

¹⁵⁷ OT, n. 8-12.

¹⁵⁸ OGPF, 14.

¹⁵⁹ Ibid, 13.

¹⁶⁰ Zambrano, *La mirada del sujeto educable*, 40-41.

recibe, de manera definitiva. Volviendo al tema de las rupturas, es la más grande que se pueda dar en la vida del hombre, pues implica un antes y un después de él. En lo práctico, puede que no sea muy palpable, por la doble perspectiva sacramental que a veces puede ser comprendida como dualismo.

3.5.8. Sacramento de vida (revelación, sacerdocio)

En el mundo existen muchos coleccionistas y hasta de cosas extravagantes y raras, pero suena inédito escuchar que alguien guarda desde hace varios años, una cajita de chicles que lleva a todo lado. Fue el caso de mi profesora del Colegio, para quien la cajita sigue siendo hoy prelude de buenos deseos que alguna persona desconocida le quiso transmitir recién llegada a su sitio de trabajo. Para cualquiera de nosotros no es más que una goma cualquiera, pero para ella se convirtió en una referencia que evoca el pasado y le dice de nuevo “bienvenida profesora, te auguro los mejores éxitos aquí”.

En el momento en que la cajita se convirtió en algo más que eso, por remitir a otra realidad mayor, se puede decir que se convirtió en sacramento por lo menos para aquella mujer, así no para nadie más. Es lo que sucede con aquellas cosas que representan algo más de lo que son en apariencia para los otros, aquellas que convertimos por nuestra capacidad anamnética –capacidad de traer el pasado al presente como algo más que un simple recuerdo-¹⁶¹, en sacramento de vida. Con los sacramentos ocurre algo similar, pues así como esa cajita, no otra, transmite muchas cosas a esta mujer, también ellos nos transmiten algo mediante elementos físicos.

El agua en el bautismo, el pan y vino en la Eucaristía, el crisma en la confirmación, se convierten en vehículos visibles del misterio que no alcanzamos a ver precisamente por su

¹⁶¹ Tanto Habermas como Metz hablan de razón anamnética para referirse a la actualización del pasado que opera la memoria con relación a los hechos acontecidos en él, de un modo que no se limita al simple recuerdo de sucesos históricos inertes, sino que cobran vida hoy, por su carga de significado capaz de trascender el presente en el que se dieron. La Eucaristía misma es memoria de un misterio que cobra vida hoy de modo anamnético.

grandeza. No vemos en la cajita un mensaje explícito sobre su significado, y sin embargo, la sola referencia a ella bastaba a mi profesora, para colmarse de los buenos deseos latentes en ella. No vemos en el signo sacramental a Dios dibujado, pero sí podemos ver con los ojos de la fe, que Él actúa mediante ellos por ser un modo de transmitirnos su voluntad expresa.

La palabra sacramento significa también, *medio para santificar* y comprende una realidad sensible por la que se comunica la invisible e impalpable gracia que actuará en adelante sobre quien la recibe¹⁶². Hoy existe una versión dualista, manifiesta en la tentación a quedarse en el elemento sensible sin traspasar la puerta que nos involucra con su significado trascendente. Cuando esto sucede, se opaca el valor del sacramento, pues quienes lo reciben o quienes acompañan a quien lo recibe, no perciben sus frutos, sino lo simpático del gesto sacramental.

Es frecuente encontrar hoy, que son más importantes las particularidades celebrativas que los efectos sacramentales que trascienden los signos, las fotos bien tomadas en el bautismo, el traje de la primera comunión, los arreglos para la confirmación, la fiesta en la que participan todos, menos los que representan el motivo de la fiesta, entre otras curiosidades. Ante esto, los más damnificados son los sacramentos que carecen de majestuosidad simbólica, tales como la confesión y la unción de los enfermos; no cuentan precisamente por no ser llamativos en su celebración.

La sacramentalidad del sacerdocio no es ajena a las crisis dadas en algunos momentos de la historia e incluso de la historia presente. “Una mirada a nuestro momento actual nos muestra situaciones que afectan y desafían la vida y el ministerio de nuestros presbíteros. Entre otras, la identidad teológica del ministerio presbiteral, su inserción en la cultura y las situaciones que inciden en su existencia”¹⁶³. Las crisis están asociadas a cambios dados, en

¹⁶² SC, n. 59.

¹⁶³ DA, n. 96.

su mayoría imprevisibles y arbitrarios, pero que a su vez reclaman los correctivos necesarios a su tiempo.

Las mismas palabras del Mesías aseguran que La Iglesia no puede ser menos que su fundador¹⁶⁴, y Él estuvo sujeto a todo tipo de amenazas y presiones externas venidas de sus mismos contemporáneos, percibió la crisis religiosa, social y política de su tiempo y no buscó más que liderar una revolución pacífica y liberadora capaz de transformar el corazón de cada persona mediante el encuentro con ella. Ha sido así, un gran renovador.

3.5.9. El rostro de Dios y la experiencia humana (revelación, educabilidad)

La pedagogía de Jesús tiene capacidad para derribar todo tipo de barreras con el escudo de principios universales como el amor a Dios, el amor a si mismo y el amor al prójimo. Esta pedagogía se corresponde con la de nuestro tiempo, de tipo personalista, creativa y renovadora, ajena a toda violencia en cualquiera de sus formas y paradigma para cualquier esquema educativo. Esta pedagogía es dialéctica por su oposición a otro tipo de pedagogías patentes incluso en el relato evangélico –la pedagogía farisaica por ejemplo-, que parecen ser el enemigo silencioso, asintomático y velado que ataca la conciencia. En el Seminario y en general en todo centro de estudios, se dan variados tipos de pedagogías, encontramos el formador psicorregido, el fluido, el gregario, el librepensador y muchos formatos más.

Como en los tiempos de Cristo, todos tienen sus discípulos que tratan al máximo de imitar al maestro. Mas tarde ocurre lo que con la figura paterna que teniendo en inicio publicidad de superhéroe, se derrumba ante el descubrimiento de los fallos humanos, comunes a todos, y entonces surge la búsqueda de una figura más estable, que pueda responder a las expectativas, a partir de las diferentes ofertas existentes. La experiencia religiosa nos ayuda a recobrar el sentido de la búsqueda y a mantener la expectativa en alto¹⁶⁵.

¹⁶⁴ Jn 15, 18-20.

¹⁶⁵ GS, n. 23.

En todo caso, vamos incubando una o varias imágenes de la Trascendencia y creando muchos conceptos de su aseidad, de acuerdo a las presentaciones recibidas especialmente en la etapa infantil y adolescente, a partir de todos los eventos vividos y los personajes que compartieron escenario con nosotros, en especial los mas cercanos¹⁶⁶. El hecho es que esa imagen se convierte en rectora de la experiencia religiosa que atañe a todos, incluso a los que se declaran incrédulos. Frente a esto cabe preguntarse ¿Qué imagen conservo de Dios? ¿Cómo ha sido la evolución de este concepto? ¿Qué distancia media entre ella y la imagen común que proyecta la cultura? ¿Qué convergencia existe entre ella y el Dios de la revelación?

Por lo general, nuestra cultura -por su misma historia-, esta etiquetada con la figura del Jesús sufriente, que en líneas generales nos lleva a vivir una espiritualidad similar, a sabiendas de que el sufrimiento, con la centralidad que posee en la fe cristiana por ser causa de salvación, le deja un espacio gigante al gozo y la esperanza vividos en conjunto con los demás aspectos de la vida e incluso en medio de las mismas adversidades. Empezar a restaurar la imagen Divina, es enfrentar la cuestión de la teodicea o justificación de Dios, que desvirtúa la pretendida consistencia ontológica del mal que nos rodea, para ponerlo en su lugar, en el nivel moral -no metafísico-, por ser proveniente del libre albedrío de la voluntad humana.

Estar entre libros y vida de fe, me ha permitido ir configurando un concepto de Dios mas objetivo y de manera descendente, es decir, en la dirección que supera ciertos antropomorfismos actuales, que por mostrarnos un Dios más cercano al hombre, vulneran su propia identidad. Aunque por momentos puede aparecer de nuevo el dios inquisidor que en algún pasado me cuestionaba, hoy gana el pulso el Dios misericordioso y digno de confianza que es en realidad.

¹⁶⁶ La figura paterna es muy importante en la comprensión de la divinidad, ya que por lo general aprende uno a reconocerlo como padre. En un grupo de catequesis de primera comunión en una parroquia X de la diócesis, ante la analogía de la paternidad de Dios, un niño se puso de pie e increpó que si Él sería como su padre que lo había abandonado.

En la niñez pasé por una etapa de aversión a lo sagrado, a las imágenes religiosas, a los crucifijos, a los altares, que me impedía entrar al antiguo templo parroquial del municipio donde crecí. Ésta, aunque sea una referencia remota, está relacionada con la imagen que de Dios tenía en aquel momento en la medida que afectó de algún modo a la posteridad, la relación con Él, en recientes etapas de la vida, en la adolescencia, en la juventud, en el Seminario.

Esta dimensión adquiere valor en la medida que el concepto personal de Dios, mediado por la experiencia religiosa, está directamente relacionado con el concepto de persona que acompaña el actuar cotidiano¹⁶⁷. Un amplio concepto de Dios dinamiza y aliviana las relaciones humanas, un concepto empobrecido suyo, las opaca. Por eso, “reducir la experiencia de Dios a experiencias personales es permanecer en la esfera de lo subjetivo y lo comprometido”¹⁶⁸, ya que ella “es el resultado del juego de la realidad objetiva y el trato subjetivo con el entorno”¹⁶⁹.

La Escritura afirma con claridad que no amar al otro es despreciar a Dios¹⁷⁰, en razón de que cada ser humano es prolongación de su creador y en consecuencia una manifestación suya. El proceso de formación empieza por acercarnos a esta manifestación a través de la filosofía y la teología en su variedad de disciplinas, ya que ellas nos permiten descubrir al ser en general y al hombre en particular. En torno a este objetivo, están las oportunidades para el encuentro dentro y fuera del Seminario. Las actividades de integración, la acción pastoral, los espacios comunitarios y hasta los mismos periodos de vacaciones, se convierten en canal de formación que hacen de acicate para lograr con el paso de los años, la aproximación al ideal propuesto.

¹⁶⁷ Kasper, *El Dios de Jesucristo*, 158.

¹⁶⁸ Ibid, 106.

¹⁶⁹ Ibid.

¹⁷⁰ 1ª Jn 4,20.

3.5.10. La persona, una palabra pronunciada por Dios (revelación, educabilidad)

Hace poco me reencontré con Zara, una mujer que conocí estando en el año de experiencia pastoral en la parroquia de San Bernardo y con la que trabajamos en ese momento una buena amistad. Era una persona con un tremendo pasado, con fracasos no asimilados y con una versión trágica de la vida; con todo y nuestras diferencias, fuimos creando cercanía y en el futuro su talento para la música, hizo que le fuera más llevadera la vida, sintiéndose asociada a las actividades de la parroquia.

Al término del año, su vida ya era un poco diferente, pero en lo subsiguiente perdimos contacto, hasta hace solo unos meses cuando volví a saber de ella. Me dijeron que se había ido de la Iglesia y solo entonces decidí llamarla para constatarlo; en efecto, me confirmó su dimisión, por haber hallado en otro sitio el apoyo que según me dijo ella, no encontró en la parroquia.

Fue una situación difícil de afrontar en inicio, pero luego ha sido la ocasión para entender que por encima de cualquier cosa está el valor de la persona, por encima de las diferencias religiosas y de todo tipo de diferencias¹⁷¹. Por encima de su decisión estaba nuestra amistad. En el fondo del mensaje cristiano, habita esta convicción sustentada en el gran concepto de hombre que nos transmiten las Escrituras¹⁷². Hallar la conexión entre persona y Revelación es el antídoto contra las versiones ideológicas excluyentes que se pueden dar en torno a la oferta de la Salvación.

No se trata de adecuar aquel lema liberal “dejar hacer, dejar pasar” de la revolución industrial, al esquema religioso, sino de identificar las limitantes de una incompleta comprensión de lo que hemos venido tratando y su repercusión en la red de relaciones que manejamos. Encontramos a diario casos como el de Zara, que deambulan lejos –y aún en

¹⁷¹ GS, n. 24-27.

¹⁷² Ibid, n. 12.

contra- de la Iglesia a la que alguna vez pertenecieron, dispersos entre las diversas ofertas religiosas y las promesas de salvación que ellas promulgan.

Hoy, después de un par de años, pienso que la tarea apunta al afianzamiento de la identidad cristiana propia, en torno a una misión testimonial que esté cada vez más arraigada en la subjetividad de quien se presenta como domiciliado en la casa que Cristo estableció en la tierra, la Iglesia. Esta tarea es mucho más exigente para quien en el sacerdocio lo representa a Él mismo, como administrador de ella.

4. FORMULACIÓN DE LINEAMIENTOS PEDAGÓGICOS PARA LA FORMACIÓN DE PASTORES EN LA DIÓCESIS DE GIRARDOT

El objetivo de este capítulo es ofrecer al Seminario de Girardot una propuesta pedagógico-pastoral desde la hermenéutica existencial abordada a lo largo de los capítulos anteriores. Es una propuesta elaborada a partir de diversas fuentes, entre ellas, la teoría rahneriana, el magisterio continental y la teología latinoamericana.

4.1. KARL RAHNER Y LA TEOLOGÍA TRASCENDENTAL COMO SOPORTE DE LA FORMACIÓN

Retornamos a la teoría Rahneriana, que con su visión trascendental, nos proporciona nuevos espacios a la reflexión teológica, para abordar la experiencia religiosa. Para Rahner, constituyen una gran riqueza las narrativas religiosas, no sólo las que se hayan apoyadas de modo explícito en el cristianismo, sino todas las formas de espiritualidad existentes en el mundo, que por los efectos de la salvación de Cristo, están de algún modo vinculadas a él. Por eso, se refiere a la naturaleza agraciada, manifiesta en el hombre en su existencia sobrenatural originaria. Con estas expresiones le otorga ciudadanía a toda narrativa humana, aún proveniente de los cristianos anónimos, que son ante todo cristianos¹⁷³.

Rahner contribuye a legitimar las narrativas emergentes, es decir, las que consideramos al margen de la Iglesia Católica, para poder entrar en diálogo abierto con ellas -sin olvidar nuestra narrativa particular-, por ser destinatarias del mensaje de Cristo. Un auténtico encuentro no adolece de convicciones ni es renuncia a ellas, sino que por el contrario, se construye desde ellas y no existe sin ellas; esta es la base tanto del diálogo interreligioso

¹⁷³ Karl Rahner denomina cristianos anónimos a todos aquellos miembros de otras religiones que al experimentar la gracia de Dios en su religión, están ya unidos a Jesús y orientados hacia él, porque Jesús representa el fin último del Dios de amor y gracia.

como del diálogo ecuménico¹⁷⁴, que transferido a nuestro ambiente, implica comprender aquel llamado pluralismo religioso, que acontece en la “aldea global”.

Este fenómeno no se puede ignorar, ya que a la vuelta de la esquina, en el barrio, la escuela o el trabajo, nos cruzamos a diario con personas que están en grupos religiosos no católicos, grupos que se alimentan de todo tipo de espiritualidades y constituyen masas de hombres y mujeres dispuestos a todo por su comunidad; de personas en otrora católicos, que por diversas causas abandonaron su fe y buscaron refugio en otro sitio donde cambiaron sus imaginarios de vida; personas quizá con posibilidad de volver a ella. Pero la primera actitud católica no es buscar en un primer momento su regreso a la Iglesia, lo primero es escuchar su narrativa, y empezar a construir una narrativa común aún desde las divergencias de visión. Esto es lo que nos propone Rahner¹⁷⁵.

He aquí el reto para la formación en el Seminario, el de un universo religioso caracterizado por la pluralidad de expresiones y formas, ya no exclusivamente cristianas, sino con muchos matices espirituales más, que con su aparente novedad van infiltrando la fe discipular de los miembros de la Iglesia¹⁷⁶. Antes del análisis de estas formas, es necesario salvaguardar la identidad de la Iglesia mediante estructuras dedicadas a la formación ya no solo del clero, sino también de los laicos que son un grupo más grande.

Las colosales edificaciones que ayer albergaron cientos de candidatos al sacerdocio, hoy se han ido convirtiendo en elefantes blancos, como pálido reflejo, tanto de la crisis vocacional en algunos lugares del mundo, como de la ausencia de estrategias consolidadas para adecuar estas estructuras a la demanda de los laicos, que con la voluntad de trabajar en su favor, reclaman las herramientas adecuadas para hacerlo, en especial la formación para la acción misionera¹⁷⁷.

¹⁷⁴ Ver NA y UR.

¹⁷⁵ En una perspectiva más amplia, intervienen Gavin D’Costa y el también Jesuita Jacques Dupuis, con relación a lo que se ha llamado “modelo de cumplimiento”, cuyo tema ya excede los límites del presente trabajo. Cfr. KNITTER, P., Introducción a la teología de las religiones.

¹⁷⁶ DA, n. 255.

¹⁷⁷ DA, n. 284 y 285.

4.1.1. Perspectiva misionera y formación para la misión

Contamos con que Latinoamérica, al lado de África, asiste a un despertar vocacional interesante que representa el equilibrio necesario ante la situación contraria de otros territorios que después de haber sido evangelizadores por excelencia se han convertido en destinos de misión. Están aquí incluidos la mayoría de países europeos, de donde nos llegan noticias de una crisis eclesial que nos invita a traspasar fronteras.

Nuestra fe ha de tener visa universal y un performance adecuado a las exigencias de la Iglesia. Este es uno de los principales cambios que debe experimentar la formación para adecuarse a las exigencias de la Iglesia y a los retoques que la globalización va haciendo a su fisonomía. Una personalidad sacerdotal misionera, dispuesta a salir de su tierra, es la que debe forjar hoy toda casa de formación y también la que deben permitir los obispos como puesta en práctica del principio de subsidiariedad frente a las Iglesias más necesitadas¹⁷⁸. En algunas esferas jerárquicas existen temores que deberían quedar en el pasado, relacionados especialmente con lo antedicho, el temor a los “préstamos” de sacerdotes para la misión ad gentes, y el miedo a que los mismos asuman la formación universitaria, por prejuicios del pasado, cuando muchos dejaban el ejercicio del ministerio por dedicarse a la docencia, o cuando permaneciendo en él, lo relegaban a un segundo plano.

En el caso particular de Girardot, no se puede negar una buena apertura, manifiesta especialmente en lo formativo, primero por la consolidación del Seminario como centro formativo para la misma diócesis y luego por la oferta existente de una formación universitaria con aspiración a la licenciatura en ciencias religiosas, para sus miembros. Ha sido un gran paso el acuerdo interinstitucional suscrito entre el Seminario con la Pontificia Universidad Javeriana, pero es necesario afianzar este vínculo con la sensibilización en torno al valor de este tipo de formación para el candidato al sacerdocio, de acuerdo a las normativas institucionales¹⁷⁹.

¹⁷⁸ OT, n. 20.

¹⁷⁹ OGPF, 35.

4.1.2. Mediación tecnológica de educación en red

La estrategia de educación en red, hija de la llamada cibercultura¹⁸⁰ y cuyo principal instrumento es la red internet, representa una oportunidad para que la educación cumpla su propósito humanizador de manera más fluida y adecuada al mundo digitalizado que avanza a pasos de gigante. Pero se deben humanizar estas tecnologías, mediante el buen uso que se haga de ellas en la educación del presente y el futuro de la Iglesia. Enseñar al formando a utilizar este tipo de mediaciones, y más aún, a apreciar la modalidad de educación que ellas facilitan, es poner en sus manos mas posibilidades de alcanzar lo que quiere llegar a ser.

En las estadísticas de analfabetismo, ya no entra solo quien no sabe leer ni escribir, sino quien no sabe manejar un computador, la red internet, un video beat, o cualquier otra herramienta tecnológica. Hoy no cabe entre nosotros el veto a estas mediaciones, cuando lo único que se requiere es comprenderlas como medios útiles al fin de la formación, en sus distintas modalidades. Ellas permiten ampliar los horizontes tradicionales que hablan de lugares de formación, para afirmar en su lugar el concepto de espacios de formación con alcance planetario¹⁸¹.

4.1.3. Nuevas estrategias vocacionales

Para mantener lo alcanzado hasta ahora a nivel continental, la pastoral vocacional ha de ampliar sus horizontes para presentar el sacerdocio de un modo más abierto a todos. Por lo menos, cuando inicié el proceso vocacional no sabía por donde empezar, ni como

¹⁸⁰ El término “cibercultura” es utilizado por diversos autores para agrupar una serie de fenómenos culturales contemporáneos ligados principal, aunque no únicamente, al profundo impacto que han venido ejerciendo las tecnologías digitales de la información y la comunicación sobre aspectos tales como la realidad, el espacio, el tiempo, el hombre mismo y sus relaciones sociales. Tomado de: http://cmap.javeriana.edu.co/servlet/SBReadResourceServlet?rid=1264792324890_79475341_3391 1 (consultado el 8 de julio de 2010).

¹⁸¹ En la cibercultura tienen cabida ciertos neologismos, he aquí algunos de ellos: La hipertextualidad, o acceso interactivo a cualquier cosa desde cualquier parte, como la nueva condición del almacenamiento y la entrega de contenidos; La interactividad, definida por Kerckhove como la relación entre la persona y el entorno digital definido por el hardware que los conecta a los dos; y la conectividad o necesidad-deseo-possibilidad de lo colaborativo, potenciado hoy por la tecnología que tiene en la red el medio conectado por excelencia, quedando en el tintero un largo etcétera de términos que ha ido acuñando esta nueva cultura.

conectarme con el Seminario, sencillamente porque no existía una pastoral vocacional estructurada y abierta a los jóvenes en la parroquia. Si bien, el canal para iniciar ese proceso es en primer lugar la parroquia, se deben consolidar grupos de apoyo que ofrezcan una propuesta vocacional clara a sus cercanos.

Es esencial por eso, la conexión entre el Seminario y las parroquias, de modo que se aúnen esfuerzos para hacer accesible la propuesta a quienes tienen algún tipo de inquietud en ese sentido. Así mismo, todos los que estamos en la Iglesia, pero especialmente el obispo, los sacerdotes y seminaristas, hemos de tener conciencia clara de ser animadores vocacionales¹⁸². Esto, aunque parezca un cliché, ha de estar encarnado en quien se prepara al sacerdocio, de modo consecuente con la formación que el Seminario ha de proporcionar en ese sentido.

➤ **El seminario ambiental:** Es pertinente, y mas aún necesario, ampliar los límites del Seminario y crear nuevos espacios de presencia en las comunidades, para que ellas mismas lo sientan como propio. Una buena estrategia, son los Seminarios ambientales que se ocupan de crear semilleros vocacionales para los niños y jóvenes que quieren, no solo seguir un proceso con el Seminario, sino también ser promotores vocacionales en donde viven. Para esto se requiere creatividad en todas las áreas de la pastoral diocesana relacionadas con la infancia y la juventud, en coordinación con la animación vocacional.

4.2. EL MAGISTERIO LATINOAMERICANO Y EL MÉTODO HERMENÉUTICO-TEOLÓGICO COMO MEDIACIÓN

Abrimos un nuevo apartado que nos permitirá reflexionar en torno al valor de un pensamiento que se destaca por su identidad continental en razón de su método, y por su perspectiva universal asumida como fidelidad al Evangelio.

¹⁸² OT, n. 2.

4.2.1. Las conferencias generales del episcopado latinoamericano

Las conferencias que anteceden a Aparecida, a partir de Medellín, han otorgado los medios para orientar de manera eclesial los fenómenos coyunturales y su repercusión en la mentalidad de los países de nuestro continente. Por eso, el centro del documento de Medellín es el desarrollo, haciendo eco a la entonces reciente encíclica de Pablo VI, *populorum progressio* y teniendo como eje religioso, el concilio Vaticano II¹⁸³.

Las demás conferencias reasumen la misma problemática desde diversos frentes, acordes a los subsidios para la reflexión de la realidad continental. Así, el énfasis de Puebla es la necesidad de una eclesiología de comunicación y participación, de acuerdo al tema de la justicia social que recogen documentos como *Evangelii Nuntiandi* y *Octogésima adveniens*; En Santo Domingo (1992), la evangelización continúa siendo el tema central, con motivo del quinto centenario del inicio de la evangelización en América latina, tema que resultaba difícil trabajar debido a las múltiples presiones contradictorias¹⁸⁴; Aparecida es la autoconciencia de la Iglesia sobre su pérdida parcial de protagonismo, aún en la misma defensa de los pobres como “voz de los que no tiene voz”¹⁸⁵.

En síntesis, esta reflexión nos acerca a una nueva hermenéutica de la fe cristiana, ejercida desde el nexo entre el discurso pontificio y la realidad de los contextos propios de nuestros pueblos. El riesgo en este caso son los sesgos, cuando la reflexión se inclina hacia un extremo de la relación ignorando el otro; Tendemos a quedarnos con el contexto, obviando puntos de referencia universales, o bien a tenerlos en la cuenta, pero evitando los contextos particulares como el que nos muestra el continente. Al Seminario le corresponde profundizar en este equilibrio necesario para superar ciertos paradigmas tradicionales que se mantienen en los imaginarios comunes.

¹⁸³ Prieto, *Aparecida 2007, evangelizar desde la práctica de la justicia*, 616.

¹⁸⁴ *Ibid*, 619-625.

¹⁸⁵ *Ibid*, 625-635.

4.2.2. La teología latinoamericana

La teología latinoamericana, es el eco de la realidad eclesial de nuestro continente, en medio de la multiplicidad de corrientes. Por cuenta de su método hermenéutico, no se pueden negar las influencias europeas, surgidas desde mediados del siglo pasado, en medio de las grandes corrientes hermenéuticas filosóficas, (Heidegger, Gadamer, Ricoeur, entre otros) y teológicas (Bultman y sus discípulos). Pero con todo y las influencias externas, la teología de la liberación, se ha constituido en patrimonio universal por cuenta de su metodología.

Gustavo Gutiérrez, uno de los más autorizados para hablar del método y configuración de este procedimiento teológico afirma que “la teología de la liberación nos propone, tal vez no un nuevo tema para la reflexión, sino una nueva manera de hacer teología”¹⁸⁶. Tanto el Vaticano II, como la *veritatis splendor* buscan favorecer y legitimar la producción teológica desde los métodos usados por los teólogos “para que puedan llevar a buen término su tarea de reconocerse a los fieles, clérigos o laicos, la justa libertad de investigación, de pensamiento y de hacer conocer humilde y valerosamente su manera de ver en los campos que son de su competencia”¹⁸⁷.

Y el papa Juan Pablo II reafirma la misma convicción “El mismo concilio invitó a los teólogos a observar los métodos y exigencias propias de la ciencia teológica. Ciertamente, el magisterio de la iglesia no se exceda en imponer a los fieles ningún sistema teológico particular y menos filosófico”¹⁸⁸. Este ha sido a la vez el reclamo de la teología latinoamericana, que privilegia la praxis liberadora a partir de los puntos de contacto que

¹⁸⁶ Al considerar que el papel prioritario de la Iglesia católica es ayudar a los pobres, y al intentar unir la práctica de la teología y el ministerio pastoral, Gustavo Gutiérrez surgió como uno de los principales iniciadores de la teología de la liberación.

¹⁸⁷ GS, n. 62.

¹⁸⁸ VS, n. 29.

nos proporcionan los nuevos lugares teológicos¹⁸⁹. Estos planteamientos, lejos de menguar el valor de la teología la enriquecen y le otorgan ciudadanía universal. Para eso ha contado con la particularidad específica en el método, el cual asume un triple cambio

El tránsito desde el clásico método dogmático al método hermenéutico (...); el paso del uso a los métodos y mediaciones filosóficas a los métodos y mediaciones propias de las ciencias sociales analíticas (...); el primado en la praxis de cambio, de liberación y de transformación de la miseria, por diferencia y contraste con formas teológicas usuales, nacidas en contextos ajenos y asimétricos a la realidad latinoamericana¹⁹⁰.

Mi objetivo en este apartado es destacar la pertinencia y además la necesidad de la reflexión teológica desde el aquí y el ahora de nuestro continente, evitando así la reproducción de conceptos, que siendo incluso las bases de la teología, les adeudamos una resignificación y aplicación acordes al hoy de la Iglesia latinoamericana. No podemos permanecer al margen de la realidad que nos rodea, respaldados por una teología anclada en el pasado y por tanto metodológicamente inviable.

Para contemporizar la reflexión teológica, se hace necesario asumir la propuesta de Parra arriba señalada, en los tres puntos de contacto con su método. Lo primero es asumir una hermenéutica clara, tocante con los contextos para conectarlos a las fuentes de la teología, en especial con el texto Sagrado, y a partir de su relación, establecer un pretexto o conjunto de respuestas frente a los problemas de investigación. Con este método, tenemos la apropiación de la teología de modo palpable. “Decidirse, pues, por la hermenéutica en su genuino significado actual es decidirse por la ontología de la historicidad del ser en situación y concreción. Es decidirse por el análisis existencial del acontecer del ser en sus fenómenos de vida y duración. Es decidirse por el sentido abierto antes que por la significación cerrada”¹⁹¹.

¹⁸⁹ Melchor Cano en la tardía edad media, inspirado en las perspectivas tópicas de los clásicos griegos, para definir las fuentes de inspiración, de constitución y de regulación de una determinada disciplina, dió a conocer los lugares teológicos.

¹⁹⁰ Parra, “*El método hermenéutico bajo sospecha –la notificación a Jon sobrino-*”, 453-470.

¹⁹¹ Idem, *textos, contextos y pretextos*, 14.

Otra asimilación ha de ser el tránsito de los métodos y mediaciones filosóficas tradicionales hacia los propios de las ciencias sociales y analíticas que se hacen extensivos a la reflexión contextual, -la reflexión histórica abordada desde los caminos abiertos por la sociología, la antropología y la psicología social, entre otras ciencias-, y también a la reflexión textual que pueden realizar las mismas ciencias, sobre las Escrituras y los demás textos en relación.

Entre sus aportes, se pueden reconocer variadas técnicas tanto cualitativas como cuantitativas, que van desde los relatos autobiográficos, hasta las que sirven a investigaciones etnográficas y macroproyectos colaborativos e interdisciplinarios. Junto a los contextos, estas técnicas también nos ofrecen medios de interpretación de los textos bíblicos y magisteriales desde categorías históricas permaneciendo fieles a las fuentes.

El último postulado nos habla de nuestras narrativas particulares y de la urgente tarea de asumir la teología desde el proyecto de transformación de la realidad, asumido como susceptible de ser oída por Dios y su lenguaje comprensivo de las esclavitudes que afectan al ser humano. Para nada sirve una teología ajena a la problemática de quien la ejerce y sin compromiso con el cambio de los imaginarios y las estructuras que la originan.

Es un ejercicio útil, analizar el método teológico que cobra vigencia hoy en el Seminario, ya que de él depende la conveniente asimilación de la revelación y la capacidad para interpretarla y asumirla. Aquí entramos a hablar -por qué no-, de la urgencia de conversión, de cambio de mentalidad, tanto de las estructuras como de quienes están en ellas, por encima de las tendencias de lo establecido y asimilado desde el pasado. Esta conversión es en todo sentido, una tarea constante.

4.3. UNA REVISIÓN A LA PEDAGOGÍA

De la pedagogía depende en gran medida el logro de los objetivos trazados para la formación¹⁹², y de ahí que sea tan importante desvelar su significado con relación a la revelación. El Mesías mismo utilizó una pedagogía planetaria, con destino universal; Él también nos exige aprender los rasgos de su enorme variedad, para ponerlos en práctica en lo concreto de las relaciones humanas y con Dios. De ahí que, si afrontar la revelación exige una pedagogía, mucho mas exigente es ayudar a que otros la entiendan.

El primer momento de toda pedagogía es testimonial, de acuerdo a que se aprende por imitación de acciones y actitudes que con el tiempo se van haciendo formas de vida que configuran el ideal educativo propuesto¹⁹³. De aquí surgen las técnicas de enseñanza-aprendizaje propias de la acción pedagógica no solo de aula, sino de todos los demás espacios que se convierten en oportunidades de interacción. En el Seminario se ejerce la pedagogía en el comedor, en el deporte, en los espacios de oración, en los momentos culturales, etc., por ser espacios formativos y configurativos de la personalidad vocacional, mediante los cuales, “el Seminario ofrece un proceso de formación que integra las distintas dimensiones”¹⁹⁴.

De este modo, los lugares en pedagogía hoy se relativizan, ya que ella se ejerce ahora desde espacios de encuentro con el otro, en que de manera recíproca se opera una transformación mutua¹⁹⁵. En adelante, cualquier espacio se convierte en ocasión para la pedagogía. La pedagogía se hace creatividad y como tal, se resiste a transmitir esquemas preconcebidos que limiten la capacidad productiva de la persona en formación, consciente de que ellos coartan al sujeto en la exploración de sus talentos, al tiempo que apresuran el fracaso escolar por dejar en un segundo plano su acción y compromiso con el aprendizaje y la superación de barreras.

¹⁹² Zambrano, *Pedagogía, educabilidad y formación de docentes*, 38.

¹⁹³ Remolina, *La valentía de educar*, 2.

¹⁹⁴ OGPF, 19.

¹⁹⁵ Zambrano, *Pedagogía, educabilidad y formación de docentes*, 38.

Para el caso del aula y sus técnicas, es necesario pasar de la pedagogía tradicional y su aprendizaje memorístico, a una pedagogía activa del aprendizaje significativo, por la capacidad que tiene esta última de aportar sentido a la existencia de quien se forma. Una primera conversión es renunciar a la razón bibliotecaria, que busca saberlo todo, pero fracasa al querer interconectar sus saberes, para comprender su propia existencia y su complejo núcleo de relaciones, lo segundo es flexibilidad para dejarse formar según el componente práctico de los saberes.

La pedagogía diferenciada constituye una excelente oportunidad para generar nuevos espacios educativos¹⁹⁶. “Se caracteriza por tratar de respetar las capacidades y competencias del individuo, las cuales anteceden a todo acto de aprendizaje”¹⁹⁷, salvaguardando las particularidades personales del sujeto, pero sin desconocer las virtudes del trabajo colaborativo.

4.4. EL PAPEL DE LA INVESTIGACIÓN EN EL SEMINARIO

A nivel de centros de educación superior, el porcentaje de instituciones que se dedican a la investigación es muy bajo, dado que no existe una cultura de la investigación en nuestro medio, ni por parte de los docentes y menos aún por parte de los estudiantes. El Seminario no es la excepción, ya que investigar se limita quizá a la elaboración de trabajos monográficos individuales como requisito para concluir cada ciclo de formación, pero se carece de conciencia institucional para producir a esa escala investigaciones con una metodología clara y precisa.

Sin embargo, a partir de lo existente, tenemos en cierto modo un soporte inicial para la investigación en el futuro, siempre que se clarifique el camino para su aplicabilidad; esta última es fruto de una metodología clara que solo se alcanza cuando el investigador logra

¹⁹⁶ Ibid., 110-115.

¹⁹⁷ Ibid., 110.

armonizar en su proyecto, el método hermenéutico con las mediaciones de las ciencias sociales y humanas y también con la praxis de cambio, y mediante esta razón relacional, se acerca y acerca a sus interlocutores a nuevas formas de explorar los contextos propios desde sus dominios científicos. Las investigaciones, adelantadas personalmente o en grupos, implican el concurso esencial de la comunidad científica respectiva, ya que en ella surgen las preguntas y se discuten los avances pretendidos por sus miembros¹⁹⁸.

La investigación no puede adolecer de interdisciplinariedad, integrando especialmente tanto las disciplinas propias de la teología y filosofía, como las mediaciones que nos ofrecen las demás ciencias contemporáneas. Unido al sentir que nos proporciona la universidad, se aspira a que las investigaciones y los conocimientos conduzcan a la integración o creación de estructuras, infraestructuras y mecanismos comunes a las distintas disciplinas y profesiones. “Así se hace posible que entre ellas pueda darse una compatibilidad metodológica”¹⁹⁹.

Me parece que hay mucho por hacer en este sentido, ya que el Seminario cuenta con un enorme espacio, como son las 60 parroquias –o laboratorios de investigación- que conforman la diócesis para investigar en teología a partir de la metodología sucinta relatada en lo que antecede de este mismo trabajo. Al presente, compartimos el mismo problema de la mayoría de universidades colombianas, el divorcio entre docencia e investigación, en que sobresale la actitud docente, en perjuicio de la actitud investigativa a la que se dedican solo una escasa minoría de quienes lo hacen a la educación. “En sociedades como la colombiana, donde aún no existe una tradición investigativa en el campo de la docencia universitaria, los docentes transmiten sus conocimientos, sin preguntarse por el cómo y por el por qué de dicha transmisión”²⁰⁰.

“La investigación debe afrontar problemas prácticos partiendo de métodos que la soporten, para generar así un debate metodológico de carácter práctico, es decir, inspirado en

¹⁹⁸ Cfr. Misión proyecto educativo, Pontificia Universidad Javeriana, 14.

¹⁹⁹ Ibid, 15.

²⁰⁰ Zambrano, *Pedagogía, educabilidad y formación de docentes*, 95.

problemas concretos con los que se enfrenta el investigador a lo investigado”²⁰¹. Lo primero será identificar el problema de investigación para saber la materia a trabajar, luego se propone el método adecuado a ella y en la articulación de sus elementos, se construye una respuesta pertinente a la situación inicial y al logro de los objetivos del investigar.

Hay que preguntarse, por tanto, si es posible y en qué avanzar en teología. Necesitamos un criterio para asegurarnos de que, con nuestro trabajo diario, construimos realmente algo, nos importa mucho saber en qué consiste avanzar y en qué retroceder; qué es construir y qué destruir; Qué es avanzar y qué es dispersarse. Plantear el progreso en términos de descubrir y saber más cosas resultaría a partir de un cierto momento, inútil e incluso deformaría la actividad teológica. La pregunta debe ser ¿cómo avanza la teología en sí, en cuanto saber de la humanidad?²⁰²

Más que alcanzar resultados, la urgencia es crear una cultura de la investigación que en adelante respalde el ministerio sacerdotal de los candidatos, con una adecuada asunción de la realidad y con la planeación sistemática para la acción. Para esto se requiere, claridad en los métodos de investigación que se dan a conocer en las materias relacionadas con ella y expresas en el pensum establecido por la conferencia episcopal para los Seminarios. Conviene hacer una revisión y actualización del proyecto formativo institucional en torno a crear espacios e implementar recursos para posibilitar e incentivar esta tarea, primero entre los formadores y profesores y luego entre quienes se forman.

En los últimos cinco años, ha existido un aspecto positivo para este porvenir y es que el Plan diocesano de pastoral²⁰³ –aunque no lo suficientemente conocido por el Seminario–, posee una metodología clara de naturaleza prospectiva, que obliga a organizar los saberes y a conectarlos con la realidad y sus fenómenos. Se trabajan los análisis de realidad en el contorno y entorno de la Iglesia, así como la metodología de la planeación y organización de la pastoral desde una formación adecuada para laicos y pastores.

²⁰¹ Popper, *La miseria del historicismo*, 69-71.

²⁰² Lorda, *Avanzar en teología: presupuestos y horizontes del trabajo teológico*, 18-19.

²⁰³ Nos referimos al PDRE.

La investigación establece el vínculo tan necesario entre los fenómenos dados –el desplazamiento o la misma experiencia religiosa, por ejemplo- y la posibilidad de transformarlos e interpretarlos desde los marcos referenciales que nos sirven de camino –La Sagrada Escritura, la doctrina social católica, etc.- para elaborar una propuesta realizable. Para el caso del Seminario es vital fortalecer su relación con la realidad diocesana y en general con el panorama de la Iglesia universal.

4.5. REPERCUSIONES EN LA TEOLOGÍA PASTORAL

El panorama planteado en este capítulo, necesariamente interpela la tarea ministerial, en cuanto exige una seria reflexión en torno a la práctica pastoral de la Iglesia en todos sus componentes, en ésta –la teología pastoral-, que pareciera ser la rama más olvidada de la teología. La cuestión de la pastoral tiene quizá un fondo más profundo del que ya conocemos, aquel que abarca en últimas la razón de ser de toda reflexión eclesial.

Esto nos invita a replantear especialmente en la Iglesia por un lado, el rol que como oyentes hemos asumido en ella, primero como oyentes de la Palabra venida de Dios y a la par como oyentes de las historias o narrativas particulares en razón de la persona que hace de portadora de ellas. Por otro lado, desde el rol de narrantes o narradores de una historia que tiene su origen en la conexión que se es capaz de establecer entre la narrativa general y las narrativas particulares. Esta base, es aplicable a todo el quehacer pastoral de la Iglesia, en cuanto que todo teólogo-pastor, es por excelencia oyente-narrador, esa es su naturaleza más profunda. Necesita escuchar para poder interpretar un acontecimiento de vida, necesita narrar para transmitir una respuesta efectiva al mismo.

La teología narrativa mira a las formas en que se ejerce la tarea del oyente, en la práctica sacramental, en especial la de la confesión y sus exigencias propias, en la dirección espiritual, etc.; se trata de aprehender la forma de establecer el nexo con el narrador, que no es únicamente narrador de hechos pecaminosos, sino ante todo, de contenidos esenciales a

su vida y a su conciencia, que de algún modo han introducido cambios y sobresaltos en su narrativa tradicional de hombre o mujer de fe.

Aquí juega un papel importante el método y medida para la interpretación de su narrativa, de modo que no sea un concepto subjetivo del oyente-ministro, sino, la medida misericordiosa que sólo se da por la acción del Espíritu Santo²⁰⁴. Por lo demás, la tarea del oyente no es para nada fácil, y de ahí la exigente formación que reclama este ejercicio, que lejos de incluir un recetario de fórmulas, reclama una conciencia de compromiso para con el narrador, una puesta en escena de la alteridad cristiana.

En el papel narrador o narrante del teólogo-pastor, ninguna otra relación más clara que la que se refiere a la predicación y la catequesis. En ellas, pero en especial en la homilía por su naturaleza, se constituye en un narrador autorizado a quién se le impone de nuevo, la articulación de las dos narrativas para poder así, no sólo responder a los interrogantes de sus interlocutores, sino en la virtud de crear expectativas nuevas y de llevar a que se encarne en ellos.

Tampoco es una tarea fácil, pero sí urgente en la Iglesia, donde por desgracia, hemos llegado a desplazar –no de manera generalizada, por supuesto-, el valor de la sencillez y profundidad del mensaje, por la abstracción y las fórmulas mecánicas recriminatorias ajenas al mismo. Por lo demás, es necesario volver al sentido etimológico de la homilía, que así significa, diálogo familiar, arte, exposición amena, que se vale, al mejor estilo de Jesús, de los hechos concretos, de las realidades del mundo, que incuban el Reino de Dios, para decir que ya está presente entre nosotros.

En este sentido, la teología narrativa tiene mucho que enseñarnos, ante lo cual el presente trabajo no representa más que una insinuación acerca del sugerente compromiso con La Palabra y con las personas convocadas por ella, en todos los lugares donde la narrativa de Jesús ha puesto su tienda, sea de modo anónimo, sea de modo patente.

²⁰⁴ Ver Jn 20, 22-23, sobre el fundamento bíblico del sacramento de la confesión.

CONCLUSIONES

Este trabajo de grado, surgido de aquella primera pregunta sobre la experiencia religiosa en la formación sacerdotal, está enmarcado de modo interpolado, por la interpretación anamnética de la propia historia personal y los componentes actuales de dicha experiencia en el ambiente formativo, mediante la aplicación de métodos, técnicas e instrumentación adecuadas al estudio de caso desde la perspectiva teológica y el auxilio de las ciencias sociales y humanas que configuran una investigación interdisciplinar. Este proceso investigativo cualitativo, se construye a partir de diversas fuentes teóricas textuales subsidiarias de la teología y desde los contextos propios donde se vive históricamente el encuentro de dos entidades, Dios y el hombre.

Los múltiples cuestionamientos que sugiere la panorámica religiosa actual, nos exigen permanecer al tanto de las transformaciones coyunturales que afectan las estructuras, no solo religiosas sino también políticas, socioculturales, económicas y de pensamiento²⁰⁵. No se puede negar que la crisis generalizada que enfrenta la humanidad en todo sentido, afecta también la praxis eclesial, y que esa crisis se manifiesta de varias maneras, en lo que atañe a la fe y el aumento de ateísmos teóricos y prácticos, en lo referido a las celebraciones litúrgicas y la crisis de los sacramentos, en lo tocante a la doctrina y su precaria difusión, aceptación y asimilación por parte de los miembros de la comunidad, y hasta en la crisis de la imagen de sus ministros y la sospecha deliberada frente a ellos. El diagnóstico de fondo es una crisis de experiencia religiosa e identidad cristiana por parte de la comunidad de creyentes.

La experiencia religiosa es una puerta de difícil acceso por lo que supone e invita a establecer compromisos personales y sociales en torno a la construcción de un ambiente solidario y justo, que siempre exige renunciaciones personales. Por esta última causa y frente a la demanda publicitaria, la experiencia religiosa no posee una pauta muy atractiva y podría ser

²⁰⁵ GS, n. 4.

considerada incluso como dominio exclusivo de un grupo hegemónico adscrito a una denominación religiosa especialmente normativa.

Desde el punto de vista estrictamente teológico, encontramos una cuestión que atañe tanto a la ontología como a la hermenéutica, ya que la relación entre Dios y el hombre está mediada por hechos y palabras comunicadoras de un mensaje, siempre susceptible de ser interpretado por alguien. Esta voz, que se condensa por antonomasia en los ropajes literarios de la Escritura, y por extensión, en los demás lugares teológicos, se sustenta en la certeza de la réplica que encuentra en la estructura humana, ontológicamente preparada para asumir las categorías de la revelación y vivirlas como experiencia religiosa. En todo caso, siempre estará en juego la posibilidad de un diálogo entre el sujeto humano y su Dios.

Partiendo de estas categorías metafísicas y por encima de cualquier resistencia cultural, moral o de otro tipo, subsiste la experiencia religiosa como respuesta a la invocación del Dios que se hace criatura en su auto-manifestación. En el devenir de la experiencia religiosa y su tematización, se exige una ardua tarea interpretativa a partir de la comprensión de la circularidad hermenéutica como articuladora de los movimientos del método. Ella dirige los pasos del intérprete y le libra de los sesgos comunes a cualquier tipo de interpretación en el investigar, los subjetivismos y la improvisación.

Toda tarea investigativa ha de tener un propósito humanizante en medio de las lamentables formas de deshumanización existentes. Tanto la teología como las ciencias humanas y sociales, y todos los demás dominios científicos, han de estar asociadas en torno a la consecución de este objetivo común desde la interdisciplinariedad permitida y desde su identidad epistemológica previa que le preserva de cualquier servidumbre. Tanto la teología como las demás ciencias son por su objeto formal y material ciencias autónomas, más en lo que atañe a sus métodos, son hoy por hoy desde su peculiaridad, subsidiarias.

Esta estrategia permite entrar en diálogo con un universo complejo y su infinidad de variables históricas, a fin de construir una imagen plausible de Dios, del mundo, del

hombre y de la propia subjetividad. En últimas, el producto de este trabajo, ha sido una toma de conciencia en torno a esta dialéctica de encuentro y su contenido en términos de mediaciones esenciales sin las cuales no podríamos hablar de experiencia religiosa. Si bien, esta experiencia es experiencia trascendente, también ella se desarrolla en el escenario de la historia, que es el punto de concurrencia de las subjetividades.

Esto nos permite descubrir que la experiencia religiosa posee una misión emancipadora frente a las formas históricas de dominación, por señalar –y mas aún menguar- el trayecto existente entre cada sujeto histórico y la Trascendencia que colma de sentido todos sus afanes y proyectos.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES BÍBLICAS Y MAGISTERIALES

Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada y aumentada. España: Desclée de Brouwer Bilbao, 1998.

Documentos del Vaticano II: constituciones, decretos, declaraciones. Madrid: BAC., 1968.

II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Medellín, Colombia 1968. Bogotá: CELAM, 1968.

III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Puebla, México, 1979. Bogotá: CELAM. 1979.

IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Santo Domingo, Santo Domingo, 1992. Bogotá: CELAM. 1992.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo. Aparecida, Brasil, mayo, 2007. Bogotá: CELAM. 2007.

Benedicto XVI. *Caritas in Veritate*. Bogotá: San Pablo, 2009.

Juan Pablo II. *Veritatis splendor*, Ed. San Pablo, 1996.

Juan Pablo II. *Sollicitudo rei Socialis*. Bogotá: Paulinas, 2006.

Paulo VI. *Populorum Progressio*. Bogotá: San Pablo, 2000.

Pablo VI. *Octogésima Adveniens*. Bogotá: San Pablo, 2004

DOCUMENTOS INSTITUCIONALES

Orientaciones generales para el proceso formativo. Seminario Mayor de la Inmaculada Concepción de Girardot, 2007.

Misión proyecto educativo, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá: Ediciones Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

Constitución política de Colombia. Bogotá: El pensador editores, 1992.

Ley general de educación o Ley 115. Bogotá: El pensador editores, 1995.

OTROS AUTORES

Bravo Carlos. Narración: El espíritu toma la palabra, *Manual "Christus"*, Managua: Editorial Managua, 2006.

Cacua, Antonio. *Historia de la Educación en Colombia*. Bogotá: Editorial Guadalupe Ltda., 1997.

Campo, Rafael y Restrepo, Mariluz. *Formación integral: modalidad de educación posibilitadora de lo humano*. Santafé de Bogotá: Facultad de Educación. Ediciones Pontificia Universidad Javeriana. 1999.

Carrier, H., *La evangelización de las culturas*. Roma: Publicaciones Pontificia Universidad Gregoriana, 1990.

Ellacuria, Ignacio y Sobrino, Jon. *Mysterium liberationis. Tomo I*. San Salvador: UCA editores, 1993.

Foucault, Michael. *Hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Altamira, 2002.

Freud, Sigmund. *El malestar de la cultura*, Salamanca: Editorial Sígueme, 1996

Gadamer, George. *Giro hermenéutico*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995.

Gutiérrez, Gustavo. *La fuerza histórica de los pobres*. Salamanca: Editorial sígueme, 1982

----- *Praxis de liberación y fe cristiana*. Madrid: Ediciones Sígueme 1974.

----- *Teología de la liberación. Perspectivas*, 13ª. Edición. Salamanca: Ediciones sígueme. 1987.

Habermas, Jürgen. *Israel o Atenas. Ensayos sobre religión, teología y racionalidad*. Madrid: Editorial Trotta, 2001.

Kafka, Franz. *Metamorfosis; Carta al padre*. México: Editores mexicanos unidos s.a, 1997.

Kasper, Walter. *El Dios de Jesucristo*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994.

knitter, P., *Introducción a la teología de las religiones*, Verbo Divino, Navarra, 2007.

Lévinas, Emanuel. *Totalidad e infinito*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1995.

----- *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998.

Marcuse, Herbert. *Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Bogotá: Editorial Planeta Agostin, 1985.

Metz Johan Baptista. *Por una cultura de la memoria*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1999.

Moltman, Jürgen. *Teología política ética política*. Salamanca: Editorial Sígueme, 1987.

Parra, Alberto. "El método hermenéutico bajo sospecha –la notificación a Jon sobrino–", en *Revista Teológica Javeriana, racionalidades emergentes y teología*, publicación de julio-septiembre 2007, p. 453-470. Bogotá: Ediciones Pontificia Universidad Javeriana.

----- *Textos, contextos y pretextos*, Teología fundamental. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

Peukert, Helmut, *Teoría de la ciencia y teología fundamental*. Barcelona: Editorial Herder, 2000

Prieto, Jaime "Aparecida 2007, evangelizar de este la práctica de la justicia" en *Revista Teológica Javeriana*, publicación de octubre-diciembre 2007. Bogotá: Ediciones Pontificia Universidad, 2007.

Pujadas, Juan José. *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas, 1992.

Rahner, Karl. *El oyente de la palabra*. Barcelona: Editorial Herder, 1967.

Remolina, Gerardo. *La valentía de educar. Conferencia*. Bogotá. 16 de febrero de 2007.

Ricoeur, Paul. *Si mismo en otro*. México: Siglo XXI, 1996.

Rousseau, Juan Jacobo. *Emilio o sobre la educación*. México Editorial Paidós, 1992.

Sobrino, Jon. *Cristología desde América Latina. Esbozo a partir del seguimiento del Jesús histórico*. Segunda edición. México: Ediciones CRT, 1977.

Vidal, Marciano. *Nueva Moral Fundamental, El hogar teológico de la Ética*, Bilbao: Editorial Desclée De Brouwer, 2000.

Zambrano, Armando. *La mirada del sujeto educable: la pedagogía y la cuestión del otro*. Santiago de Cali: Grupo Editorial Nueva Biblioteca Pedagógica: Artes Gráficas del Valle Editores, 2001.

Zambrano, Armando. *Pedagogía, educación y formación de docentes*. Santiago de Cali: Grupo Editorial Nueva Biblioteca Pedagógica: Artes Gráficas del Valle Editores, 2002.

HELIOGRAFÍAS

Documento conclusivo del Sínodo de los obispos, 2008, sobre la Sagrada Escritura. En http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20081024_message-synod_sp.html

Kant, Immanuel. “*Tan sólo por la educación puede el hombre llegar hacer hombre.*” En <http://www.blogscom.us.es>

Benedicto XVI. *El escándalo de la Cruz, sabiduría del cristiano*, Catequesis del Papa sobre san Pablo, del miércoles 29 de octubre de 2008, en <http://www.sanpablohoy.com/2009/02/el-escandalo-de-la-cruz-sabiduria-del.html>

Metz, Johan Baptiste en

http://www.unilibro.es/find_buy_es/libro/editorial_trotta_s_a_/dios_y_tiempo_nueva_antologia_politica.asp?sku=222611&idaff=0

ANEXOS

Tabla 1

Ficha de registro conceptual para citas directas/textuales			
Categoría de análisis		<i>Experiencia religiosa</i>	
Referencia de la fuente bibliográfica		<i>Dei Verbum, Sobre la Divina Revelación. En: Documentos del Vaticano II: constituciones, decretos, declaraciones. Madrid: BAC., 1968.</i>	
Página/s	Numeral	Enunciado de la cita directa/textual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita directa/textual
	2	<i>“el plan de la Revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas; las obras que Dios realiza en la historia de la Salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan”</i>	Con su énfasis bíblico-teológico, esta constitución aborda la manifestación histórica de Dios (diacronía), primero de manera general en la revelación natural –o creación- mediada por la Dabar o Palabra veterotestamentaria, y luego en la Revelación del Verbo, cuya personalidad asumen los Evangelios, y amplían al máximo los demás libros del Nuevo Testamento como continuidad soteriológica que al presente nos alcanza a nosotros
	11	<i>“La Revelación que la Sagrada Escritura contiene y ofrece ha sido puesta por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo”</i>	De esta afirmación se infieren dos principios: El de inspiración Divina de la Biblia, y el de Inerrancia. El primero referido a que Dios sirviéndose de hombres capacitados e inspirados por Él ha auto-manifestado una Verdad Sagrada que quiere comunicar a toda la humanidad para que sea aceptada, interpretada y vivida por ella; y el segundo referido a la ausencia de error en el Texto Sagrado, por encima de las aparentes contradicciones que podamos encontrar en los ropajes literarios.
	23	<i>“La Iglesia, esposa de la Palabra hecha carne, guiada por el Espíritu Santo, procura comprender cada vez más profundamente la Escritura para alimentar constantemente a sus hijos con la Palabra de Dios”</i>	La traducción supone la interpretación, ya que traducir es interpretar. Para esta tarea, contamos con los métodos hermenéuticos que las ciencias humanas ofrecen a la teología, útiles a la reflexión desde los lugares teológicos. Ellos, más que una traducción según la definición anotada, nos ayudan a interpretar el texto desde los nuevos contextos y subjetividades actuales, en fidelidad al magisterio eclesial

Ficha de registro conceptual para citas directas/textuales	
Categoría de análisis	<i>Experiencia religiosa</i>

Referencia de la fuente bibliográfica		<i>Gaudium et spes, sobre la iglesia en el mundo actual. En: Documentos del Vaticano II: constituciones, decretos, declaraciones. Madrid: BAC., 1968.</i>	
Página/s	Numeral	Enunciado de la cita directa/textual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita directa/textual
	16	<i>“La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla. Es la conciencia la que de modo admirable da a conocer esa ley cuyo cumplimiento consiste en el amor de Dios y del prójimo”</i>	El medio más efectivo para alcanzar el ideal de la Revelación cristiana, es la formación de la conciencia de la persona. Sin este presupuesto no tienen sentido las reformas estructurales, menos aún la conversión del hombre a Cristo.
	22	<i>“En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, es la figura del que había de venir (cf. Rom 5, 4), es decir, Cristo nuestro Señor, nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre, de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre su altísimo vocación. Por lo tanto no es extraño que todas las verdades expresadas encuentran en Cristo su fuente y lleguen en él a su culmen”</i>	Es cierto que los desequilibrios que afectan al hombre de hoy se deben en gran medida –como bien lo afirma el documento- a su limitación, debilidad, susceptibilidad al pecado y a la infidelidad, pero no es menos cierto que Dios está de su lado y la Iglesia que es prolongación de la misión Mesianica, quiere brindarle orientación y apoyo conforme a su dignidad criatural, ignorada a veces.
	23	<i>“no podemos invocar a Dios como Padre de todos si no queremos conducirnos como Hermanos con algunos hombres, creados a su imagen”</i>	El texto, partiendo de la bondad radical del mundo y del hombre, expone su vocación integral a la fraternidad universal bajo el impulso del amor y del esfuerzo generoso hacia las más urgentes exigencias de nuestro tiempo
	40	<i>“la Iglesia avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios”</i>	Con esto, la Iglesia afirma su constante acción en el mundo como continuadora de la misión que Cristo le ha confiado. Por eso, siempre está llamada a la autoevaluación de identidad con su ser y quehacer en el mundo.
	92	<i>El diálogo no excluye a nadie por nuestra parte, ni siquiera a los que cultivan los bienes</i>	En este apartado plantea algunas estrategias de solución, entre ellas el diálogo consolidado que propicia la superación de las enemistades y abre

		<i>esclarecidos por el espíritu humano, pero no reconocen todavía al autor de todos ellos. Ni tampoco excluye a aquellos que se oponen que se oponen a la Iglesia y la persiguen de varias maneras”</i>	nuevos espacios de reflexión en torno a afrontar problemas que requieren una respuesta de la Iglesia.
--	--	---	---

Ficha de registro conceptual para citas directas/textuales			
Categoría de análisis		<i>Experiencia religiosa</i>	
Referencia de la fuente bibliográfica		<i>Rahner, Kart. El oyente de la palabra. Barcelona: Herder. 1967.</i>	
Página/s	Numeral	Enunciado de la cita directa/textual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita directa/textual
<i>p. 35</i>		<i>“En efecto, sólo si tal modo de prestar oído a un mandato de Dios forma parte de la estructura del hombre, puede la obediencia a un mandato dado efectivamente representar para el hombre una posibilidad y deber concretos”</i>	La base de teoría hermenéutica ranheriana, es que Dios en su auto-donación, deposita en el hombre la capacidad de acoger las categorías trascendentales de la Revelación no en un contexto de desentrañamiento de la naturaleza humana, sino a partir de su misma naturaleza, enaltecida por la Gracia deificante
<i>p. 49</i>		<i>“Podemos trazar las líneas fundamentales de un análisis metafísico del hombre a la vista de su capacidad de percibir la Palabra de Dios que se produce como revelación del Dios desconocido al poner en marcha la historia del hombre”</i>	La salida ante el nihilismo, como afirma Ranher, es la autoafirmación del hombre a partir de una antropología metafísica, que mediatice el conocimiento humano no solo a través de categorías históricas sino también por categorías trascendentales. El historicismo fracasa cuando pregunta por la causalidad última de los hechos y no encuentra una respuesta convincente; lo mismo pasa con la filosofía si pretende ser la última motivación de la existencia humana, pues se agota al no poder sustentar la de quien pregunta por ella . La teología por el contrario, abre a la plenitud de la existencia, pues enseña a escuchar una Palabra Reveladora que sustenta el Ser.
<i>p. 211-212</i>		<i>“El hombre es en –y por razón de- su apertura trascendente al ser en general, apertura orientada hacia Dios y así hacia una posible revelación. El hombre, para situarse ante el ser en general, debe tornarse hacia el fenómeno”</i>	En el texto Sagrado, los fenómenos se hacen palabra descriptiva e interpretativa manifiesta en la historia, pero que trasciende la misma historia en cuanto es incomprensible por si misma.

Ficha de registro conceptual para citas directas/textuales			
Categoría de análisis		<i>Experiencia religiosa</i>	
Referencia de la fuente bibliográfica		<i>La vida de nuestros pueblos hoy, en: V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del</i>	

Caribe. Documento conclusivo. Aparecida, Brasil, mayo, 2007. Bogotá: CELAM. 2007.			
Página/s	Numeral	Enunciado de la cita directa/textual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita directa/textual
	19	<i>“Este método –ver, juzgar, actuar- implica contemplar a Dios con los ojos de la fe a través de su Palabra revelada y el contacto vivificante de los sacramentos”</i>	Esto representa no solo la recuperación de un método, que se había dejado de lado en la conferencia de Santo Domingo en 1992 –la única conferencia que no lo implementó-, sino ante todo la insistencia de los obispos por recuperar la identidad latinoamericana
	61	<i>La globalización actual afecta “lo más importante de la vida humana: La verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos aún de aquellos que viven al margen del propio mercado”</i>	La globalización es uno de los temas a los que mas presta atención el documento ya que es un fenómeno que posee diversas dimensiones (económicas, políticas, culturales, comunicacionales, etc.) y que afecta por su énfasis capitalista en la economía y el mercado las estructuras sociales más desfavorecidas.
	100	<i>“En la evangelización, en la catequesis y, en general en la pastoral persisten también lenguajes poco significativos para la cultura actual. (...) Los cambios culturales dificultan la transmisión de la fe por parte de la familia y de la sociedad”</i>	La conferencia pone en la palestra la nueva subjetividad surgida a partir de la revolución de la técnica y las comunicaciones, que afecta tanto a los individuos como a las comunidades existentes en el continente. Esta novedad alimenta toda una cultura global y a la vez una nueva episteme o manera de pensar, que comprende e invita a presentar la Revelación desde las nuevas formas de interpretación adecuadas al momento.

Ficha de registro conceptual para citas directas/textuales			
Categoría de análisis		<i>Educabilidad</i>	
Referencia de la fuente bibliográfica		<i>Campo Rafael y Restrepo Mariluz. Formación integral: modalidad de educación posibilitadora de lo humano. Santa fe de Bogotá: Facultad de Educación. Pontificia Universidad Javeriana, 1999</i>	
Página/s	Numeral	Enunciado de la cita directa/textual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita directa/textual
7		<i>“En la actuación y el decir el hombre revela lo que es. Haciendo mundo se hace a si mismo, y en ese hacerse configura el mundo. Ahí radica la fuerza de la cultura. Y esta acción siempre es con el otro, es actividad social”</i>	El ideario de este programa es el desarrollo permanente y equilibrado de la personalidad y la construcción de un proyecto basado en la autonomía, pero en todo caso abierto a los demás
11		<i>“Esto es lo que hace a cada ser único, lo que lo distingue de cualquier otro; es la cualidad en</i>	La garantía de la formación integral como modalidad de educación, y como educación para la formación, es la competencia responsable del sujeto y la de quienes le rodean en su comunidad ambiental. Por eso, en la

		<i>virtud de la cual no es solo un extraño en el mundo, sino alguien que nunca antes había existido y que al existir está en capacidad de construirlo de nuevo”</i>	formación integral está implicada la persona en un todo donde “integra” todas las dimensiones, desde lo individual y lo social.
15		<i>“a él -al maestro- le compete mostrar el camino para que el otro lo camine”</i>	En las prácticas docentes como acciones propiciatorias de la formación integral, es el maestro quien inicia los procesos y facilita el encuentro, la confrontación y la reflexión del educando consigo mismo y con el universo constitutivo y constituyente, proponiéndole formas de autoafirmación a través de las estrategias que pueden ser generadas y posibilitadas por el aprendizaje significativo
24		<i>“curricularizar es dar sentido, dar valor formativo a cualquier actividad que se realice”</i>	Es valiosa la definición de “currículo” que nos ofrece, en cuanto proceso formativo dado a partir de posibilidades ciertas de realización consciente del sujeto mediante el uso de la razón que organiza la acción pedagógica en el quehacer de la institución educativa

Ficha de registro conceptual para citas directas/textuales			
Categoría de análisis		<i>Educabilidad</i>	
Referencia de la fuente bibliográfica		<i>Remolina, Gerardo. La valentía de educar. Conferencia. Bogotá, 16 de febrero de 2007</i>	
Página/s	Numeral	Enunciado de la cita directa/textual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita directa/textual
1		<i>“Por su mismo origen, la palabra educar significa criar, alimentar, sacar, hacer crecer”</i>	Este texto de Remolina enfatiza en la “valentía” como requisito para una auténtica acción educativa de cara al ambiente falsamente “libertario” en que vivimos
2		<i>“el verdadero maestro es quien comunica y transmite con su ejemplo, una vida, un modo de ser, una actitud y un estilo de asumir y afrontar la realidad”</i>	Este proyecto educativo implica una ruptura con la pedagogía tradicional centrada en la transmisión de conocimientos, y reclama un modelo interpretativo y constructivo de saberes y prácticas significativas que exigen al educador una identidad vocacional capaz de comunicar el ser, la vida y los valores previamente encarnados por él
4		<i>“La autonomía es, en general, la condición de un ser para gobernarse por su propia ley”</i>	El objetivo de toda educación ha de ser la autonomía del estudiante y su libertad para realizar un proyecto de vida acorde a los principios universales de la moralidad y la razón.

Ficha de registro conceptual para citas directas/textuales			
---	--	--	--

Categoría de análisis		<i>Educabilidad</i>	
Referencia de la fuente bibliográfica		<i>Zambrano, Armando. La mirada del sujeto educable: la pedagogía y la cuestión del otro. Santiago de Cali: Grupo Editorial Nueva Biblioteca Pedagógica: Artes Gráficas del Valle Editores, 2001</i>	
Página/s	Numeral	Enunciado de la cita directa/textual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita directa/textual
15		<i>“El mínimo gesto salva al pedagogo cuando éste libera y retiene”</i>	En la práctica pedagógica, el mínimo gesto utilizado se hace un elocuente portador de vida, libertad y alegría, a la vez que nos preserva del anonimato y la soledad.
57		<i>“la relación pedagógica es distinta según sea la forma como los sujetos la establezcan”</i>	Una pedagogía se legitima por la flexibilidad en sus componentes y por la capacidad de ofrecer al sujeto discente, nuevas oportunidades de retomar el camino de la formación mediante un clima de encuentro y aceptación para la “oveja perdida”
61		<i>“el docente sabe que las resistencias propias del alumno no pueden ser mas que signos que advierten un universo infinito”</i>	En este comercio es donde adquiere sentido la formación como comercio entre dos o más sujetos radicalmente distintos y entre los cuales se establece un intercambio recíproco de saberes a todo nivel.
73		<i>“la socialización en el espacio escolar está atravesada por la incorporación de saberes y conocimientos y no es posible comprender dicho proceso de otro modo”</i>	La dimensión social del sujeto adquiere aquí una relevancia sin precedentes, por convertirse en camino para la formación
101		<i>“el otro aprende cuando sabe que lo que aprende le servirá de manera decidida en su futuro como sujeto social”</i>	En el campo de las interrelaciones, la función dialógica permite entender las diferencias personales y valorarlas de manera constructiva. Si vamos a su definición primera, el pedagogo es quien acompaña sin amedrentar, quien piensa sin prevenir, quien establece éticas de alteridad
109		<i>“en la medida en que el uno se fortalece, la otredad (...) se hace posible, es decir, deviene alternativa de lugar y posibilidad del nosotros”</i>	A partir de aquí, el reto que se presenta es superar la lógica individualista para desarrollar el colectivo de intereses en torno a un objetivo común

Ficha de registro conceptual para citas directas/textuales			
Categoría de análisis		<i>Educabilidad</i>	
Referencia de la fuente bibliográfica		<i>Zambrano, Pedagogía, educabilidad y formación de docentes. Santiago de Cali: Grupo Editorial Nueva Biblioteca Pedagógica: Artes Gráficas del Valle Editores, 2002</i>	
Página/s	Numeral	Enunciado de la cita directa/textual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita directa/textual

78		<i>“De esta forma se busca interpretar, a la luz de estos protagonistas de la literatura clásica - Frankenstein y Pinocho- , el proceso pedagógico en la modernidad”</i>	Ellos –Frankenstein y Pinocho- representan por contraposición y a partir del estudio de Meirieu Philippe , las posibilidades de la educación del hombre desde las particularidades de su historia personal y de acuerdo a su capacidad subjetiva para asimilar la oferta pedagógica.
86		<i>“para la pedagogía, ya el concepto de sujeto es fundamentalmente relevante, en la medida que permite pensar el otro como sujeto y actor”</i>	Es imprescindible para la pedagogía contar con las posibilidades de la educación del hombre desde las particularidades de su historia personal y de acuerdo a su capacidad subjetiva para asimilar la oferta pedagógica,
110		<i>“La pedagogía diferenciada constituye un modelo posible en sociedades donde el tejido social ha negado la diferencia y homogeniza los particularismos identitarios”</i>	Esta pedagogía representa una formación personalizada que respeta y valora las capacidades y competencias del individuo aplicadas al aprendizaje, conforme a que cada uno aprende de distinta manera y a su propio ritmo. Esta diferenciación es un reto para la pedagogía actual.
115		<i>“el trabajo docente en el espacio escolar debe corresponder a una interrogación valorativa por parte del docente, sabiendo que es responsable de la formación del alumno”</i>	El primero en conocer este modelo ha de ser el profesor, quien se ha de convertir en un “maestro de la sospecha”, que identifique tanto en su discurso como en sus interacciones, las trampas que desdibujan su proyecto y que impiden la construcción del de sus discípulos
124		<i>“la escuela deconstruye sobre el supuesto de la modificabilidad de la cual es objeto el individuo”</i>	Esta subjetividad institucional, exige a la pedagogía introducir al joven en el mundo real a partir del esfuerzo sistemático y estructurado, que desplaza el pensamiento utópico permitido en su entorno familiar

Ficha de registro conceptual para citas directas/textuales			
Categoría de análisis		Formación sacerdotal	
Referencia de la fuente bibliográfica		<i>Optatam Totius, sobre la formación sacerdotal, en: Documentos del Vaticano II: constituciones, decretos, declaraciones. Madrid: BAC., 1968.</i>	
Página/s	Numeral	Enunciado de la cita directa/textual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita directa/textual
	1	<i>“las normas particulares han de acomodar las generales a las circunstancias de lugar y tiempo”</i>	Este equilibrio necesario representa la oportunidad de formación para los candidatos a la vida sacerdotal y religiosa acorde a los contextos particulares
		<i>“el deber de fomentar las vocaciones afecta a toda la comunidad cristiana, la cual ha de procurarlo ante todo con una vida plenamente cristiana”</i>	El segundo aspecto del decreto atañe al futuro de las vocaciones sacerdotales y la consolidación de las comunidades cristianas. La familia es el primer seminario, de cuya base emergen las asociaciones católicas de jóvenes, las parroquias y los seminarios menores. La tarea de la Iglesia es consolidar desde la familia, una comunidad de fieles promotora de la

			pastoral vocacional mediante la oración constante y la cooperación mutua
	17	<i>“revisar los métodos didácticos, tanto por lo que hace a las clases, coloquios y ejercitaciones, como en lo referido al fomento del estudio de los alumnos en privado o en pequeños grupos”</i>	La teología, apoyada por las disciplinas de la educación, ha de contar con estrategias de presentación de los contenidos de modo actualizado y armónico, adecuado a los destinatarios.

Ficha de registro conceptual para citas directas/textuales			
Categoría de análisis		Formación sacerdotal	
Referencia de la fuente bibliográfica		<i>El itinerario formativo de los discípulos Misioneros en: V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo. Aparecida, Brasil, mayo, 2007. Bogotá: CELAM. 2007.</i>	
Página/s	Numeral	Enunciado de la cita directa/textual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita directa/textual
	240	<i>“una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor”</i>	El Dios Uno y Trino es la fuente del amor, la unidad y la comunión de los discípulos entre si, de los discípulos con Jesucristo y de ellos con Dios. Este fundamento es a manera doctrinal, el inicio de todo auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad
	246	<i>“El encuentro con Cristo, gracias a la acción invisible del Espíritu Santo, se realiza en la fe recibida y vivida en la Iglesia”</i>	Aparecida es la conferencia del encuentro con Jesús a través de los “lugares” más palpables de su manifestación
	280	<i>“la formación abarca diversas dimensiones que deberán ser integradas armónicamente a lo largo de todo el proceso formativo. Se trata de la dimensión humana comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral-misionera”</i>	En este sentido, se ocupa de confirmar la tradicional estructura de formación integral dada en los Seminarios en la actualidad, según los criterios de adecuación antropológica que deben ofrecer a los candidatos al sacerdocio
	302	<i>“Ella –la familia- ha sido escuela de comunión, fuente de valores humanos y cívicos donde la vida se acoge generosa y responsablemente”</i>	Aparecida pone en consideración un conjunto de redes o lugares privilegiados para la formación de los discípulos misioneros, a partir de la más básica célula social

Ficha de registro conceptual para citas directas/textuales			
Categoría de análisis		Formación sacerdotal	
Referencia de la fuente bibliográfica		<i>Seminario Mayor de la Inmaculada Concepción de Girardot, Orientaciones generales para el proceso formativo, Girardot, 2007</i>	

Página/s	Numeral	Enunciado de la cita directa/textual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita directa/textual
7		<i>“sin sacerdotes (...), la Iglesia no podría vivir aquella obediencia fundamental al mandato misionero de Jesús, id pues y haced discípulos míos a todos los pueblos (Mt 28, 19)”</i>	De acuerdo a este reto, el documento institucional muestra los derroteros que han de guiar el proceso formativo vocacional y sacerdotal y los puntos de apoyo a través de los cuales el candidato al sacerdocio va creciendo en su formación integral hacia ese ideal.
7		<i>“La diócesis de Girardot consciente de su identidad evangelizadora, asume su tarea con grandes esperanzas y con no pocas ilusiones”</i>	El seminario se une al encargo de toda Iglesia diocesana, en torno a que es el primer responsable de la formación próxima e inmediata de los candidatos al sacerdocio en orden a afrontar un futuro ministerial encarnado en una realidad concreta.
12		<i>“El Seminario quiere poner todos los medios de formación intelectual, espiritual, humanos y pastorales, para contar con un sacerdote integral”</i>	De acuerdo a esta voluntad, las orientaciones estructuran las etapas de la formación sacerdotal determinadas por unos rasgos específicos con base en el método pedagógico con el cual Jesús formó a sus discípulos desde un plano evangélico, apostólico, participativo, personalizado y en comunión eclesial

Tabla 2

Ficha de registro conceptual para citas indirectas/contextuales			
Categoría de análisis		<i>Experiencia religiosa</i>	
Referencia de la fuente bibliográfica		<i>Dei Verbum, Sobre la Divina Revelación. En: Documentos del Vaticano II: constituciones, decretos, declaraciones. Madrid: BAC., 1968.</i>	
Página/s	Numeral	Enunciado de la cita indirecta/contextual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita indirecta/contextual
	2-6	<i>Con su énfasis bíblico-teológico, esta constitución aborda la manifestación de Dios a través del tiempo (diacronía) que va desde la revelación general o natural mediada por la Dabar o Palabra veterotestamentaria, hasta la Revelación del Verbo, cuya personalidad asumen los Evangelios, y amplían al máximo los demás</i>	Las tendencias dualistas no son exclusivas del pasado; el marcionismo de ayer adquiere nuevos matices y nuevos adeptos hoy, bien sea como dualismo teológico –el dios legalista del Antiguo Testamento vs el Dios amor del Nuevo- bien como exclusión total o parcial de los libros canónicos por parte de grupos religiosos y espiritualidades de diversos matices.

		<i>libros del Nuevo Testamento como continuidad soteriológica que al presente nos alcanza a nosotros.</i>	
	16	<i>“La Dei Verbum aboga por la integridad del Canon de las Escrituras establecido desde el pasado, a partir de la unidad interna entre ambos Testamentos por su esquema de promesa-cumplimiento, dispuesto por Dios, inspirador y autor de aquellos”</i>	El texto Sagrado es dueño de una unidad interna indiscutible. La variedad de tradiciones, géneros literarios y la complejidad histórica interna del texto bíblico, son expresión del largo y valioso camino de elaboración que ha recorrido para llegar a nosotros; de lo primero que se tiene noticia es de su prehistoria, es decir, de las tradiciones orales surgidas en las comunidades tanto previas como contemporáneas y posteriores a Cristo, que dieron origen a los primeros textos escritos. Como unidad literaria de carácter Inspirado solo se consolida con la promulgación del canon por parte de la Iglesia al final del siglo I e inicios del II.
	12	<i>La Dei Verbum legitima una nueva racionalidad para abordar el acontecimiento Revelador Cristiano e identificar su altura frente a las cosmovisiones pseudoreligiosas que abundan. Así mismo, nos indica sus formas de transmisión y las nuevas maneras de desvelar este misterio y de hacerlo accesible a todos .</i>	La traducción supone la interpretación, ya que traducir es interpretar. Para esta tarea, contamos con los métodos hermenéuticos que las ciencias humanas ofrecen a la teología, útiles a la reflexión desde los lugares teológicos. Ellos, más que una traducción según la definición anotada, nos ayudan a interpretar el texto desde los nuevos contextos y subjetividades actuales, en fidelidad al magisterio eclesial.

Ficha de registro conceptual para citas indirectas/contextuales			
Categoría de análisis		<i>Experiencia religiosa</i>	
Referencia de la fuente bibliográfica		<i>Gaudium et spes, sobre la iglesia en el mundo actual. En: Documentos del Vaticano II: constituciones, decretos, declaraciones. Madrid: BAC., 1968.</i>	
Página/s	Numeral	Enunciado de la cita indirecta/contextual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita indirecta/contextual
	8	<i>En la actualidad se dan delantos en la ciencia y la cultura que menguan el valor de la persona, sistemas económicos que vulneran la dignidad del individuo, el matrimonio y la familia amenazados por vicios contrarios a sus fines, la vida y la paz seriamente perturbadas, explotación ilimitada de los recursos naturales, son entre otras, las manifestaciones mas comunes del</i>	Estamos ante el riesgo de una sociedad sin Dios por la proliferación del ateísmo y eso hay que asumirlo como desafío. La Revelación cristiana nos presenta una respuesta convincente pues proporciona una inteligencia más profunda de las leyes de la vida social promoviendo el bien común, el respeto a la persona humana, el respeto y amor a ella, la igualdad esencial entre los hombres y la justicia social, superando la ética individualista y proponiendo principios universales de responsabilidad, participación y solidaridad humana.

		<i>extrañamiento de Dios que analiza el documento</i>	
	40	<i>Asumir el discurso de la constitución significa asumir el compromiso eclesial por una antropología cristiana capaz de integrar todas las dimensiones del hombre, en especial las que configuran su experiencia religiosa</i>	Esta praxis profética incluyente que muestra el texto, representa el sentir común de la reflexión latinoamericana, que reclama el contrato con los que no tienen voz, los necesitados de redención y los esclavizados por sistemas sociales, económicos y políticos injustos.

Ficha de registro conceptual para citas indirectas/contextuales			
Categoría de análisis		<i>Experiencia religiosa</i>	
Referencia de la fuente bibliográfica		<i>Rahner, Kart. El oyente de la palabra. Barcelona: Herder. 1967.</i>	
Página/s	Numeral	Enunciado de la cita indirecta/contextual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita indirecta/contextual
<i>p.10</i>		<i>La teología como estudio de la Revelación abre otro camino que arranca de una base metafísica, y asegura así la existencia del ser de Dios increado, de las criaturas y de su consistencia ontológica</i>	La Revelación acorta la distancia entre lo que concebimos como Trinidad inmanente –la Trinidad en sí misma- y la Trinidad económica –su manifestación histórica-, para mostrarnos un Dios mucho mas cercano a los hombres. Una conciencia antimetafísica como la planteada por la posmodernidad, anula todo tipo de relación, por ser negación del ser que la posibilita.
<i>p. 40</i>		<i>El historicismo fracasa cuando pregunta por la causalidad última de los hechos y no encuentra una respuesta convincente; lo mismo pasa con la filosofía si pretende ser la última motivación de la existencia humana, pues se agota al no poder sustentar la de quien pregunta por ella</i>	La salida ante el nihilismo, como afirma Ranher, es la autoafirmación del hombre a partir de una antropología metafísica, que mediatice el conocimiento humano no solo a través de categorías históricas sino también por categorías trascendentales. La teología por el contrario, abre a la plenitud de la existencia, pues enseña a escuchar una Palabra Reveladora que sustenta el Ser.
<i>P. 56</i>		<i>La esencia del ser es conocer y ser conocido en su unidad primigenia; es, con otras palabras, estar consigo, es un estado de luminosidad.</i>	La luminosidad, como centro de la subjetividad, es mediada por una especie de luz que abre nuevos horizontes de comprensión del sujeto que teologiza su historia, sin desentenderse del mundo. Esa es la explicación de los sentidos como posibilidad de conocimiento sensible y encuentro con el exterior a partir de los fenómenos.

Ficha de registro conceptual para citas indirectas/contextuales			
Categoría de análisis		<i>Experiencia religiosa</i>	
Referencia de la fuente bibliográfica		<i>La Vida de nuestros pueblos hoy. En: V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo. Aparecida, Brasil, mayo, 2007. Bogotá: CELAM. 2007.</i>	

Página/s	Numeral	Enunciado de la cita indirecta/contextual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita indirecta/contextual
	19	<i>El documento de Aparecida es cristocéntrico y usa el tradicional método ver, juzgar y actuar, propio de la teología Latinoamericana y que da cuerpo al texto conclusivo</i>	Esto no es solo la recuperación de un método, que se había dejado de lado en la conferencia de Santo Domingo en 1992 –la única conferencia que no lo implementó-, sino ante todo la insistencia de los obispos por recuperar la identidad latinoamericana .
	31	<i>Aparecida nos brinda la posibilidad de confrontar la realidad continental con el ideal de la Revelación</i>	La conferencia pone en la palestra la nueva subjetividad surgida a partir de la revolución de la técnica y las comunicaciones, que afecta tanto a los individuos como a las comunidades existentes en el continente. Esta novedad alimenta toda una cultura global y a la vez una nueva episteme o manera de pensar, que comprende e invita a presentar la Revelación desde nuevas formas de pensar y de sentir lo sagrado.
	99	<i>No hay conversión de la Iglesia a su misión, sin la conversión de los bautizados -no solo de las jerarquías-, y no habrá cambios en el continente sin la conversión de la Iglesia</i>	Aparecida conjuga la doble perspectiva de la fe –la personal y la comunitaria-, pues sabe que la conversión de las instituciones, en particular la Iglesia, depende del grado de conversión alcanzado por las personas que las integran

Ficha de registro conceptual para citas indirectas/contextuales			
Categoría de análisis		Educabilidad	
Referencia de la fuente bibliográfica		<i>Campo Rafael y Restrepo Mariluz. Formación integral: modalidad de educación posibilitadora de lo humano. Santa fe de Bogotá: Facultad de Educación. Pontificia Universidad Javeriana, 1999</i>	
Página/s	Numeral	Enunciado de la cita indirecta/contextual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita indirecta/contextual
p. 6		<i>Es propia de la constitución humana la capacidad de actuar e intervenir en el mundo, creando andamiajes culturales que transforman la naturaleza humana</i>	Es así como la formación humana se vuelve una permanente construcción de la persona y de su ser en el mundo.
p.13		<i>El texto enfatiza en la formación integral en cuanto está implicada la persona en un todo donde “integra” todas las dimensiones.</i>	La garantía de la formación integral como modalidad de educación, y como educación para la formación, es la competencia responsable del sujeto y la de quienes le rodean en su comunidad ambiental

p. 26-27		<i>En torno a esta definición se va gestando una cultura propia, la del ser educativos, que busca contribuir al desarrollo integral de quienes en ella participamos</i>	Es valiosa la definición de “currículo” que nos ofrece, en cuanto proceso formativo dado a partir de posibilidades ciertas de realización consciente del sujeto mediante el uso de la razón que organiza la acción pedagógica en el quehacer de la institución educativa
p. 24-26		<i>Entrar en esa cultura, es decir, curricularizar las instituciones, es el camino propio de la formación integral y procesual, porque devuelve el verdadero sentido a su misión educativa, superada la concepción tradicional de currículo –recetario, plan de estudios, organización de conocimientos- que opaca su verdadero valor. Este es el reto para las instituciones educativas</i>	Para posibilitar un medio ambiente que sirva a este tipo de formación son claves las interrelaciones o redes de acompañamiento, que intentan ser el crisol donde se opera lentamente la transmisión y a su vez la mutación de la cultura mediante el diálogo, el encuentro y la exigencia que suscita el maestro con su tarea testimonial, portadora de libertad y de sentido para el otro.

Ficha de registro conceptual para citas indirectas/contextuales			
Categoría de análisis		Educabilidad	
Referencia de la fuente bibliográfica		Remolina, Gerardo. <i>La valentía de educar. Conferencia. Bogotá, 16 de febrero de 2007</i>	
Página/s	Numeral	Enunciado de la cita indirecta/contextual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita indirecta/contextual
p. 1		<i>Educación es un proceso que implica dos movimientos, el “desarrollo” y la “formación” referidos a la personalidad y vinculados a un mismo objetivo, el “ser” de la persona en cuanto estructura humana dueña de una realidad profunda.</i>	Este texto enfatiza en la “valentía” como requisito para una auténtica acción educativa de cara al ambiente falsamente “libertario” en que vivimos. Estos dos movimientos incentivan respectivamente el progreso ético del sujeto como si mismo, y el progreso político, es decir, como ser social.
p. 3		<i>La tarea de la institución educativa es formular con claridad y precisión un “Proyecto Educativo” que sea participativo en su elaboración, claro a la hora de ser promulgado y asimilado y estricto en su cumplimiento por parte de los miembros de la institución</i>	El proyecto educativo en todo establecimiento educativo, está orientado a alimentar una cultura institucional capaz de promover en sus miembros un mismo sentir que cohesione todas sus acciones.

Ficha de registro conceptual para citas indirectas/contextuales
--

Categoría de análisis		<i>Educabilidad</i>	
Referencia de la fuente bibliográfica		<i>Zambrano, Armando. La mirada del sujeto educable: la pedagogía y la cuestión del otro. Santiago de Cali: Grupo Editorial Nueva Biblioteca Pedagógica: Artes Gráficas del Valle Editores, 2001</i>	
Página/s	Numeral	Enunciado de la cita indirecta/contextual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita indirecta/contextual
p. 10		<i>El lenguaje apropiado a esta pedagogía es aquella sutil expresión cercana, que por mínima que sea, brinda la posibilidad de reconocer al otro</i>	De este modo, en la práctica pedagógica, el mínimo gesto utilizado se hace un elocuente portador de vida, libertad y alegría, a la vez que nos preserva del anonimato y la soledad.
p. 18-19		<i>En un primer aspecto, la pedagogía es un camino con una buena dosis de aventura, una vía provista de muchas rutas cuya meta es desvelar la identidad del estudiante</i>	En el campo de las interrelaciones, su función dialógica permite entender las diferencias personales y valorarlas de manera constructiva. Si vamos a su definición primera, el pedagogo es quien acompaña sin amedrentar, quien piensa sin prevenir, quien establece éticas de alteridad
p.		<i>El texto atribuye el éxito o fracaso de la educación en su causalidad a las estrategias pedagógicas y didácticas inconvenientes y no a la institución educativa en general</i>	El sujeto es quien fracasa en un momento, pero lo hace a consecuencia de una cadena de experiencias y eventos previos que le llevaron a abortar un proyecto de vida que en otras circunstancias o afrontado desde otra óptica hubiese sido realizable. Toda pedagogía ejercida al margen de la subjetividad va rumbo al fracaso. Una pedagogía se legitima por la flexibilidad en sus componentes y por la capacidad de ofrecer al sujeto discente, nuevas oportunidades de retomar el camino de la formación mediante un clima de encuentro y aceptación para la “oveja perdida”.

Ficha de registro conceptual para citas indirectas/contextuales			
Categoría de análisis		<i>Educabilidad</i>	
Referencia de la fuente bibliográfica		<i>Zambrano, Armando. Pedagogía, educabilidad y formación de docentes Santiago de Cali: Grupo Editorial Nueva Biblioteca Pedagógica: Artes Gráficas del Valle Editores, 2002</i>	
Página/s	Numeral	Enunciado de la cita indirecta/contextual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita indirecta/contextual
p. 17, 78-82		<i>Zambrano analiza la situación de la pedagogía en la modernidad y las características del sujeto educable a partir de dos arquetipos surgidos de la literatura infantil como lo son Pinocho y Frankenstein</i>	Para el autor, estos arquetipos representan por contraposición y a partir del estudio de Meirieu Philippe, las posibilidades de la educación del hombre desde las particularidades de su historia personal y de acuerdo a su capacidad subjetiva para asimilar la oferta pedagógica.

p. 38-54		<i>La educación se convierte en una acción cultural humanizante y liberadora, procesual y constante, encargada de conducir al ser humano a la madurez y autonomía como sujeto social</i>	El punto de partida de Zambrano es su contacto con la cultura francesa y que sus coordenadas apuntan a una nueva cultura educativa en Latinoamérica desde las ciencias de la educación nacidas como disciplina científica en Francia.
p. 118-148		<i>A esta institución social le corresponde brindar una preparación exploratoria y estimulante a partir de las potencialidades del sujeto educable</i>	Para lograr este objetivo, se vale de la multitud de lenguajes humanos posibles a partir de las mediaciones que ofrece el desarrollo de las nuevas tecnologías. Ellas se han convertido en los nuevos pedagogos o compañeros de camino de los sujetos, aún desde su edad más tierna, llegando a configurar una nueva subjetividad.
p. 149-165		<i>En su parte conclusiva, el texto analiza la lógica educativa desde tres estructuras conceptuales de realización de lo pedagógico tales como la formación, el papel del docente en ella y la pedagogía</i>	Es una visión crítica de la deformación sufrida en el seno del proceso enseñanza-aprendizaje, a la vez que un aporte para la superación de dichos condicionamientos por parte del docente.

Ficha de registro conceptual para citas indirectas/contextuales			
Categoría de análisis		<i>Formación sacerdotal</i>	
Referencia de la fuente bibliográfica		<i>Optatam Totius, sobre la formación sacerdotal, en: Documentos del Vaticano II: constituciones, decretos, declaraciones. Madrid: BAC., 1968.</i>	
Página/s	Numeral	Enunciado de la cita indirecta/contextual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita indirecta/contextual
	1	<i>El soporte de la unidad son las normas generales, y el de la diversidad son las normas proferidas por las Iglesias nacionales o conferencias de obispos de cada país, de acuerdo a su situación cultural y religiosa propia que representa la oportunidad de formación para los candidatos a la vida sacerdotal y religiosa</i>	Este decreto ofrece elementos fundamentales para nuestra investigación, pues reitera la importancia de la formación sacerdotal dada la misma dignidad del sacerdocio. Presenta de modo programático las leyes generales para la formación, siguiendo el mismo espíritu de Trento, pero procurando abrir nuevos cauces acordes a la época del Vaticano II. La renovación teológica y pastoral que supone el concilio, alimenta la idea de la unidad en medio de la diversidad cultural de la Iglesia
	4-7	<i>Aneja a esa inquietud se encuentra la de la idoneidad de los formadores, respaldada esta por su experiencia pastoral y su formación espiritual,</i>	Un ambiente adecuado de formación garantiza el discernimiento de los candidatos al sacerdocio y les suscitará una personalidad madura y equilibrada en todas sus dimensiones.



		<i>intelectual y psicológica</i>	
	8-12	<i>El texto recomienda la intensificación de la formación espiritual en torno a la Eucaristía, el Oficio Divino, la meditación de los Textos Sagrados, la piedad Mariana, la dirección espiritual, la práctica de los ejercicios de piedad, entre otros aspectos. Insiste en la necesidad de una conciencia eclesiológica, asumida con fidelidad para vivir con alegría y madurez el celibato, la disciplina de vida y la acción pastoral</i>	La dimensión espiritual es la que sustenta al candidato al sacerdocio en su relación con Dios y a la vez permite potenciar todas las demás áreas de la formación.
	22	<i>el texto invita al perfeccionamiento de la formación después de los estudios, animando a los sacerdotes a una formación permanente</i>	Con la ordenación sacerdotal no termina la formación, ya que ella está llamada a ser continua y permanente, mediante las diversas modalidades de educación que hoy son mucho más accesibles a todos. El sacerdote se ha de destacar por su amplia cultura y competencia a la hora de presentar el Evangelio a sus contemporáneos. Eso solo se logra con la cultura de la formación permanente.



Ficha de registro conceptual para citas indirectas/contextuales			
Categoría de análisis		Formación sacerdotal	
Referencia de la fuente bibliográfica		<i>El itinerario formativo de los discípulos Misioneros en: V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo. Aparecida, Brasil, mayo, 2007. Bogotá: CELAM. 2007.</i>	
Página/s	Numeral	Enunciado de la cita indirecta/contextual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita indirecta/contextual
	246-265	<i>La Iglesia Católica como casa común de la humanidad; la Sagrada Escritura leída, meditada, celebrada y vivida; los sacramentos, en particular la Eucaristía y la reconciliación; los pobres, afligidos y enfermos que padecen todo tipo de sufrimiento; y la piedad popular como mediación legítima de fe nacida de la cultura de los pueblos</i>	Aparecida es la conferencia del encuentro con Jesús a través de los “lugares” más palpables de su manifestación. Estos lugares son ocasiones para la experiencia religiosa, pues permiten superar las barreras de la inmanencia a que a diario estamos expuestos
	278	<i>El proceso de formación del discípulo misionero comprende para Aparecida cinco aspectos</i>	El documento señala igual número de criterios aplicables a la formación. Ésta ha de ser integral, kerigmática y permanente; ha de tener en cuenta las dimensiones de la persona; ser procesual en sus métodos e



		<i>fundamentales, el encuentro con Jesucristo, la conversión, El discipulado, la comunión y la misión</i>	interacciones; brindar acompañamiento a los discípulos; e impulsar la espiritualidad y la acción misioneras.
--	--	---	--


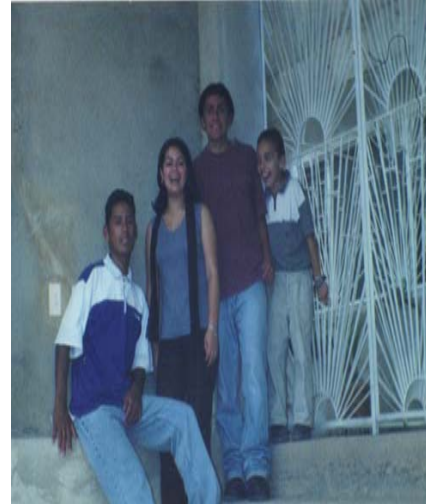
Ficha de registro conceptual para citas indirectas/contextuales			
Categoría de análisis		Formación sacerdotal	
Referencia de la fuente bibliográfica		<i>Seminario Mayor de la Inmaculada Concepción de Girardot, Orientaciones generales para el proceso formativo, 2007</i>	
Página/s	Numeral	Enunciado de la cita indirecta/contextual	Inferencias interpretativas personales a partir de la cita indirecta/contextual
9-10		<i>Estas orientaciones tienen como base la realidad diocesana que exige un camino de transformación de acuerdo a los signos de los tiempos interpretados a la luz del Evangelio</i>	Nos propone asumir desde la óptica esperanzadora de la paz y la justicia la compleja realidad en que vivimos y el gran desafío que representa la formación sacerdotal en medio de las situaciones que nos tocan cada vez más de cerca
11-12		<i>Ante estos problemas las orientaciones elaboran el prospecto de sacerdote que requiere la diócesis en respuesta a los desafíos de la nueva evangelización</i>	Las orientaciones plantean un elevado ideal de sacerdote, pero lo más importante, contextualizado con la realidad diocesana pero a la vez en conexión con los grandes principios de la renovación misionera.
19-43		<i>Las orientaciones plantean cuatro dimensiones esenciales para la formación integral -humano-comunitaria, espiritual, Intelectual, y pastoral-, articuladas por los marcos doctrinales correspondientes, los objetivos concretos, los principios y las normas básicas para el funcionamiento de la misma</i>	Estas dimensiones son las que por tradición ha ratificado la Iglesia para adecuar la formación sacerdotal a la estructura humana.



Tabla 3




Ficha de registro biográfico					
Fecha	Hecho o acontecimiento	Grado de incidencia	Categoría	Fuente	Registro fotográfico
11-10-80	Nacimiento	Si bien nadie escoge el lugar y la fecha de su nacimiento, fui muy afortunado por haber nacido en una familia cristiana y bien conformada.		Registro civil de nacimiento	
24-12-80	Bautismo	Es grande el significado de este sacramento, para todo cristiano. Es la puerta de entrada a los demás, pero a pesar de todo –por experiencia personal del pasado- no se le otorga el valor correspondiente a su dignidad y al cambio ontológico que opera en quien lo recibe, en parte por la falta de una catequesis adecuada a las personas conscientes que acompañan al neófito (sus padres, padrinos, familiares) y en parte por la tentación de quedarse en la contemplación de los signos sacramentales sensibles, sin ir a lo que ellos nos comunican en la gracia santificante.	Revelación/formación sacerdotal	Partida de bautismo	

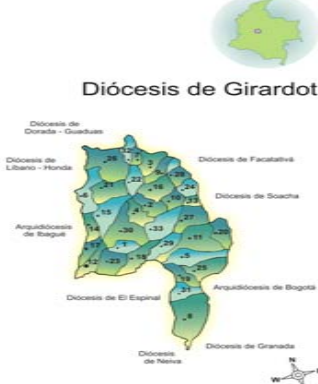

Feb. 1985	Ingreso a la escuela veredal	<p>Recuerdo en especial el primer día y la inseguridad con que viví ese momento, quería devolverme para la casa. Fue valiosa la comprensión de la profesora que se convertiría en mi compañía durante los años de educación primaria.</p>	Educabilidad	Certificados de estudio de primaria	
8 de diciembre de 1988	La primera comunión	<p>No lo recuerdo muy bien ahora, pero sospecho que en su momento hubo gran alegría por lo que significaba para entonces celebrar este acontecimiento cristiano, que implicaba además del gesto sacramental, la oportunidad de una alegre fiesta, estrenar vestido y tener al menos los 15 minutos de fama que todo mundo se merece. Lo recordé cuando volví hace poco, recién ordenado a celebrar una Eucaristía que coincidió con las primeras comuniones, y me sentí en el lugar de esos niños.</p>			

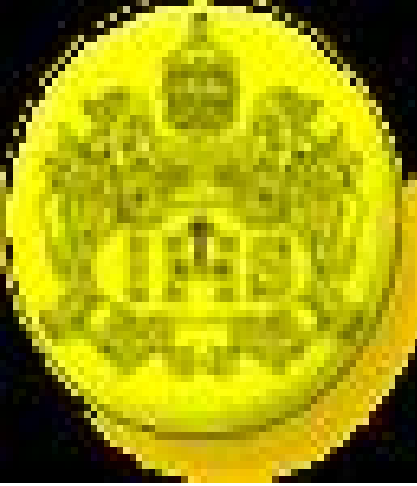

Feb. 1992	Ingreso al colegio departamental nacionalizado de Pulí	<p>Realmente esta etapa trajo algunos cambios. Había que llegar más temprano y por supuesto caminar algo más de una hora hasta el pueblo; conocí nuevas personas y con ellas horizontes más amplios en correspondencia con las magnitudes del colegio. En esta nueva etapa la experiencia religiosa no presentaba aun compromisos mayores, más allá del cumplimiento del precepto dominical y una que otra oración en la casa o el colegio. Recuerdo que el párroco nos daba clase de música y religión y siempre estaba al tanto de las actividades institucionales. El era en el pueblo una autoridad bien reconocida y reclamada su presencia.</p>	Formación sacerdotal/ educabilidad	Certificados de estudio del colegio	
Junio 1994	Llegada a Fusagasugá	<p>Venía de un pueblo y llegar a una ciudad era descubrir un mundo impensado que superaba lo que en las vísperas del viaje había pensado, vivir en una buena casa, tener un trabajo rentable, hacer amigos, y en la última opción estudiar. Abandonar el estudio fue la decisión que tomé a los catorce años luego de mi primer día en el nuevo colegio, el único en que mis padres habían podido conseguir cupos para mi hermana y yo.</p>	Educabilidad	Memorias	



<p>Febrero 2000</p>	<p>Retorno al colegio</p>	<p>Consciente de la necesidad de estudiar para poder ingresar al Seminario, me matriculé en el colegio Carlos Lozano y Lozano Jornada noche, para estudiar por ciclos (dos cursos en un año). Mis compañeros eran en su mayoría adultos, que como yo, trabajaban durante el día.</p>	<p>Educabilidad/formación sacerdotal</p>	<p>Certificados de estudio del colegio</p>	
<p>Marzo 2000</p>	<p>Ingreso al grupo juvenil "Hijos de la luz" de la Parroquia Sagrada Familia e inicio del proceso vocacional con el Seminario</p>	<p>Después de muchas dudas, finalmente me integré a los casi 20 jóvenes que conformaban este grupo. Fuimos una generación muy proyectiva y eso se verifica en el hecho de que hoy en su mayoría hemos alcanzado grandes logros. Algunos de ellos son psicólogos, otros docentes, seminaristas avanzados, padres de familia y en general personas de bien gracias al apoyo que nos ofreció la Iglesia en el momento de la adolescencia y juventud.</p>	<p>Revelación/formación sacerdotal</p>	<p>Memorias</p>	

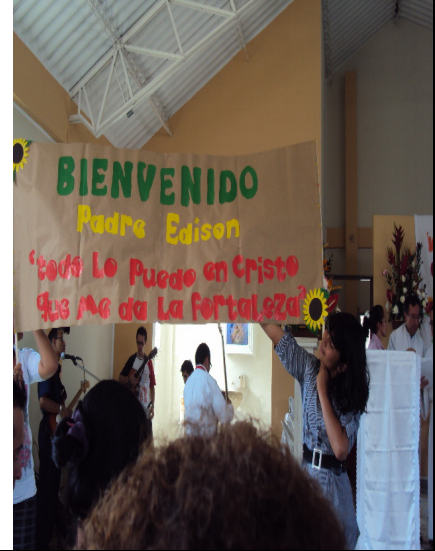

Año 2001	Dicto catequesis de confirmación en la parroquia	Tuve varios referentes de vida que me llamaron la atención para trabajar mas decididamente en la evangelización de los jóvenes. En aquel presente los sacerdotes de la parroquia, pero también la referencia de mi padre que había sido catequista.	Revelación/ formación sacerdotal/ educabilidad	Memorias	
Diciembre de 2001	Grado de bachiller	Desde que retomé la secundaria, tenía claro el propósito de ingresar al Seminario, así que en lo subsiguiente al grado me dediqué a preparar lo necesario para el viaje.	Educabilidad/ formación sacerdotal	Acta de grado	

2002-2004	Ciclo filosófico	Fueron tres años de buenos resultados, en los que pude medir el potencial en todo sentido, adquirir disciplina y ampliar el concepto de autoformación, tan útil en nuestros días. La estructura del Seminario desde el principio colmó mis expectativas y aunque no faltaban los inconvenientes en la convivencia con los compañeros, me sentí en un lugar hogareño	Educabilidad/formación sacerdotal	Informes del consejo formadores	
Noviembre de 2004	Conclusión ciclo filosófico	De doce que habíamos ingresado tres años atrás solo quedábamos tres. La conclusión de los dos ciclos, se hace presentando una monografía por cada uno; yo presenté una en torno a la filosofía de Emanuel Lévinas sobre subjetividad y lenguaje y cayó muy bien el día de la sustentación.	Educabilidad/formación sacerdotal	Memorias	
Enero de	Intento de	Fue una de las mas grandes crisis vocacionales e incluso existenciales que he vivido. Faltaban motivaciones para seguir, tenía el proyecto de seguir estudiando filosofía en la universidad, y estaba renuente para volver al Seminario. Los estados de ánimo tienden a somatizarse y a volverse enfermedades físicas que para mi fueron problemas digestivos serios que me impidieron retornar al Seminario para la fecha de ingreso.	Revelación/formación sacerdotal	Memorias	

2005	dimisión	Recibí la visita del rector del Seminario, y empecé un tratamiento y con el la mejoría. Pese a mi negativa, el malestar se convirtió en una especie de retiro para reflexionar sobre el futuro, y ocho días después estaba de nuevo en el Seminario arriesgándome un año mas.			
2005	Primero Teología	Fue un paso difícil, ya que la filosofía representó mucho para mi, y la teología aún era tierra estéril que no representaba interés. Ahora se que no era la teología, sino la manera en que me la presentaron al inicio.	Educabilidad/ formación sacerdotal	Memorias	 <p>1. Agua de Dios 2. Anapoima 3. Anolaima 4. Apulo 5. Arbelaez 6. Beltrán 7. Bolvínea 8. Cabrera 9. Calipuy 10. El Colegio 11. Fúquene 12. GIRARDOT 13. Granada 14. Guataquí 15. Jericó 16. La Mesa 17. Nariño 18. Nito 19. Pando 20. Páez 21. Pailón 22. Quipía 23. Riosucio 24. San Antonio del Tequendama 25. San Bernardo 26. San Juan de Riosucio 27. Siboyá 28. Tena 29. Tibiry 30. Tocaima 31. Valencia 32. Villavieja 33. Vota</p> <p>Diócesis de Dorada - Guadalupe Diócesis de Libano - Honda Diócesis de Facatativá Diócesis de Soacha Arquidiócesis de Bogotá Arquidiócesis de Bogotá Diócesis de El Espinal Diócesis de Nariño Diócesis de Granada</p>
2006	Año de experiencia pastoral	Me enviaron a La Parroquia de San Bernardo, donde tuve la oportunidad de trabajar con la pastoral educativa, en atención a que hay varios colegios y una normal departamental. Dictaba algunas clases en un colegio y viví de cerca la experiencia de la formación de los jóvenes, junto al párroco que había sido hermano de la Salle y educador por mas de 30 años.	Formación sacerdotal/educabilidad	Memorias	

2007	Ingreso al programa de Licenciatura en ciencias religiosas virtual, de la PUJ	Aunque en inicio fui el mas pesimista de los casi diez que ingresamos al programa, posteriormente me di cuenta de la nueva posibilidad que ofrecen la Universidad, pese a los esfuerzos de la doble carga académica que con relación a mis demás compañeros, debía asumir estando en el Seminario.	Formación sacerdotal/educabilidad	Memorias	
2007-2009	Formación teológica complementaria	Aún con todo el tiempo de formación, finalizando el año de experiencia pastoral, no tenía nada definido acerca del futuro. Sin embargo, una motivación mas para continuar era el reciente convenio entre el Seminario y la PUJ. Bueno, después de todo, ahí estaba al año siguiente en el Seminario volviendo a adaptarme a la rutina que había extrañado estando fuera de él. Luego de todas las vacilaciones, la constante en adelante fue la alegría por los logros alcanzados y la claridad en la intuición de lo que llegaría, me sentí por fin llamado por Dios a servirle en el sacerdocio.	Educabilidad/formación sacerdotal/Relación	Certificados estudios del Seminario	

<p>29 de noviembre de 2008</p>	<p>Ordenación diaconal</p>	<p>Esta etapa, fue solo la confirmación de las convicciones tradicionales, así que la viví con mucha fe en el Señor y sin sobresaltos. Pude ver en mi alegría la alegría de mis padres, de mis familiares y mis amigos, incluso de los más incrédulos. Es el regalo de Dios, y a la vez el fruto de un proceso que para muchos puede parecer en extremo prolongado y dispendioso.</p>	<p>Formación Sacerdotal/Revelación</p>	<p>Memorias</p>	
<p>21 de noviembre de 2009</p>	<p>Ordenación sacerdotal</p>	<p>Recibí la ordenación sacerdotal de manos de Monseñor Héctor Julio López Hurtado, junto con seis compañeros más. Este momento marcó la conclusión de la etapa del Seminario, pero también el inicio de una definitiva en la que se consolida y a la vez se evalúa lo que ha significado la experiencia de formación hasta la fecha, no solo en el Seminario, sino desde la misma familia, la escuela, el trabajo.</p>	<p>Revelación/formación sacerdotal</p>	<p>Memorias</p>	

<p>22 de noviembre de 2009</p>	<p>Misa de acción de gracias en Fusagasuga</p>	<p>Fue un fecha significativa no solo para mi sino para mi familia, mi parroquia de origen y la Iglesia en general. Mas allá de las felicitaciones de los cercanos, implica la satisfacción de ser confirmado por Dios en las propias convicciones.</p>	<p>Revelación</p>	<p>Memorias</p>	
<p>6 de diciembre de 2009</p>	<p>Celebración Eucarística en el municipio que me vio crecer</p>	<p>Esta celebración fue un espacio para volver al momento en que recibí por vez primera, el mismo sacramento que ahora recibía este pequeño grupo de niños de la parroquia.</p>			


25 de enero de 2010	Asumo como vicario parroquial de Mesitas de El Colegio	Estoy seguro de que Dios ha sido muy generoso conmigo y eso se manifiesta en que me ha permitido vivir a plenitud el Sacerdicio en esta parroquia. Pese a la aparente crisis de identidad del sacerdote hoy, el campo de trabajo y la solicitud de presencia es inmensa.	Revelación/formación sacerdotal	Memorias	
---------------------	--	--	---------------------------------	----------	---

Tabla 4

Convención por colores para codificar los datos según las categorías de análisis			
	Categoría		Convención
En cada una de las categorías de análisis	ER	Experiencia religiosa	<u>Letra subrayado azul oscuro</u>
	Ed	Educabilidad	<u>Letra subrayado rojo</u>
	FS	Formación sacerdotal	<u>Letra subrayado verde oscuro</u>
En la combinación de categorías de análisis	FS/Ed	Formación sacerdotal/Educabilidad	Resaltado gris
	ER / FS	Experiencia religiosa / Formación sacerdotal	Resaltado amarillo

	ER/Ed	Experiencia Religiosa/Educabilidad	<u>Subrayado negro</u>
	ER/FS/Ed	Experiencia religiosa / Formación sacerdotal/Educabilidad	<u>Borde exterior sin color</u>

Matriz de codificación de datos autobiográficos recolectados

RELATO AUTOBIOGRÁFICO

La primera infancia

Nos recuerda Freud²⁰⁶, junto con sus discípulos de la psicología profunda, las implicaciones de la formación recibida en la niñez para las etapas subsiguientes de la vida, y su papel definitorio en el desarrollo evolutivo de todo individuo. Esta cualidad supone un condicionamiento positivo en la presente narración y es dado a partir de la conexión que debo establecer entre la actualidad y un pasado lejano no fácil de desenmarañar por más que busque referencias en boca de terceros que como es común, interpretan los hechos desde su óptica propia, muchas veces sesgada.

No hay mejor forma de recordar los acontecimientos de la vida, que encontrarse de nuevo en el lugar donde estos ocurrieron. Por eso, esta narrativa parte de mi regreso al sitio donde viví la infancia; desde donde hacía casi 10 años no había vuelto a compartir con la gente, a mirar las caras conocidas y las no tanto, y a reconstruir con una mirada idealista las casas de bahareque corroídas por el paso del tiempo, pero ante todo, las conciencias apabulladas por el estruendo de la violencia en tiempos no muy lejanos.

A medida que pasa el tiempo de formación en el Seminario, se van afianzando las convicciones tradicionales que ya desde esta etapa estaban de modo latente y primigenio. Quién no recuerda algún evento que pese a todas las lagunas mentales en torno suyo, haya sido definitivo para un proyecto de vida que se ve hoy adelantado. En mi caso, no solo fue un evento, sino una serie de experiencias decisivas. Entre ellas y conforme a la intencionalidad del presente recuento, la conciencia religiosa de mis padres y abuelos que desde entonces, fueron aquellos intérpretes autorizados por su misma experiencia, de una Palabra que trasciende todas las demás palabras.

Nuestra limitación respecto al conocimiento del futuro, se salva en el hecho de la certidumbre que nos lleva de la impotencia del pasado a la certeza de un porvenir prometedor que casi nos anuncia de modo misterioso y por vía de la intuición, la seguridad de aquellas convicciones que preservan la vitalidad y la orientación hacia adelante. Lo contrario, se sustenta en una perspectiva de visión anquilosada en el pasado que esclerotiza en mayor medida a quien no es capaz de superar el impacto negativo de aquel tiempo. Esas circunstancias nos vuelven seres románticos en el sentido histórico del término.

²⁰⁶ Sigmund Freud le da prevalencia a la etapa de la infancia por encima de todas las demás etapas del crecimiento humano. Por eso se ocupa de estudiar casi que exclusivamente, el ciclo de vida que va desde la concepción hasta la adolescencia temprana.

El camino que lleva a ese estado es el sufrimiento humano al no ser asumido desde una perspectiva de trascendencia. Aquel que toca las fibras del alma y frente al cual, no se puede excusar el compromiso como creyente. Es el sufrimiento de las numerosas víctimas de la violencia que aún después de ya varios años, conservan las secuelas del homicidio de sus familiares y amigos, de la amenaza, del desplazamiento e incluso del secuestro y las extorsiones que han vivido en medio de la impotencia y el desánimo, que se transforman para muchos en indiferencia generalizada y por qué no decirlo, en indiferencia religiosa.

Esa fue mi impresión tras los primeros encuentros con algunas personas de la parroquia, que en medio de todos los condicionamientos -que iremos conociendo a medida que avanza la narración-, han perseverado en la búsqueda de Dios dentro de La Iglesia.

La escuela

Entre las pocas personas que concurrían al mercado reconocí de lejos aquel rostro que reproducía de modo claro, la imagen de la escuela veredal, la de mis pocos compañeros hacinados en un mismo salón, bajo la guía de un solo tutor que –como es común en las escuelas rurales-, debe estar al tanto de todos los cursos, las actividades, los padres de familia, etc. Hoy reconozco la magnitud del trabajo que realizaba aquella mujer, aquella profesora de escuela, pese a las muchas veces escasa valoración del mismo.

La escuela fue una de las instituciones que marcaron mi vida de modo definitivo, junto con la familia y la Iglesia; la simple referencia basta para hacer una analogía caracterizada más bien por la univocidad entre ellas y su singular carácter prolongado hasta el presente. Eso hacía que el reto de mis padres, fuera formar en nosotros personas íntegras, trabajadoras, honradas y sobre todo con una fe bien arraigada; por encima de la pobreza y la falta de oportunidades en casa, ellos siempre buscaron darnos la mejor educación posible, apoyados en la premisa de que es lo único inajenable y a la vez lo más valioso. Hoy vivo aferrado a esta certeza.

En los años en que abunda la imaginación creativa –cosa que es preciso cultivar en el adolescente-, solo aspiraba a crecer pronto para estar a la altura de los retos que suponía, debía enfrentar. Esto hizo que cambiara de manera prematura, los juguetes por las herramientas de trabajo. Soñaba con grandes proyectos en la finca de mis abuelos donde mi padre en su condición de hijo único y todos nosotros vivíamos. Varias veces tuve que callarlos pues ya empezaba a incomodar a los viejos que con su realismo lógico vivían pensando solo en esperar la cosecha de café anual o en el engorde del ganado.

Casi de manera mecánica –por el desgano que sentía por el estudio cuando veía posibilidades de ganar algo de dinero trabajando- asistíamos con mis dos hermanas a la escuela que no poseía más de una treintena de estudiantes de primero a quinto de primaria. Era como lo dije rural²⁰⁷, de escasos recursos y recién se habían habilitado unas pequeñas pero nuevas instalaciones dotadas con cancha de microfútbol por parte del comité de cafeteros de Cundinamarca.

En la mañana llegábamos a la acostumbrada formación que de manera muy dinámica por cierto –incluía ejercicios físicos y de agilidad mental-, nos dirigía la maestra; no estoy muy seguro si antes o después, pero siempre en este momento manos al cepillo de dientes y un poco de higiene oral de la que por lo

²⁰⁷ En Rosseau encontramos una atractiva reflexión sobre la educación y el estilo de vida rural, que este autor privilegia sobre el ambiente urbano para el niño y adolescente. Ver Emilio o sobre la educación.

general estábamos desprovistos en casa; esto era todo un ritual en el que muchas veces la peripecia de los niños al querer chispear a los otros, doblegaba la paciencia de la maestra. Hoy reconozco que era toda una madre con nosotros, entregada de tiempo completo a lo suyo. Nunca se le vio en otra cosa pues afloraba su vocación al primer contacto con ella.

Por aquellos días era común ver la guerrilla en los sectores rurales, pasaban y no faltaba el día en que entraban en una casa para pedir la gallina o la res más gorda para el almuerzo. Afortunadamente en la casa donde vivíamos casi nunca llegaron, por estar en una zona de amplia influencia del ejército que patrullaba por allí esporádicamente.

En cuanto a las normas de la casa, todos debíamos ser puntuales tanto en la salida como en la llegada de la escuela o del pueblo. Allí se tomaban a la letra eso de que la autoridad no se negocia, aun menos la autoridad rígida de mi papa; la contraparte, aquel rostro lleno de ternura de mi madre, encarnaba como aun lo sigue haciendo, a esa mujer de los proverbios que es el orgullo de su esposo por su laboriosidad y entrega²⁰⁸.

Con el tiempo, en la finca se multiplicaban los oficios, a la vez que disminuía la posibilidad de ocupar obreros por falta de recursos. Ese trabajo lo teníamos que desempeñar nosotros, aún más en tiempo de “vacaciones” escolares, desmalezar los cafetales, desmatonar los potreros, recoger las cosechas de frutas, entre otras cosas. En medio de todo, tuve que vivir muy de cerca las discusiones frecuentes entre mis papas y mis abuelos, cosa que derivaba en problemas entre mis padres y por supuesto nos afectaba a todos nosotros.

No había colegio por entonces en el pueblo y por eso de común acuerdo, mi hermana mayor fue internada en un colegio de las hermanas dominicas, en Sasaima y luego en Fusagasugá (Cundinamarca), donde estudió unos años. La visitamos en algunas ocasiones, y pude escuchar apartes de su vida entre la risa y el descontento por la distancia. Mi papa aprovechaba el tiempo del viaje para contarme sus historias con los hermanos de la Salle, y su estadía durante algunos meses con ellos en las escuelas radiofónicas de Sutatenza hacía ya varias décadas. Me decía que no había podido seguir con ellos por no abandonar a sus viejos y por el cúmulo de exigencias de entonces para acceder al sacerdocio o a la vida consagrada.

Volvíamos a casa a los trabajos habituales donde reinaba muchas veces el silencio y en otras, la rebeldía que en ocasiones me caracterizaba; era hasta cierto punto la pugna por la autoridad que no se quiere aceptar. En la lectura posterior de Kafka he visto en cierto modo reflejada esa situación, en que el autor extrema la problemática generada por la autoridad que ejerce el padre sobre su hijo y que se transforma en patología para éste último²⁰⁹.

Manteníamos con él una relación de estricto respeto y a veces de temor generalizado, cosa que en los últimos años ha adquirido un matiz de confianza y a veces hasta de esa complicidad que adorna a los abuelos. He venido a comprobar, sobretudo en este sentido, cómo la vida siempre recompensa, no se guarda nada para sí. A veces soy para él como aquel niño que fui en el pasado, al tiempo que él aparece como el padre que quise tener en ese momento, eso lo aprecio mucho y siento que nutre esa relación filial-paterna que es esencial a la vida.

Volviendo al tema de la escuela, en esos años llegó a ella el programa del ICBF de los desayunos comunitarios. Se acababa en parte eso de tener que comer onces frías. Mi mama era una de las que nos los preparaban; llegaba a eso de las 9 am a colocar cada ingrediente en su lugar y con ellos en conjunto lograr la mejor preparación cuya más importante sazón era la dedicación para hacerlo. Una hora más tarde ya estaba todo listo, un buen pocillo de bienestarina con algo de arroz, algo de principio y huevo, para nosotros era lo mejor y por eso desfilábamos ansiosos hacia el minúsculo comedor aledaño a la carretera para

²⁰⁸ Pr 31, 10-31

²⁰⁹ Franz Kafka, Metamorfosis, Carta al padre, entre otros escritos.

la casa de don Antonio.

Era inusual e incluso extraño el que entraran nuevos estudiantes a no ser que fuera al primer curso de la escuela. Nos acostumbramos a ver siempre las mismas caras, esas de niños en su mayoría tímidos y acostumbrados a las botas de caucho, a las mulas de carga, pero a la par portadores de aquella espontánea inocencia de los niños y más aún de los niños del campo. Los aprecio mucho pues tienen la virtud de transportarme al pasado y de llevarme a pensar en acciones para que su vida sea más holgada que la de nuestra generación.

A la par del estudio algunos nos íbamos matriculando en lo que los grandes llamaban amor o noviazgo. Eso continuaba siendo un tabú y por eso no iba más allá de los rumores inocentes de los niños. El regreso a casa era la oportunidad para jugar un momento, a veces hasta causar o recibir una herida en una pierna o en el peor de los casos la cabeza rota por una piedra afilada. Había siempre pacto de mutuo silencio pues más valía que no lo supieran ni en la casa ni en la escuela. Con el tiempo todo llegaba a saberse.

El colegio

Realmente esta etapa trajo algunos cambios. Había que llegar más temprano y por supuesto caminar algo más de una hora hasta el pueblo; conocí nuevas personas y con ellas horizontes más amplios en correspondencia con las magnitudes del colegio. En esta nueva etapa la experiencia religiosa no presentaba aun compromisos mayores, más allá del cumplimiento del precepto dominical y una que otra oración en la casa o el colegio. Recuerdo que el párroco nos daba clase de música y religión y siempre estaba al tanto de las actividades institucionales. El era en el pueblo una autoridad bien reconocida y reclamada su presencia.

Con el tiempo se va tomando confianza del lugar donde uno se encuentra y eso permite todo tipo de trasgresiones a los patrones de comportamiento establecidos. Nuestra generación no fue la excepción, ya que encendíamos –en grupo como es costumbre- la indisciplina y hacíamos subir de tono a uno que otro profesor de turno. Ese era el escape a lo que no se permitía con la misma libertad hacer en casa, por lo ya relatado antes. Por esos años dado el fallecimiento de mi abuelo y la difícil situación económica de la familia, mi papa decidió vender la finca, y consiguió después de un largo tiempo, permutarla por una en el municipio de Pasca, donde vivimos solo unos meses, hasta que decidimos vivir definitivamente en Fusa.

Mi vida en Fusagasugá

Las luces del alba un poco dilatadas por la densa nube gris del smog, entran por las terrazas abiertas de la casa del empinado barrio Pablo Bello, al oriente de una ciudad en pleno auge; es la ciudad jardín que nos abrió las puertas en el año 1994 y a donde mis padres, hermanos y yo llegábamos a vivir algo nuevo. Desde entonces, cada día me trajo consigo los duros trabajos como empleado y luego como contratista en una empresa constructora. Mis tíos por ese entonces, aprovechaban el auge de la construcción, tenían varias obras y muchos empleados –entre ellos mi padre y yo-, por cuanto siempre eran exigentes, pero así mismo muy cumplidos en sus pagos. Eso es algo que siempre guardaré, la dignidad del trabajo y el valor de la honradez, las dos plumas con que todo hombre debe escribir su historia.

Parte del sueldo iba a aliviar el costo del mercado semanal y la otra para mis gastos personales que en inicio no fueron mayores ya que no se necesita mucho para vivir esperando la cédula y así poder tener un negocio o algo propio. Con el tiempo sin embargo, la vida se complica un poco porque como diría Rousseau, “el hombre nace sano y la sociedad lo corrompe”. Empezaba una vida relajada, donde lo mismo valía hacer que no hacer, ser moralmente

bueno o no. Los ideales de antes se dejan al descubrir la otra faceta del mundo, esa que antes, solo conocía de oídas, pero que en ese momento empezaba a sentir en carne propia; los conflictos familiares por los vicios, los desencantos de la vida, en verdad fue una etapa difícil, donde muchas oscuridades opacaban la Luz verdadera.

Venía de un pueblo y llegar a una ciudad era descubrir un mundo impensado que superaba lo que en las vísperas del viaje había pensado, vivir en una buena casa, tener un trabajo rentable, hacer amigos, y en la última opción estudiar. Abandonar el estudio fue la decisión que tomé a los catorce años luego de mi primer día en el nuevo colegio, el único en que mis padres habían podido conseguir cupos para mi hermana y yo.

Esa misma tarde esperé a uno de mis tíos y ya al día siguiente estaba junto a sus obreros, siendo uno más de ellos, tenía solo catorce años. Los fines de semana eran de descanso y al inicio sobretodo de mucha soledad, pues los pocos amigos del barrio, en general mayores que yo, hacían sus planes con los amigos de colegio y por supuesto a mi me absorbía el trabajo, cuando no la desidia de encontrar una u otra cosa en que matar el tiempo libre, recorrer las calles con alguien o a veces solo, por ahí mismo buscar cualquier cosa que me alejara de casa.

Esa inconformidad me generó muchos problemas con mi papa, problemas que no eran recientes, pero que por esos días adquirían grandes magnitudes, al punto de que mi mama me sugiriera irme de la casa. Cuando pasa eso, se es consciente como es obvio, del costo de la independenciamiento en todo sentido y eso contribuye, como ocurrió efectivamente a solucionar las cosas por la vía del diálogo.

Por entonces, no aguantaba el sermón moralista-religioso de mis padres, pero en especial de mi mama por hacerme ir a Misa, aun cuando yo no encontraba nada de atractivo en eso; sin embargo, Dios se valía de esa insistencia para que al menos no dejara pasar el mes sin ir a La Iglesia. Me cuestionaba el hecho de que la vida, la mía y la de los demás asistentes, no era mejor con ser de ir a Misa. Me parecía atractivo el testimonio de muchos “evangélicos” y hasta quise muchas veces ir donde ellos, solo que, descontando el temor a los prejuicios de parte de mi familia, profundamente católica, apreciaba en el fondo a mi Iglesia y me sentía identificado con ella. No sé muy bien qué era, pero había desde ese momento una seria intuición que me unía a la Iglesia y que yo finalmente descubrí más tarde, a partir de mociones que nadie, ni siquiera yo, imaginaba que existieran.

Para no complacer a mis padres asistía a Misa de incognito. Es claro que ante los problemas, que hoy considero inocuos, me dirigía al Santísimo directamente, no a los santos como lo aconsejaba muchas veces mi abuela, sino al inspirador de todos ellos. Al entrar al templo me encontraba con las situaciones comunes, el niño que ríe y corretea en medio del templo, la célebre fiel cuasi centenaria que retoza al rezar el Rosario, el personaje de siempre que parece la “lámpara del Santísimo”, las celebraciones, entre otras una que recuerdo como si hoy estuviera allí de nuevo.

Eran las exequias de un anciano en que el Padre predicaba sobre la precariedad del ser humano cuya vida siempre termina en lo mismo, aunque unos duren más que otros, como dice el salmo. Me imaginé casi con asombro esa realidad y al menos por un instante, medité en mi vida, ¿qué sentido tienen entonces todos los trabajos que se realizan en la vida si vamos a un fondo común? Esta pregunta fue quizá el detonante de una meditación sobre la trascendencia y sobre lo que realmente importa en ella, este valor se va desvelando poco a poco, pero comienza en el silencio de lo cotidiano, no en lo pomposo ni en lo imponente de la vida.

Transcurrieron cinco años desprovistos de un horizonte de vida, tal como aquellos que se dedican a ver pasar el tiempo sin más preocupaciones que las cotidianas, aún bajo la sospecha del sin sentido del que son portadores. A los diecisiete años conocí a una chica de mi edad que me llevó a tomar la vida más en serio. Pienso que el amor y aprecio respetuoso de la mujer es lo más cercano al amor de Dios, y hablo en general de su amor en sus diversos roles.

Fuimos muy cercanos, en ella tenía todo lo que puede uno esperar de otra persona, la confianza, el diálogo, la palabra de aliento. Con el tiempo nos alejamos un poco, ella ocupada en su trabajo y yo en el mío. Su mamá también fue muy diligente conmigo y me conocía bien, tanto que en aquel momento no podía creer mi “giro copernicano”.

Hace unos días hablé con ella de nuevo y me confesó, que jamás pensó en que llegara a donde estoy, luego de una vida tan alejada de lo que exige la vocación sacerdotal; yo a veces tampoco lo comprendo ni me esfuerzo en hacerlo, y por el contrario prefiero ver en ello una *teofanía* quizá tan inexplicable como las que vivieron los profetas. Ellas a su vez hicieron de la tartamudez –de Moisés-, la liberación de un pueblo, de la juventud y los gritos de dolor –en Jeremías-, la preparación de la Nueva Alianza cristiana, de la impureza de los labios de un hombre –Isaías-, la proclamación del Siervo-salvador escatológico de la humanidad.

Sin embargo también ellos tuvieron que enfrentar muchas cosas para poder entenderlo así y saberse llamados a una misión importante. Pienso que lo más difícil es el transformar estructuras; en aquel entonces vi el ideal de sacerdote, como aquel hombre superior a los demás seres de la sociedad. Hace poco al leer un artículo sobre el inoludado sacerdote Camilo Torres, llegaban a mí esas palabras que él pronunciara estando aún ejerciendo el ministerio, mucho antes de morir asesinado en Patio cemento, Santander “en el sacerdocio el hombre haya su plenitud”. Extraída del contexto esa frase –para evitar las obvias prevenciones frente al personaje- me ha llevado a ubicarla como derrotero antropológico, que complementa aquel horizonte teológico que lo dinamiza todo, la voz de Dios que habla a cada hombre y mujer por nombre propio y que le invita a seguirle de modo particular, sin esa voz fuente de fe, no puede haber nada o nada más que un simple deseo altruista de servicio o de realización personal a lo sumo.

Proceso vocacional

Muchas cosas pasaron hasta la decisión de ir al seminario. Al inicio, no sabía por dónde empezar y fue en el primer día del nuevo milenio, cuando le dije a mi familia algo aún descabellado para ellos en ese momento, un hijo, un hermano, un amigo, de cura, por eso quizá no lo tomaron en serio. Tenían sus razones, ya que yo no había sido en los años anteriores, el más diligente con ellos, ni el más presto a escucharlos, ni el más accesible. Estábamos en Girardot en casa de un ex alcalde del pueblo donde viví los primeros años; era él muy cercano a mi cuñado, un viejo dejado a su soledad, anticlerical y dado a la buena vida. Allí íbamos en familia con frecuencia, nos tomábamos unos tragos e improvisábamos reuniones sociales. Allí mismo, mis padres supieron que las cosas conmigo iban a mejorar.

Ese mismo año empecé a estudiar en la noche al tiempo que trabajaba de día en la misma constructora de siempre; Dejé casi por completo de tomar licor, algo difícil si se tiene en cuenta que significa dejar atrás las amistades, aunque a decir verdad no eran numerosas; luego ingresé al grupo juvenil de la parroquia La Sagrada Familia, que con el tiempo se convirtió en un espacio de vital, aunque tardé –por los temores comunes- más de seis meses en hablar con el Padre sobre mi proyecto. Finalmente hablé con él, y asistí a los primeros encuentros vocacionales. Éramos un nutrido grupo de jóvenes que presidido por Monseñor Jorge Ardila Serrano, el entonces obispo de la diócesis, se reunía durante casi 4 días, tres veces al año, para conocer lo hasta entonces novedoso para la mayoría.

Pronto llegó el momento en que con temor y temblor empezaban los preparativos; el grado de once, la despedida del grupo juvenil, el abrazo de los buenos amigos; la renuncia al trabajo, el invertir los ahorros en las cosas que había de llevar, eran sin embargo cosas comunes que para un hombre de 21 años formado en cierta independencia, no le fueron al extremo difíciles.

El Seminario

No se la fecha pero se aproxima ella a los últimos días de enero de 2002 cuando llegaba al seminario. A las 9:00 am salimos en el dahiatsu de la parroquia; un abrazo a mi madre que por ese entonces iniciaba un pequeña fuente de soda y partimos con mi papa y el padre Luis Eduardo Duarte. Durante el camino no dejé de pensar en lo que me esperaba y casi de manera inconsciente quise por unos momentos regresar a la casa. Sin embargo, más tarde estaba a las puertas del seminario, donde a excepción del rector, algún formador y uno que otro de mis compañeros, todos me parecían desconocidos. La prisa del padre vicario no me permitió más que despedirme del mismo modo de mi padre y esperar el momento de la ubicación en las habitaciones individuales.

Así pasaron los días y sobrevinieron durante algún tiempo continuos malestares estomacales a causa de la gastritis. Me afectaba el clima, el agua y hasta aquello que a veces sigue siendo tedioso, el tener que levantarse temprano. Necesité ir al médico en varias oportunidades, pero sin embargo durante 3 años no levantaba cabeza y por el contrario vivía bajo de energías y con un síndrome de aparente desánimo. Aprendí el costo de la independencia y así mismo a encontrar a Dios en medio de las dificultades de su seguimiento.

Al primer mes de entrados, se fue el primero de mis compañeros, uno de los más viejos, y en adelante vimos desertar a casi la mitad de los compañeros, a causa del desaliento, o para buscar simplemente otras opciones de vida; he tenido después la oportunidad de encontrarme con algunos de ellos y conocer sus proyectos actuales.

El encuentro con la filosofía, ha sido una de las cosas que considero más importantes para el discernimiento vocacional y como lugar de confrontación con las relaciones emergentes y la elaboración progresiva de la síntesis de vida que resulta ser decisiva para la puesta en escena de un proyecto de vida comunitario y dialógico. Por eso me llaman la atención las palabras que Kierkegaard dirige al idealismo hegeliano y quizá hoy a nosotros:

Existir, si no se entiende por ello un simulacro de existencia, no puede hacerse sin pasión. Por ello cada pensador griego era también, esencialmente, un pensador apasionado. (...) La única realidad de la que un ser que exista no se limita a tener conocimiento abstracto es la suya misma, que él existe; esta realidad constituye su interés absoluto. La exigencia de la abstracción es que se desinterese para que pueda saber algo; la exigencia de la filosofía, que se interese por su existencia. ¿Pero cómo podría conducir a un hombre para apasionarle?²¹⁰.

Se trata de aquella conexión ausente a veces entre pensamiento y vida, entre palabra y acto, aquel estilo de vida que vemos plasmado en los apóstoles y los Padres de la iglesia especialmente; la misma conciencia que cultivaron los mártires, aún por encima de su misma vida, Pedro, Pablo, Justino, Cipriano, entre muchos otros. Ante esta situación que vemos planteada por parte tanto de la filosofía como de la fe, creo que es urgente una existencia martirial o testimonial en la actualidad de la Iglesia. Es lo que exigen los conglomerados, tanto de dentro como desde fuera de ella; aquella denuncia de los medios de comunicación en contra de quienes infortunadamente propician el escándalo, es signo de ello.

A la escuela de formación que es el seminario, le corresponde escuchar, desde el Evangelio, las nuevas exigencias que las estructuras globalizadas y globalizantes comprenden. De fondo, la estructura formativa del seminario es congruente con su finalidad; es antropológica, pues busca cultivar el encuentro consigo mismo en apertura al otro, pero así mismo es teológica por cuanto busca suscitar la hermenéutica existencial desde la vocación cristiana

²¹⁰ Marías, J., “Post-scriptum final no-científico a las migajas filosóficas”, La filosofía en sus textos

y plenificarla en la vocación al sacerdocio. Creo que esta ha sido la certeza que me ha hecho capaz de seguir dando respuesta a un proyecto de vida. Que me sostuvo en los intentos de dimitir, no pocos por cierto, y que por encima de todo ha sido la base para el futuro ministerio, que se construye desde el presente.

Conclusión del ciclo filosófico

Este tiempo fue una búsqueda de respuesta a los interrogantes existenciales, en los que por fortuna conté con un buen guía espiritual, el Padre Jhon Carlos Silva. En él vi la honradez intelectual y la lealtad que se requiere en la vida, la intuición y firmeza necesaria para la formación de los Sacerdotes de hoy, que para nada en mi concepto, debe ser la misma –al menos en sus formas- que la del pasado. Los cambios de perspectivas de una generación a otra son enormes, si se tienen en cuenta las grandes demandas de parte de los jóvenes de la “generación mediática”²¹¹. Del mismo modo, la formación no deja de ser hoy gran desafío también en lo que se refiere a la sensibilidad social y a la solidaridad, a la capacidad de apertura y superación de condicionamientos.

Los teólogos de la liberación –aunque toda teología ha de ser por su naturaleza liberadora-, han dicho con justa razón que no se puede dejar atrás el quehacer sociopolítico de la Iglesia, sustentada esta tesis en que la fe cristiana exige compromiso con los que el Evangelio privilegia, los más desfavorecidos; esta postura constituye la maduración de la doctrina social de la iglesia latinoamericana que comporta la opción preferencial por los pobres, cuyo tema es el eje central de las conferencias generales del episcopado latinoamericano, en especial Medellín y Puebla²¹².

Desde esta perspectiva, la formación ha de responder a la problemática social que enfrenta el mundo, iniciando por nuestro país y su situación de violencia y pobreza generalizada. Es el reclamo por el sentido de la solidaridad que es sensible a las asimetrías de lo humano en orden a reorientarlas moralmente, es decir, a transformarlas en razones de una atención preferencial hacia la parte más débil”²¹³.

Pero dejemos la profundización en este tema, para el siguiente capítulo que constituye una propuesta pedagógica no sólo y exclusivamente, dirigida a los candidatos a las órdenes sagradas, sino a todo hombre o mujer que quiera acceder al compromiso creyente de cara a la realidad de nuestro país y del mundo.

Inicio del ciclo teológico

El riesgo que percibí como vocacionado, estudiante de teología, al inicio del ciclo, surge de la concepción de ella como una ciencia árida y desencarna de la

²¹¹ Con esta afirmación me refiero a la injerencia de la tecnología y con ella de los mass media en sus vidas, no solo como contenido científico, sino como fenómeno social, que reclama la puesta en escena de una educación de competencia, ya que la tecnología es una ciencia que apasiona al hombre y le ayuda a resolver sus problemas y necesidades. Pero su dificultad, se encuentra cuando no ha sido educada responsablemente. “De ahí la necesidad apremiante de una formación para un uso ético y responsable de ella” (Caritas in Veritate, Carta Encíclica, Benedicto XVI, 84).

²¹² Cfr. Monseñor Jaime Prieto Amaya " aparecida 2007, evangelizar de este la práctica de la justicia" en Revista theologica Xaveriana, octubre-diciembre 2007, p. 615-622

²¹³ Marciano Vidal, *Nueva Moral Fundamental, El hogar teológico de la Ética*, p. 733-734

realidad concreta con que chocamos a diario; esa quizá, fue la primera repulsa que llegó a convertirse en algún momento en obstáculo e intento de dimisión en ese momento, que pese a ser uno de los más críticos, se constituyó en mecanismo para afianzar las convicciones en todo sentido.

El año de experiencia pastoral

Para ese tiempo, sólo sé que los intentos de abandonar el seminario, habían sido numerosos, al concluir la filosofía, al concluir el primer año de teología, pero había algo, quizá aquella intuición mencionada antes, que me impulsada a seguir adelante. Llegó entonces la propuesta del año de experiencia pastoral y acogí por encima de todo, la idea de ir a una parroquia. Allí en San Bernardo encontré toda las situaciones muy dispuestas, pronto empecé a trabajar con el párroco y a involucrarme con la comunidad en actividades no solo religiosas, sino lúdicas, culturales y pedagógicas.

Entre el trabajo con los jóvenes, con los grupos pastorales en especial el de pastoral social, el desarrollo de las clases de religión y filosofía en algunos cursos de secundaria, las convivencias con los colegios y un sin número de intervenciones en la parroquia, fue pasando un año que a pesar de su relativa brevedad me ayudó a madurar la opción de vida y a experimentar cómo es posible hacer de una comunidad parroquial, una familia en torno a esas similares experiencias religiosas y proyectos que alimentan el presente y futuro ministerial.

La formación complementaria

Este periodo fue para mí el acercamiento a la teología a partir de dos fuentes, por un lado a través de la formación que ofrece el seminario, y por otro a través de vinculación al programa de licenciatura en ciencias religiosas virtual de la universidad javeriana. Vale la pena destacar, los horizontes que abre la universidad por permitir desde la interdisciplinariedad acceder al estudio de la experiencia religiosa y su concreción en el sujeto que se alimenta de ella. Esta reflexión, revierte en la asunción de nuevos valores y en la reafirmación de los tradicionales.

Han sido 3 años de acercamiento a la realidad eclesial desde una perspectiva diferente que definitivamente abre espacios y nuevos horizontes de vida. Pienso que ésta simbiosis seminario-universidad es pertinente en cuanto nos hace posible superar un cierto idealismo conceptual que conlleva el riesgo de mantenernos en el *statu quo* y en una teología quizá más de corte abstracto, que adecuada al quehacer teológico latinoamericano y en últimas a las circunstancias reales de nuestros pueblos.

Las órdenes sagradas

Después de un largo recorrido, en el que el tiempo se relativiza por no creer que ya haya pasado, se dio el momento que comprende mucho más que el simple hecho de pasar una carta solicitando ser admitido al diaconado por ejemplo, es propiciar una ruptura en la propia existencia, un antes y un después de lo que en ese momento empieza. Pero por otro lado es simplemente la reafirmación de aquellas convicciones arraigadas en el tiempo, así que la imposición de manos que confiere la ordenación es un momento que se transforma en acontecimiento de vida.

Un acontecimiento, frente al cual por lo general no se es consciente del todo, hasta que el tiempo en su sabiduría va brindando las coordenadas para poder acceder –aunque no del todo lógicamente por la grandeza del mismo-, al misterio insondable que posibilita unir dos instancias, la humana y la divina en el transcurrir de la historia que se escribe como historia salvífica, pero también como acontecer humano.

Tabla 5

Matríz de análisis e interpretación de datos observados				
Convención por colores para codificar los datos según las categorías de análisis				
En cada una de las categorías de análisis	Categoría		Clasificación	Interpretación
	ER	Experiencia religiosa: Revelación	<p><u>Letra subrayado azul oscuro</u> <u>Nuestra limitación respecto al conocimiento del futuro, se salva en el hecho de la certidumbre que nos lleva de la impotencia del pasado a la certeza de un porvenir prometedor que casi nos anuncia de modo misterioso y por vía de la intuición, la seguridad de aquellas convicciones que preservan la vitalidad y la orientación hacia adelante. Lo contrario, se sustenta en una perspectiva de visión anquilosada en el pasado que esclerotiza en mayor medida a quien no es capaz de superar el impacto negativo de aquel tiempo. Esas circunstancias nos vuelven seres románticos en el sentido histórico del término.</u></p> <p><u>El camino que lleva a ese estado es el sufrimiento humano al no ser asumido desde una perspectiva de trascendencia. Aquel que toca las fibras del alma y frente al cual, no se puede excusar el compromiso como creyente. Es el sufrimiento de las numerosas víctimas de la violencia que aún después de ya varios años, conservan las secuelas del homicidio de sus familiares y amigos, de la amenaza, del desplazamiento e incluso del secuestro y las extorciones que han vivido en medio de la</u></p>	<p>Para emprender cualquier proceso formativo, es necesario articular de manera armónica pasado y futuro, con la certeza de poder asumir el presente desde la perspectiva de fe en el progreso personal. Mi intención es analizar esta relación a partir de las repercusiones del pasado en el hoy de la experiencia religiosa en la formación sacerdotal.</p> <p>La experiencia religiosa se presenta como uno de los cuatro ejes –al lado de la vivencia comunitaria, la formación bíblico-doctrinal y el compromiso misionero de toda la comunidad-, que hemos de reforzar en la Iglesia, dotando de ese acento también a la formación sacerdotal, y comprendiendo las rupturas que se dan en los imaginarios del formando, a saber:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. El cambio de contexto formativo 2. La que atañe a los vínculos afectivos 3. La que atañe a los hábitos, ahora regulados por las normas y horarios institucionales y por la tutela de los

			<p><u>impotencia y el desánimo, que se transforman para muchos en indiferencia generalizada y por qué no decirlo, en indiferencia religiosa.</u></p> <p><u>Luego de haber recibido cinco años de formación en el seminario, los últimos tres han sido de acercamiento a la realidad eclesial desde una perspectiva diferente que definitivamente abre espacios y nuevos horizontes de vida. Pienso que ésta simbiosis seminario-universidad es pertinente en cuanto nos hace posible superar un cierto idealismo conceptual que conlleva el riesgo de mantenernos en el <i>statu quo</i> y en una teología abstracta, inadecuada al quehacer teológico latinoamericano y en últimas a las circunstancias reales de nuestros pueblos.</u></p> <p><u>Un acontecimiento, frente al cual por lo general no se es consciente del todo, hasta que el tiempo en su sabiduría va brindando las coordenadas para poder acceder –aunque no del todo lógicamente por la grandeza del mismo–, al misterio insondable que posibilita unir dos instancias, la humana y la divina en el transcurrir de la historia que se escribe como historia salvífica, pero también como acontecer humano.</u></p>	<p>formadores.</p> <p>4. la asimilación de los conocimientos a un ritmo distinto del que se daba en la secundaria.</p> <p>Todas estas rupturas son ocasiones de formación y de configuración de la narrativa personal, y a la vez el acicate para enfrentar el futuro desde la sensibilidad social, ante las actuales formas de injusticia que se presentan como desafío para la misión.</p> <p>Los fenómenos socioculturales, no pueden estar al margen de la Revelación, ellos deben ser el tema de la reflexión teológica, construida desde y en respuesta a ellos, a partir de la pedagogía incluyente de Jesús, que es necesario asimilar e historizar.</p> <p>El camino para este fin coincide con las grandes líneas de la teología continental que nos sugiere ser actores de justicia, paz y reconciliación. Estos grandes problemas requieren grandes soluciones, intervenciones de fondo, propuestas sociales claras y no solo maquillajes coyunturales. Las instituciones educativas eclesiales (Seminarios y universidades), han de propiciar una reflexión que responda a estas problemáticas.</p> <p>La experiencia religiosa se convierte también en oportunidad de sanar la memoria, superando las carencias del pasado y buscando que otros tengan un mejor nivel de vida del ya alcanzado.</p>
Ed	Proceso	formativo:	Letra subrayado rojo	Educación: de minorías satisfechas a

		<p>Educabilidad</p>	<p><u>Nos recuerda Freud²¹⁴, junto con sus discípulos de la psicología profunda, las implicaciones de la formación recibida en la niñez para las etapas subsiguientes de la vida, y su papel definitorio en el desarrollo evolutivo de todo individuo. Por eso considero relevante referir de modo anamnético, lo que fueron esos años.</u></p> <p><u>Regreso al contexto de los primeros años: Tuve la oportunidad de ir de nuevo hace poco, y de entrada, entre las pocas personas que concurrían al mercado reconocí de lejos aquel rostro que reproducía de modo claro, la imagen de la escuela veredal -mi profesora de primaria-, la de mis pocos compañeros hacinados en un mismo salón, bajo la guía de un solo tutor que -como es común en las escuelas rurales-, debe estar al tanto de todos los cursos, las actividades, los padres de familia, etc. Hoy reconozco la magnitud del trabajo que realizaba aquella mujer, aquella profesora de escuela, pese a las muchas veces escasa valoración del mismo.</u></p> <p><u>La escuela fue una de las instituciones que marcaron mi vida de modo definitivo, junto con la familia y la Iglesia; la simple referencia basta para hacer una analogía caracterizada más bien por la univocidad entre ellas y su singular carácter prolongado hasta el presente. Eso hacía que el reto de mis padres, fuera formar en nosotros personas íntegras, trabajadoras, honradas y sobre todo con una fe bien arraigada; por encima de la pobreza y la falta de oportunidades en casa, ellos siempre buscaron darnos la mejor educación posible, apoyados en la premisa de que es lo único inajenable y a la vez lo más valioso. Hoy vivo</u></p>	<p>mayorías promovidas: Pienso que muchas cosas del pasado se encargaron de configurar mi destino, pero su canal mejor ha sido la educación, siguiendo lo que escuché en mi familia y la escuela acerca de su vital importancia. A partir del Seminario, he reconocido el valor de la educación, no solo como mecanismo de poder -como efectivamente lo es-, sino como instrumento de liberación de las opresiones y esclavitudes que limitan el ser y actuar humanos.</p> <p>Se requiere una educación adecuada a los contextos y acorde al objetivo dinamizador que le corresponde. El sacerdote ha sido por tradición un hombre de considerable educación y una rica cultura, pero ese carácter tiende hoy a nivelarse frente a otros estilos de vida, debido a la escasa incursión en los nuevos liderazgos que se exigen.</p> <p>Educación, guerra contra las miserias: La indigencia es una amalgama de las diversas clases de pobreza, mas allá de la que siempre se ataca, la pobreza económica, que persistirá mientras no se ataquen las otras miserias, dadas en el campo espiritual, moral, cultural y educativo. La solución de fondo comprende estrategias de promoción humana -no solo asistencialismo-, que hagan ver a estas personas la posibilidad real que tienen de transformar su medio ambiente para su bienestar y el de sus familias. La Iglesia no adolece de estas estrategias y programas institucionales, el problema es la indiferencia e</p>
--	--	----------------------------	---	---

²¹⁴ Sigmund Freud le da prevalencia a la etapa de la infancia por encima de todas las demás etapas del crecimiento humano. Por eso se ocupa de estudiar casi que exclusivamente, el ciclo de vida que va desde la concepción hasta la adolescencia temprana.

			<p><u>aferrado a esta certeza.</u> <u>Primeros años de vida: Las exigencias de la finca hicieron que cambiara de manera prematura, los juguetes por las herramientas de trabajo y que a mis pocos años soñara con grandes proyectos en la parcela de mis abuelos donde mi padre en su condición de hijo único y todos nosotros vivíamos. Casi de manera mecánica –por el desgano que sentía por el estudio cuando veía posibilidades de ganar algo de dinero trabajando- asistíamos con mis dos hermanas a la escuela que no poseía más de una treintena de estudiantes de primero a quinto de primaria. Era como lo dije rural , de escasos recursos y recién se habían habilitado unas pequeñas pero nuevas instalaciones dotadas con cancha de microfútbol por parte del comité de cafeteros de Cundinamarca.</u></p> <p><u>En la mañana llegábamos a la acostumbrada formación que de manera muy dinámica por cierto –incluía ejercicios físicos y de agilidad mental-, nos dirigía la maestra; no estoy muy seguro si antes o después, pero siempre en este momento manos al cepillo de dientes y un poco de higiene oral de la que por lo general estábamos desprovistos en casa; esto era todo un ritual en el que muchas veces la peripecia de querer chispear a los otros, doblegaba la paciencia de la maestra.</u> <u>Hoy reconozco que era toda una madre con nosotros, entregada de tiempo completo a lo suyo. Nunca se le vio en otra cosa pues afloraba su vocación al primer contacto con ella. En cuanto a las normas de la casa, todos debíamos ser puntuales tanto en la salida como en la llegada de la escuela o del pueblo. Allí se tomaban a la letra eso de que la autoridad no se negocia, aun menos la autoridad rígida de mi papa; la contraparte, aquel rostro lleno de ternura de mi madre, encarnaba como aun lo</u></p>	<p>insensibilidad de sus miembros, frente a tareas urgentes.</p> <p>El temor al naufragio: Como se puede ver, el fracaso escolar lo viví en carne propia, y provocó la deserción del colegio a mi llegada a Fusagasuga, no por una simple aversión al estudio, sino por la lucha que significaba entrar en relación con personas que eran para mi tan extrañas e incompatibles, los jóvenes de la ciudad y sus profesores, cargados de estilos de vida complejos, disímiles a los imaginarios del campo. Cinco años después estaba intentando de nuevo asimilar esa circunstancia, y un par de años mas adelante, enfrentaba otra más radical en el Seminario.</p> <p>Abundan los fracasos escolares en las dos instituciones, en que confluyen muchas causas, siempre difíciles de identificar, pero es necesario llegar a ellas, si se quiere enfrentar el problema. Concurren las circunstancias familiares –las experiencias antecedentes en torno a este núcleo cercano y su influencia actual-, los fracasos escolares previos no asimilados, la capacidad o incapacidad de superación por parte del sujeto, y obviamente, la comunidad en que se daba el fracaso, quizá no lo suficientemente preparada para acompañar este tipo de casos.</p> <p>Todos los sucesos vividos, me han servido para asumir la formación desde su papel configurador de la personalidad a partir de todos sus componentes, el papel del educador, los contenidos, la pedagogía, las modalidades, las mediaciones, etc. Así mismo, cuenta el papel del alumno desde las características</p>
--	--	--	--	--

			<p><u>sigue haciendo, a esa mujer de los proverbios que es el orgullo de su esposo por su laboriosidad y entrega.</u></p> <p><u>Concepto del padre: En la lectura posterior de Kafka he visto en cierto modo reflejada esa situación, en que el autor extrema la problemática generada por la autoridad que ejerce el padre sobre su hijo y que se transforma en patología para éste último²¹⁵.</u></p> <p><u>Era inusual e incluso extraño que entraran nuevos estudiantes a no ser que fuera al primer curso de la escuela. Nos acostumbramos a ver siempre las mismas caras, esas de niños en su mayoría tímidos y acostumbrados a las botas de caucho, a las mulas de carga, pero a la par portadores de aquella espontanea inocencia de los niños y más aún de los niños del campo. Los aprecio mucho pues tienen la virtud de transportarme al pasado y de llevarme a pensar en acciones para que su vida sea más holgada que la de nuestra generación.</u></p> <p><u>En Fusagasugá (deserción escolar): Desde entonces, cada día me trajo consigo los duros trabajos como empleado y luego como contratista en una empresa constructora. Venía de un pueblo y llegar a una ciudad era descubrir un mundo impensado que superaba lo que en las vísperas del viaje había pensado, vivir en una buena casa, tener un trabajo rentable, hacer amigos, y en la última opción estudiar. Abandonar el estudio fue la decisión que tomé a los catorce años luego de mi primer día en el nuevo colegio, el único en que mis padres habían podido conseguir cupos para mi hermana y yo.</u></p>	<p>particulares que reclaman cada vez más una educación personalizada.</p>
--	--	--	---	--

²¹⁵ Cfr. Franz Kafka, Metamorfosis, Carta al padre, entre otros escritos.

			<p><u>Transcurrieron cinco años desprovistos de un horizonte de vida, tal como aquellos que se dedican a ver pasar el tiempo sin más preocupaciones que las cotidianas, aún bajo la sospecha del sin sentido del que son portadores.</u></p> <p><u>Toma de conciencia: A los diecisiete años conocí a una chica de mi edad que me ayudó a tomar la vida más en serio. Pienso que el amor y aprecio respetuoso de la mujer es lo más cercano al amor de Dios, y hablo en general de su amor en sus diversos roles.</u></p> <p><u>Pasión por la filosofía: El encuentro con la filosofía, ha sido una de las cosas que considero más importantes para el discernimiento vocacional y como lugar de confrontación con las relaciones emergentes y la elaboración progresiva de la síntesis de vida que resulta ser decisiva para la puesta en escena de un proyecto de vida comunitario y dialógico. Por eso me llaman la atención las palabras que Kierkegaard dirige al idealismo hegeliano y quizá hoy a nosotros:</u></p> <p><u>Existir, si no se entiende por ello un simulacro de existencia, no puede hacerse sin pasión. Por ello cada pensador griego era también, esencialmente, un pensador apasionado. (...) La única realidad de la que un ser que exista no se limita a tener conocimiento abstracto es la suya misma, que él existe; esta realidad constituye su interés absoluto. La exigencia de la abstracción es que se desinterese para que pueda saber algo; la exigencia de la filosofía, que se interese por su existencia.</u></p>	
--	--	--	---	--

			¿Pero cómo podría conducir a un hombre para apasionarle? ²¹⁶ ¿	
	S	Sacerdocio: Formación sacerdotal	<p>Letra subrayado verde oscuro</p> <p><u>Vuelta a la escena: Cuando no hace mas de dos años regresé a la parroquia del pueblo donde crecí pude hacer el balance entre mi pasado y aquel presente en el que muchas cosas habían sucedido y que me distanciaban de las personas que encontraba. Una de ellas, la distancia generacional, por la que muchos no me reconocían más que después de presentarme como miembro de una familia que años atrás había viajado a otro lado, luego de vender su finca.</u></p> <p><u>Luego, de Fusagasugá (adolescencia) recordaba el incansable sermón moralista-religioso de mis padres, pero en especial de mi mama por hacerme ir a Misa, aun cuando yo no encontraba nada de atractivo en eso; tiempo en el que Dios se valía de esa insistencia para que al menos no dejara pasar el mes sin ir a La Iglesia, pese a que me cuestionara el hecho de que la vida, la mía y la de los demás asistentes, no era mejor con ser de ir a Misa.</u></p> <p><u>Me parecía atractivo el testimonio de muchos “evangélicos” y hasta quise muchas veces ir donde ellos, solo que, descontando el temor a los prejuicios de parte de mi familia, profundamente católica, apreciaba en el fondo a mi Iglesia y me sentía identificado con ella. No sé muy bien qué era, pero había desde ese momento una seria intuición que me unía a la Iglesia y que yo finalmente descubrí más tarde, a partir de mociones que nadie, ni siquiera yo, imaginaba que existieran.</u></p>	<p>Discernir es decidir: La autocomprensión de la existencia nos permite estructurar un proyecto de vida conforme a la propia identidad aún por encima de las coacciones externas. No fue mi caso, pero algunos compañeros se fueron al Seminario aún en contra de sus familias. Quien afronta el proceso de este modo, basa su decisión en una autonomía liberada de la posible influencia familiar, pero por otro lado, se ve desprovisto del apoyo de las personas que mejor pudieran acompañar su proceso, los más cercanos.</p> <p>En muchos casos, la familia va cediendo con el tiempo y aceptando la decisión de su hijo o familiar cercano; ella se convierte entonces en una gran ayuda que de algún modo representa parte de la seguridad afectiva que se desea tener. Me fue muy valioso durante el Seminario, el apoyo familiar y la cercanía que supimos armonizar con la independencia para mis decisiones.</p> <p>Las coacciones encubren las intenciones reales del candidato al sacerdocio, y se mueven por objetivos diversos, tales como la búsqueda de un mejor estatus social, el sueño de una mejor calidad de vida, la oportunidad de estudiar, la realización de un ideal familiar o simplemente el alcance de caprichos personales. Cuando el ideal sacerdotal por si mismo supera todas las demás motivaciones, señalamos haber</p>

²¹⁶ Marías, J., “Post-scriptum final no-científico a las migajas filosóficas”, La filosofía en sus textos

			<p><u>En especial al inicio del Seminario, pensaba en el testimonio de los santos, reconociendo que también ellos tuvieron que enfrentar muchas cosas para poder saberse llamados a una misión importante. Pienso que lo mas difícil es el transformar estructuras; en aquel entonces vi el ideal de sacerdote, como aquel hombre superior a los demás seres de la sociedad. Hace poco al leer un artículo sobre el inolado sacerdote Camilo Torres, llegaban a mí esas palabras que él pronunciara estando aún ejerciendo el ministerio, mucho antes de morir asesinado en Patio cemento, Santander “en el sacerdocio el hombre haya su plenitud”.</u></p> <p><u>Muchas cosas pasaron hasta la decisión de ir al seminario. Al inicio, no sabía por dónde empezar y fue en el primer día del nuevo milenio, cuando le dije a mi familia algo aún descabellado para ellos en ese momento, un hijo, un hermano, un amigo, de cura, por eso quizá no lo tomaron en serio. Tenían sus razones, ya que yo no había sido en los años anteriores, el más diligente con ellos, ni el más presto a escucharlos, ni el más accesible. Estábamos en Girardot en casa de un ex alcalde del pueblo donde viví los primeros años; era él muy cercano a mi cuñado, un viejo dejado a su soledad, anticlerical y dado a la buena vida. Allí íbamos en familia con frecuencia, nos tomábamos unos tragos e improvisábamos reuniones sociales. Allí mismo, mis padres supieron que las cosas conmigo iban a mejorar.</u></p> <p><u>Este tiempo fue una búsqueda de respuesta a los interrogantes existenciales, en los que por fortuna conté con un buen guía espiritual, el Padre Jhon Carlos Silva. En él vi la honradez intelectual y la lealtad que se requiere en la vida, la intuición y</u></p>	<p>encontrado la voluntad para proyectarlo.</p> <p>Todos los subsidios de la formación están encaminados hacia este descubrimiento, la academia, la vida de oración y la dirección espiritual, la pastoral, la vida comunitaria, entre otras . Así mismo, el proceso formativo va adecuándose a las nuevas circunstancias y exigencias, que para el caso de Girardot ha comprendido en los últimos ocho años, la prolongación del tiempo de formación de manera gradual, en dos años, inicialmente con la adición del año de experiencia pastoral y más recientemente del curso propedéutico.</p> <p>Adicional a esto es preciso analizar la pastoral vocacional para hacerla más dinámica y creativa.</p>
--	--	--	---	--

			<p><u>firmeza necesaria para la formación de los Sacerdotes de hoy, que para nada en mi concepto, debe ser la misma –al menos en sus formas- que la del pasado. Los cambios de perspectivas de una generación a otra son enormes, si se tienen en cuenta las grandes demandas de parte de los jóvenes de la “generación mediática”²¹⁷.</u></p> <p><u>Para ese tiempo, sólo sé que los intentos de abandonar el seminario, habían sido numerosos, al concluir la filosofía, al concluir el primer año de teología, pero había algo, quizá aquella intuición mencionada antes, que me impulsada a seguir adelante. Llegó entonces la propuesta del año de experiencia pastoral y acogí por encima de todo, la idea de ir a una parroquia. Allí en San Bernardo encontré toda las situaciones muy dispuestas, pronto empecé a trabajar con el párroco y a involucrarme con la comunidad en actividades no solo religiosas, sino lúdicas, culturales y pedagógicas.</u></p> <p><u>Pasado este año, retorné al Seminario para estudiar tres años mas de teología y concluido el ciclo, recibir la ordenación presbiteral.</u></p>	
En la combinación de categorías de análisis	FS/ Ed	Formación Sacerdotal/ Educabilidad	<p>Resaltado gris</p> <p>La etapa del colegio: Ésta, no introdujo muchos cambios de vida. Había que llegar más temprano y por supuesto caminar algo más de una hora hasta el pueblo; conocí nuevas personas y con ellas</p>	Una ruptura importante al ingresar al Seminario es la relacionada con la asimilación de los conocimientos a un ritmo distinto del que se daba en la secundaria. Ahora la educación se transforma en algo de primera

²¹⁷ Con esta afirmación me refiero a la injerencia de la tecnología y con ella de los mass media en sus vidas, no solo como contenido científico, sino como fenómeno social, que reclama la puesta en escena de una educación de competencia, ya que la tecnología es una ciencia que apasiona al hombre y le ayuda a resolver sus problemas y necesidades. Pero su dificultad, se encuentra cuando no ha sido educada responsablemente. “De ahí la necesidad apremiante de una formación para un uso ético y responsable de ella” (Caritas in Veritate, Carta Encíclica, Benedicto XVI, 84).

			<p>horizontes más amplios en correspondencia con las magnitudes del colegio. En esta nueva etapa, la experiencia religiosa no presentaba aun compromisos mayores, más allá del cumplimiento del precepto dominical y una que otra oración en la casa o el colegio. Recuerdo que el párroco nos daba clase de música y religión y siempre estaba al tanto de las actividades institucionales. El era en el pueblo una autoridad bien reconocida y reclamada su presencia.</p> <p>Llegada a Fusagasugá: Durante la estadía en aquel pequeño municipio donde nací, mi vida fue muy lineal, pero con mi llegada a Fusagasugá fui cambiando el modo de ver y enfrentar la vida, porque como diría Rosseau, “el hombre nace sano y la sociedad lo corrompe”.</p> <p>Empezaba una vida relajada, donde lo mismo valía hacer que no hacer, ser moralmente bueno o no. Los ideales de antes se dejan al descubrir la otra faceta del mundo, esa que antes, solo conocía de oídas, pero que en ese momento empezaba a sentir en carne propia; los conflictos familiares por los vicios, los desencantos de la vida, en verdad fue una etapa difícil, donde muchas oscuridades opacaban la Luz verdadera.</p> <p>Experiencia de trabajo: Mis tíos por ese entonces, aprovechaban el auge de la construcción, tenían varias obras y muchos empleados –entre ellos mi padre y yo-, por cuanto siempre eran exigentes, pero así mismo muy cumplidos en sus pagos. Eso es algo que siempre guardaré, la dignidad del trabajo y el valor de la honradez, las dos plumas con que todo hombre debe escribir su historia.</p> <p>Buenas influencias: Mas adelante conocí a una</p>	<p>importancia que trasciende el simple cumplimiento de indicadores de logro. Si en el colegio se manejaba el concepto de desarrollo de tareas, en el Seminario se aspira al de autonomía en el aprendizaje no solo intelectual, sino en todas las dimensiones de la persona. El saber, no es un saber por si mismo, es un saber que tiene por efecto y por función modificar el ser del sujeto, ayudarle a conocer su propia verdad y sus posibilidades.</p> <p>Como en cualquier institución, en el Seminario se entra en el juego de las empatías y las afinidades con compañeros y formadores, que representan el soporte para hacer más superables las resistencias dadas, sea a nivel personal o institucional. Desde todo punto de vista, cada experiencia de vida, por encima de su papel positivo o no, ha de ser formativa y asumirse como tal.</p> <p>El lema benedictino “Ora et labora” cobra mucha vigencia en la formación, por estar referido a la relación con Dios y a la relación con lo histórico sustentador de la vida temporal en sus relaciones. El Seminario está a la altura de él, no solo por el horario que establece para favorecer la oración y el trabajo en la casa, sino por crear una cultura en torno a estos dos valores.</p>
--	--	--	---	--

			<p>mujer con quien fuimos muy cercanos, en ella tenía todo lo que puede uno esperar de otra persona, la confianza, el diálogo, la palabra de aliento. Con el tiempo nos alejamos un poco, ella ocupada en su trabajo y yo en el mío. Su mama también fue muy diligente conmigo y me conocía bien, tanto que en aquel momento no podía creer mi “giro copernicano”.</p> <p>Hace unos días hablé con ellas de nuevo y me confesaron, que jamás pensaron verme llegar a donde estoy, luego de una vida tan alejada de lo que exige la vocación sacerdotal; yo a veces tampoco lo comprendo ni me esfuerzo en hacerlo, y por el contrario prefiero ver en ello una <i>teofanía</i> quizá tan inexplicable como las que vivieron los profetas. Ellas a su vez hicieron de la tartamudez –de Moisés-, la liberación de un pueblo, de la juventud y los gritos de dolor –en Jeremías-, la preparación de la Nueva Alianza cristiana, de la impureza de los labios de un hombre -Isaías-, la proclamación del Siervo-salvador escatológico de la humanidad.</p> <p>Ingreso al Seminario: Llegada la fecha de ingreso y luego de un proceso vocacional de dos años en mi parroquia de origen, llegaba al seminario. A las 9:00 am salimos en el dahiatsu de la parroquia; un abrazo a mi madre que por ese entonces iniciaba una pequeña fuente de soda y partimos con mi papa y el padre Luis Eduardo Duarte. Durante el camino no dejé de pensar en lo que me esperaba y casi de manera inconsciente quise por unos momentos regresar a la casa.</p> <p>Sin embargo, más tarde estaba a las puertas del seminario, donde a excepción del rector, algún formador y uno que otro de mis compañeros, todos me parecían desconocidos. La prisa del padre</p>	
--	--	--	---	--

			<p>vicario no me permitió más que despedirme del mismo modo de mi padre y esperar el momento de la ubicación en las habitaciones individuales.</p> <p>A la escuela de formación que es el seminario, le corresponde escuchar, desde el Evangelio, las nuevas exigencias que las estructuras globalizadas y globalizantes comprenden. De fondo, la estructura formativa del seminario es congruente con su finalidad; es antropológica, pues busca cultivar el encuentro consigo mismo en apertura al otro, pero así mismo es teológica por cuanto busca suscitar la hermenéutica existencial desde la vocación cristiana y plenificarla en la vocación al sacerdocio.</p> <p>Creo que esta ha sido la certeza que me ha hecho capaz de seguir dando respuesta a un proyecto de vida. Que me sostuvo en los intentos de dimitir, no pocos por cierto, y que por encima de todo ha sido la base para el futuro ministerio, que se construye desde el presente.</p> <p>Intentos de dimisión sobraron, pero el mayor fue siendo estudiante de teología, al inicio del ciclo, por la concepción de ciencia árida y desencarna de la realidad concreta con que la percibía; esa quizá, fue la primera repulsa que llegó a convertirse en algún momento en obstáculo pero luego se constituyó en mecanismo para afianzar las convicciones en todo sentido.</p> <p>Año de experiencia pastoral en San Bernardo: Entre el trabajo con los jóvenes, con los grupos pastorales en especial el de pastoral social, el desarrollo de las clases de religión y filosofía en algunos cursos de secundaria, las convivencias con los colegios y un sin número de intervenciones en la parroquia, fue</p>	
--	--	--	--	--

			pasando un año que a pesar de su relativa brevedad me ayudó a madurar la opción de vida y a experimentar cómo es posible hacer de una comunidad parroquial, una familia en torno a esas similares experiencias religiosas y proyectos que alimentan el presente y futuro ministerial.	
	Ed/ER	Educabilidad/Experiencia Religiosa	<p><u>Los siguientes acontecimientos son el soporte de la parte conclusiva del trabajo, y por eso solo se entenderán después de llegar a ella.</u></p> <p>Experiencia de campo: <u>En la finca donde viví los primeros años, el trabajo lo hacíamos en familia, aún más en tiempo de “vacaciones” escolares, desmalezar los cafetales, desmatonar los potreros, recoger las cosechas de frutas, entre otras cosas. Tuve que vivir muy de cerca lo que por varios años duró, las discusiones frecuentes entre mis papas y mis abuelos, cosa que derivaba en problemas entre mis padres y por supuesto, en desazón para todos los hijos. Dios fue manifestándose en ese contexto para afirmar aquella situación como una experiencia previa útil a la formación y al ejercicio sacerdotal.</u></p> <p>Las malas influencias: <u>Con el tiempo se va tomando confianza del lugar donde uno se encuentra y eso permite todo tipo de trasgresiones a los patrones de comportamiento establecidos. Nuestra generación no fue la excepción, ya que encendíamos –en grupo como es costumbre- la indisciplina y hacíamos subir de tono a uno que otro profesor de turno. Ese era el escape a lo que no se permitía con la misma libertad hacer en casa, por lo ya relatado antes. Era una juventud por lo menos entusiasta, contraria a la indiferencia que caracteriza a muchos jóvenes hoy.</u></p>	<p>La autoformación: Existe en los seminarios un concepto de gran importancia y es el referido a la autoformación. Debido a su pluralidad de sentidos atribuibles, se puede llegar, como ocurre en muchos casos, a entenderlo como actuación deliberada, aún irritante a los patrones de comportamiento establecidos. Son comunes las apologías en torno a esta concepción dado que estamos en la sociedad de los derechos que no es ajena a nosotros. Partiendo de este concepto, quien se forma es el principal responsable de su propia formación, apoyado en algunos colaboradores como son sus tutores y compañeros. En consecuencia, no puede existir formación sin autoformación.</p> <p>Una respuesta conveniente: La formación del Seminario requiere de un acercamiento a la Revelación desde la óptica de una reflexión cercana a los problemas concretos y quizá más pragmática, en aras de que las disciplinas teológicas, establezcan un nexo más firme con la realidad e impacten de manera más palpable en ella. El texto Sagrado ha de servirnos para afrontar las problemáticas diversas de nuestras gentes, pues de su adecuación antropológica depende el futuro de las comunidades cristianas.</p>

			<p><u>Una decisión acertada:</u> <u>Tras el fallecimiento de mi abuelo y la difícil situación económica de la familia, mi papa decidió vender la finca, y consiguió después de un largo tiempo, permutarla por una en el municipio de Pasca, donde vivimos solo unos meses, hasta que decidimos vivir definitivamente en Fusa.</u></p> <p><u>Un nuevo rumbo:</u> <u>Recién llegados a Fusa y después de desertar del colegio, esperé a uno de mis tíos, contratista de una empresa constructora, y ya al día siguiente estaba junto a sus obreros, siendo uno más de ellos, tenía solo catorce años. Los fines de semana eran de descanso y al inicio sobretodo de mucha soledad, pues los pocos amigos del barrio, en general mayores que yo, hacían sus planes con los amigos de colegio y por supuesto a mi me absorbía el trabajo, cuando no la desidia de encontrar una u otra cosa en que matar el tiempo libre, recorrer las calles con alguien o a veces solo, y por ahí mismo buscar cualquier cosa que me alejara de casa.</u></p> <p><u>Esa inconformidad me generó muchos problemas con mi papa, problemas que no eran recientes, pero que por esos días adquirían grandes magnitudes, al punto de que mi mama me sugiriera irme de la casa. Cuando pasa eso, se es consciente como es obvio, del costo de la independecia en todo sentido y eso contribuye, como ocurrió efectivamente a solucionar las cosas por la vía del diálogo.</u></p> <p><u>Retomando todos los hechos anteriores, estoy seguro que todos ellos me ayudaron desde el inicio a asumir con madurez el proceso formativo al ingresar al Seminario y durante mi estadía en él.</u></p>	<p>La claridad del método se da a la par con la estructuración de un discurso claro y coherente, cada vez más reclamado y apetecido por los demás intérpretes, los que están del otro lado. Se requiere de una claridad conceptual que no deseche la fluidez en la presentación del tema; se trata del vínculo necesario entre pedagogía y hermenéutica dentro de la teología, asimilada aquella como mistagogia o inserción progresiva en el misterio Revelado.</p> <p>Ambas cosas son esenciales a la fe y necesarias para todo creyente, más aún para todo sacerdote; en esto radica la formación integral a que aspira el Seminario, en propiciar una concepción objetiva de Dios, del mundo, del hombre y de la propia subjetividad.</p>
--	--	--	---	---

			<p><u>Adaptación al Seminario:</u> Los primeros días necesité hasta de médico para superar los problemas de gastritis, comunes en varios compañeros. Me afectaba el clima, el agua y hasta aquello que a veces sigue siendo tedioso, el tener que levantarme temprano. Aprendí el costo de la independencia y así mismo a encontrar a Dios en medio de las dificultades en su seguimiento.</p> <p>Cada dificultad vivida en el Seminario me hacía retornar en la memoria a los hechos y las palabras escuchadas en casa acerca del valor del esfuerzo y la lucha por alcanzar los objetivos. En eso han sido muy buenos mis padres, ya que lo he visto buscar los medios de enfrentar la vida aún por encima de cualquier resistencia. A partir de este presupuesto, pude entender bien el significado de la honradez intelectual en torno a un claro proyecto de vida y todo lo que se desprende de él.</p>	
ER/S	Experiencia religiosa/ Sacerdocio		<p>Resaltado amarillo</p> <p>Llegar al punto actual no se debe a un evento, sino una serie de experiencias decisivas. Entre ellas y conforme a la intencionalidad del presente recuento, la conciencia religiosa de mis padres y abuelos que desde entonces, fueron aquellos intérpretes autorizados por su misma experiencia, de una Palabra que trasciende todas las demás palabras.</p> <p>Puntos de contacto: Durante mis años de escuela, no había colegio por el pueblo y por eso de común acuerdo, mi hermana mayor fue internada en un colegio de las hermanas dominicas de la Presentación, en Sasaima y luego en Fusagasugá (Cundinamarca), donde estudió unos años. La visitamos en algunas ocasiones, y pude escuchar apartes de su vida entre la risa y el descontento por</p>	<p>El tiempo de formación previa al sacerdocio es solo algo convencional, ya que cada proceso con sus particularidades nos recuerda que si bien su duración mínima es de nueve años, puede empeñar más tiempo según la asimilación, la decisión y la madurez psicológica y espiritual del candidato. Esto se comprende en la medida que cada persona que se forma, asimila la oferta institucional de un modo diverso y particular, y según sus propias circunstancias de vida. Por eso se dan tanto deserciones como reintegros, por causas personales o motivadas por decisiones del consejo de formadores.</p> <p>En el fondo, la lógica común se relativiza, pues el sacerdocio no es asimilable a una profesión, es ante todo una forma de vida que imprime un</p>

			<p>la distancia.</p> <p>Mi papa aprovechaba el tiempo del viaje para contarme sus historias con los hermanos de la Salle, y su estadía durante algunos meses con ellos en las escuelas radiofónicas de Sutatenza hacía ya varias décadas. Me decía que no había podido seguir con ellos por no querer abandonar a sus viejos y por el cúmulo de exigencias de entonces para acceder al sacerdocio o a la vida consagrada.</p> <p>Lo sucesivo en Fusagasugá: Estando allí y para no complacer a mis padres que siempre tenían a la mano la recomendación del precepto dominical, asistía a Misa de incognito. Es claro que ante los problemas, que hoy considero inocuos, me dirigía al Santísimo directamente, no a los santos como lo aconsejaba muchas veces mi abuela, sino al inspirador de todos ellos. Al entrar al templo me encontraba con las situaciones comunes, el niño que ríe y corretea en medio del templo, la célebre fiel cuasi centenaria que retoza al rezar el Rosario, el personaje de siempre que parece la “lámpara del Santísimo”, las celebraciones, entre otras una que recuerdo como si hoy estuviera allí de nuevo.</p> <p>Eran las exequias de un anciano en que el Padre predicaba sobre la precariedad del ser humano cuya vida siempre termina en lo mismo, aunque unos duren más que otros, como dice el salmo. Me imaginé casi con asombro esa realidad y al menos por un instante, medité en mi vida, ¿qué sentido tienen entonces todos los trabajos que se realizan en la vida si vamos a un fondo común? Esta pregunta fue quizá el detonante de una meditación sobre la trascendencia y sobre lo que realmente importa en ella, este valor se va desvelando poco a poco, pero comienza en el silencio de lo cotidiano, no en lo</p>	<p>carácter sacramental en quien lo recibe, de manera definitiva. Volviendo al tema de las rupturas, es la más grande que se pueda dar en la vida del hombre, pues implica un antes y un después de él. En lo práctico, puede que no sea muy palpable, por la doble perspectiva sacramental que a veces puede ser comprendida como dualismo.</p>
--	--	--	---	--

			<p>pomposo ni en lo imponente de la vida.</p> <p>“En el sacerdocio es donde más se plenifica el hombre” fue una frase que expresó Camilo Torres y que se convirtió para mi en derrotero antropológico, que complementa aquel horizonte teológico que lo dinamiza todo, la voz de Dios que habla a cada hombre y mujer por nombre propio y que le invita a seguirle de modo particular, sin esa voz fuente de fe, no puede haber nada o nada mas que un simple deseo altruista de servicio o de realización personal a lo sumo.</p> <p>La decisión final: Después de un largo recorrido, en el que el tiempo se relativiza por no creer que ya haya pasado, se dio el momento que comprende mucho más que el simple hecho de pasar una carta solicitando ser admitido al diaconado por ejemplo, es propiciar una ruptura en la propia existencia, un antes y un después de lo que en ese momento empieza.</p> <p>Pero por otro lado es simplemente la reafirmación de aquellas convicciones arraigadas en el tiempo, así que la imposición de manos que confiere la ordenación es un momento que se transforma en acontecimiento de vida lo mismo ocurre con la ordenación sacerdotal, donde se confirma el compromiso con Cristo y La Iglesia.</p>	
ER/ Ed/S	Experiencia religiosa/ Educabilidad/ Sacerdocio	<p>Borde exterior sin color</p> <p>No hay mejor forma de recordar los acontecimientos de la vida, que encontrarse de nuevo en el lugar donde estos ocurrieron. Por eso, esta narrativa parte de mi regreso al sitio donde viví la infancia; desde donde hacía casi 10</p>	<p>La sacramentalidad del sacerdocio no es ajena a las crisis dadas en algunos momentos de la historia e incluso de la historia presente. Una mirada a nuestro momento actual nos muestra situaciones que afectan y desafían la vida y el ministerio de nuestros presbíteros. Entre otras, la identidad teológica del ministerio presbiteral, su inserción en la cultura y las</p>	

			<p>años no había vuelto a compartir con la gente, a mirar las caras conocidas y las no tanto, y a reconstruir con una mirada idealista las casas de bahareque corroídas por el paso del tiempo, pero ante todo, las conciencias apabulladas por el estruendo de la violencia en tiempos no muy lejanos.</p> <p>A medida que pasa el tiempo de formación en el Seminario, se van afianzando las convicciones tradicionales que ya desde esta etapa estaban de modo latente y primigenio. Ese mismo año empecé a estudiar en la noche al tiempo que trabajaba de día en la misma constructora de siempre; Dejé casi por completo de tomar licor, algo difícil si se tiene en cuenta que significa dejar atrás las amistades, aunque a decir verdad no eran numerosas; luego ingresé al grupo juvenil de la parroquia La Sagrada Familia, que con el tiempo se convirtió en un espacio de vital, aunque tardé –por los temores comunes- más de seis meses en hablar con el Padre sobre mi proyecto. Finalmente hablé con él, y asistí a los primeros encuentros vocacionales. Éramos un nutrido grupo de jóvenes que presidido por Monseñor Jorge Ardila Serrano, el entonces obispo de la diócesis, se reunía durante casi 4 días, tres veces al año, para conocer lo hasta entonces novedoso para la mayoría.</p> <p>Desde esta perspectiva, la formación ha de responder a la problemática social que enfrenta el mundo, iniciando por nuestro país y su situación de violencia y pobreza generalizada. Es el reclamo por el sentido de la solidaridad</p>	<p>situaciones que inciden en su existencia. Las crisis están asociadas a cambios dados, en su mayoría imprevisibles y arbitrarios, pero que a su vez reclaman los correctivos necesarios a su tiempo.</p> <p>Las mismas palabras del Mesías aseguran que la Iglesia no puede ser menos que su fundador, y Él estuvo sujeto a todo tipo de amenazas y presiones externas venidas de sus mismos paisanos, percibió la crisis religiosa, social y política de su tiempo y no buscó más que liderar una revolución pacífica y liberadora capaz de transformar el corazón de cada persona mediante el encuentro con ella. Ha sido así, un gran renovador.</p> <p>Formarse y dejarse formar es tarea permanente. Con la ordenación sacerdotal no termina el proceso formativo, antes bien se invita a hacer de él una actitud permanente, a estar en constante formación. El concilio atribuye a las conferencias episcopales esta tarea, pero quiero agregar que es responsabilidad de cada sacerdote servirse de las nuevas modalidades de estudio que la facilitan, así como facilitan a muchas otras personas el acceso a la educación y actualización de los conocimientos. Aquí entran a formar parte las universidades que ofrecen carreras semi-presenciales y a distancia, pero al igual las que ofertan modalidades de aprendizaje virtual mediado por las técnicas de información y comunicación (TIC) existentes.</p> <p>Esto representa un avance significativo frente a la hegemonía de los saberes, ya que abre la puerta a la democratización del conocimiento,</p>
--	--	--	---	--

			<p>que es sensible a las asimetrías de lo humano en orden a reorientarlas moralmente, es decir, a transformarlas en razones de una atención preferencial hacia la parte más débil” .</p> <p>Pero dejemos la profundización en este tema, para el siguiente capítulo que constituye una propuesta pedagógica no sólo y exclusivamente, dirigida a los candidatos a las órdenes sagradas, sino a todo hombre o mujer que quiera acceder al compromiso creyente de cara a la realidad de nuestro país y del mundo.</p> <p>Este periodo fue para mí el acercamiento a la teología a partir de dos fuentes, por un lado a través de la formación que ofrece el seminario, y por otro a través de vinculación al programa de licenciatura en ciencias religiosas virtual de la universidad javeriana. Vale la pena destacar, los horizontes que abre la universidad por permitir desde la interdisciplinariedad acceder al estudio de la experiencia religiosa y su concreción en el sujeto que se alimenta de ella. Esta reflexión, revierte en la asunción de nuevos valores y en la reafirmación de los tradicionales.</p>	<p>disponible ahora a un grupo más amplio de destinatarios, lo que representa para La Iglesia una gran ventaja tanto para la formación de los ministros como para la de los laicos. Conservar el interés por la formación permanente significa estar abiertos a nuevas posibilidades de aprendizaje, pero sobretodo de conversión, en especial porque se hace urgente responder a las exigencias de cada época y a su acelerado devenir histórico actual.</p> <p>Imagen de Dios y experiencia humana: La pedagogía de Jesús tiene capacidad para derribar todo tipo de barreras con el escudo de principios universales como el amor a Dios, el amor a si mismo y el amor al prójimo. Esta pedagogía se corresponde con la de nuestro tiempo, de tipo personalista, creativa y renovadora, ajena a toda violencia en cualquiera de sus formas y es paradigma para cualquier esquema educativo.</p> <p>Esta pedagogía es dialéctica por su oposición a otro tipo de pedagogías patentes en el relato evangélico –la pedagogía farisaica por ejemplo-, que parecen ser el enemigo silencioso, asintomático y velado que ataca la conciencia. En el Seminario y en general en todo centro de estudios, se dan variados tipos de pedagogías, encontramos el formador psicorregido, el fluido, el gregario, el librepensador y muchos formatos más.</p> <p>Como en los tiempos de Cristo, todos tienen sus discípulos que tratan al máximo de imitar al maestro. Mas tarde ocurre lo que con la figura paterna que teniendo en inicio publicidad de superhéroe, se derrumba ante el</p>
--	--	--	--	---

				<p>descubrimiento de los fallos humanos, comunes a todos y entonces surge la búsqueda de una figura más estable, que pueda responder a las expectativas, a partir de las diferentes ofertas existentes. La experiencia religiosa nos ayuda a recobrar el sentido de la búsqueda y a mantener la expectativa en alto.</p> <p>En todo caso, vamos incubando una o varias imágenes de la Trascendencia y creando muchos conceptos de su aseidad, de acuerdo a las presentaciones recibidas especialmente en la etapa infantil y adolescente, a partir de todos los eventos vividos y los personajes que compartieron escenario con nosotros, en especial los mas cercanos . El hecho es que esa imagen se convierte en rectora de la experiencia religiosa que atañe a todos, incluso a los que se declaran incrédulos. Frente a esto cabe preguntarse ¿Qué imagen conservo de Dios? ¿Cómo ha sido la evolución de este concepto? ¿Qué distancia media entre ella y la imagen común que proyecta la cultura?</p> <p>Por lo general, nuestra cultura -por su misma historia-, esta etiquetada con la figura del Jesús sufriente, que en líneas generales nos ha acostumbrado a vivir una espiritualidad similar, a sabiendas de que el sufrimiento, con la centralidad que posee en la fe cristiana por ser causa de salvación, le deja un espacio gigante al gozo y la esperanza vividos en conjunto con los demás aspectos de la vida e incluso en medio de las mismas adversidades.</p> <p>Empezar a restaurar la imagen Divina, es enfrentar la cuestión de la teodicea o justificación de Dios, que desvirtúa la</p>
--	--	--	--	---

				<p>pretendida consistencia ontológica del mal que nos rodea, para ponerlo en su lugar, en el nivel moral –no metafísico-, por ser proveniente del libre albedrío de la voluntad humana.</p> <p>Estar entre libros y vida de fe, me ha permitido ir configurando un concepto de Dios mas objetivo y de manera descendente, es decir, en la dirección que supera ciertos antropomorfismos actuales, que por mostrarnos un Dios más cercano al hombre, vulneran su propia identidad. Aunque por momentos puede aparecer de nuevo el dios inquisidor que en algún pasado me cuestionaba, hoy gana el pulso el Dios misericordioso y digno de confianza que es en realidad.</p> <p>En la niñez pasé por una etapa de aversión a lo sagrado, a las imágenes religiosas, a los crucifijos, a los altares, que me impedía entrar al antiguo templo parroquial del municipio donde crecí. Ésta, aunque sea una referencia remota, está relacionada con la imagen que de Dios tenía en aquel momento en la medida que afectó de algún modo a la posteridad, la relación con Él, en recientes etapas de la vida, en la adolescencia, en la juventud, en el Seminario.</p> <p>Esta dimensión adquiere valor en la medida que el concepto personal de Dios, mediado por la experiencia religiosa, está directamente relacionado con el concepto de persona que acompaña el actuar cotidiano . Un amplio concepto de Dios dinamiza y alivia las relaciones humanas, un concepto empobrecido suyo, las opaca. Por eso, “reducir la experiencia de Dios a experiencias personales</p>
--	--	--	--	---

				<p>es permanecer en la esfera de lo subjetivo y lo comprometido”, ya que ella “es el resultado del juego de la realidad objetiva y el trato subjetivo con el entorno.</p> <p>La Escritura afirma con claridad que no amar al otro es despreciar a Dios, en razón de que cada ser humano es prolongación de su creador y en consecuencia una manifestación suya. El proceso de formación empieza por acercarnos a esta manifestación a través de la filosofía y la teología en su variedad de disciplinas, ya que ella nos abren el camino para descubrir al ser en general y al hombre en particular.</p> <p>En torno a este objetivo, están las oportunidades para el encuentro dentro y fuera del Seminario. Las actividades de integración, la acción pastoral, los espacios comunitarios y hasta los mismos periodos de vacaciones, se convierten en canal de formación que hacen de acicate para lograr con el paso de los años, la aproximación al ideal propuesto.</p>
--	--	--	--	---